

TAREAS

PANAMA 10

TAREAS

Administración: Joaquín Franco.

Dirección: Ricaurte Soler; Fabián Echevers, Carlos Ayala; Carlos Bolívar Pedreschi; Carlos Iván Zúñiga.

Consejo de Dirección: César A. Young Núñez; Ornel Urriola; Jaime De León; Roberto Reichard; Rafael González; Iván Tejeira.

Corresponsales, Exterior:

MARACAIBO: Carlos Wong.

RIO DE JANEIRO: Homero Icaza Sánchez.

LIMA: Pedro Salazar Chambers.

Patrocinadores:

Aguilar, Ramón de; Araúz, Reina Torres de; Arosemena, Berta T. de; Bernal, Targidio; Bravo, Daniel; Bruggiatti, Humberto; Cardoze, Nidia; Castellero, Cecilio; Castillo, José L.; Correa, Noris; Dávalos, Bolívar; De Diego, Carlos; De León, Elda M.; Ferguson, Leonel; Gasteazoro, Carlos Manuel; Gutiérrez, Samuel; Franco, Carlos; Franco, Luis Alberto; Galindo, Mario; García, Carmelo; Luzcando, Roberto; Martínez, José de Jesús; Martínez Blanco, Víctor; Mora, Julio E.; Pereira, Bonifacio; Ricord, Humberto; Rodríguez, Ricardo; Reyes Medina, Efraín; Russo, Aura Lescure de; Sarmiento, Carlos; Williams, Donald; Zachrisson, Iván; Zárate, Humberto. **Instituciones Suscritas:** Instituto Justo Arosemena; Universidad de Panamá, Biblioteca.

Correspondencia: Apartado 3560, Panamá, R. de Panamá.

TAREAS

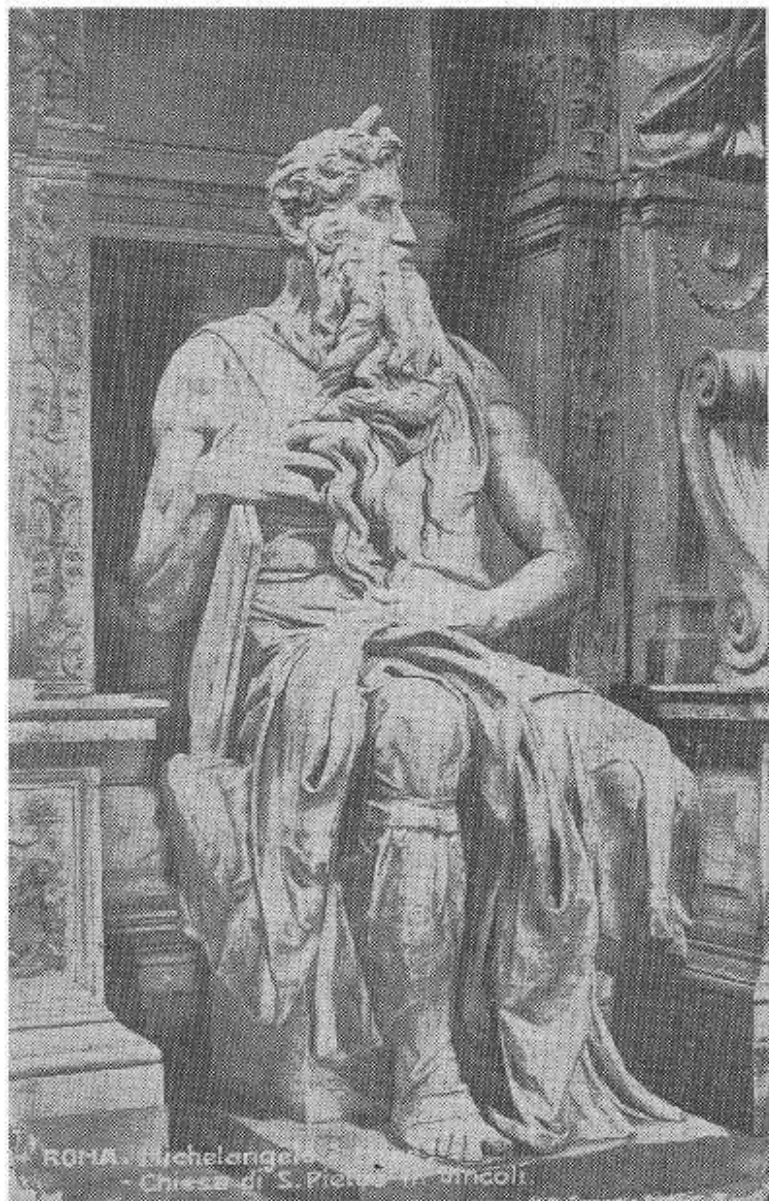
Panamá, Julio - Agosto, 1963

Nº 10

INDICE

	Página
ESTUDIOS	
Rogelio Sinán: "Freud y el Moisés de Miguel Angel".....	5
Changmarín: "Disertación sobre Literatura y Arte".....	12
Pedro Salazar Chambers: "Patrick Geddes y los Orígenes de la Planificación Urbana".....	23
Ramón de Aguilar: "Higiene Mental de la Intervención Quirúrgica"	33
REFORMA UNIVERSITARIA	
Gabriel del Mazo: "Movimiento de Reforma Universitaria en América. Sentido Universal y sentido particular"	46
TEATRO	
José de Jesús Martínez: "La Retreta".....	69
POESIA	
Moravia Ochoa López: "Poema".....	92
Dimas Lidio Pittí: "Poesía Infantil".....	94
CUENTO	
Carlos de Aguilar Merlo: "Tierra".....	108

ESTUDIOS



ROMA, Michelangelo
- Cristo di S. Pietro in Vincoli.

Freud

y el Moisés de Miguel Angel

Por ROGELIO SINAN

Cuando estudiábamos en Roma, teníamos por costumbre visitar la Iglesia de San Pietro in vinctoli, impulsados no por la religiosidad que todo templo merece sino por emociones de índole artística. Ya en la suave penumbra de sus naves, nos acercábamos al monumento del recordado Papa Julio II, en cuyo centro se halla enclavada la estatua de Moisés debida al genio de Miguel Angel Buonarroti, de inefable memoria. En tusiasmados, en esa época, por extrañas doctrinas esotéricas, mirábamos la estatua y discutíamos sus líneas desde distintos ángulos, procurando descifrar el misterio de su creación, que estábamos seguros de descubrir mediante el minucioso análisis de particularidades que podían ser detalles como el del movimiento que parece iniciar la pierna izquierda, o la mirada profundamente penetrante clavada en el vacío, o esos raros destellos que en la frente del héroe dan la impresión de cuerneciños. Teníamos la segura convicción de que una atmósfera de inexplicable magia baña toda la estatua, y no encontrando modo de expresar la impresión que tal hechizo nos producía, lo atribuimos a un no sé qué intangible que trascendía lo religioso. Convencidos al fin de que, en efecto, no se trataba de otra cosa sino del goce estético que debe producir toda obra de arte, nos despedíamos de la estatua, no sin acariciarle la robusta rodilla, recordando que, según dicen, Miguel Angel también se la palmeó alguna vez, al preguntarle a la estatua: *¿Per ché non parli?*

Releyendo el estudio de Freud sobre el Moisés, nos han venido a la mente todas aquellas reflexiones que hacíamos frente a la estatua y a ese mágico efluvio que parece bañarla. La memoria de esas meditaciones romanas nos han hecho fijar nuestra atención no solamente en el bellissimo estudio del profesor vienés sino en las páginas del "Exodo" y en diversas estampas de la estatua, lo que nos ha llevado a suponer que tanto Freud como los otros profesores que él cita se limitaron a concentrar su atención en el Capítulo 32 del libro bíblico citado, cosa que los condujo a basar todo su análisis sobre premisas falsas, error imperdonable que intentaremos mostrar enseguida.

Sin que ello indique la menor presunción de nuestra parte, procuraremos analizar la célebre obra del florentino desde un ángulo diametralmente opuesto para lo cual será preciso comparar antes las tres versiones de Moisés referidas: la de la Biblia, la de Miguel Angel y la de Freud.

Freud comienza por confesarnos que, siendo él profano en arte, lo que más le interesa es el contenido de la creación artística. Con tal premisa previa, ya sabemos de qué índole ha de ser el análisis. Lo que a Freud le interesa es el contenido; pero ¿qué es lo que de ese contenido le impresiona con especialidad? Lo importante para él es la intención que tuvo el artista al crear la obra de arte, es decir, la intuición con que el creador nos hace aprehensible su vivencia, lo cual no constituye sólo un proceso intelectual sino algo de una índole más compleja. La obra de arte "debe suscitar en nosotros nuevamente la misma situación psíquica que engendró en el artista la energía impulsadora de la creación".

Antes de exponernos su propia interpretación, Freud nos presenta valiosos comentarios que sobre el mismo asunto han expresado críticos tan ilustres como Grimm, Lübke, Spinger, Justi, Müntz, Thode, Burckhart, Wilson, Guillaume, Wolfflin, Steinemann y otros. Casi todos coinciden en la hipótesis de que Moisés aparece representado, en la estatua, en el momento de alzarse y pasar a la acción.

Veamos primero la posición que el jefe israelita tiene en la estatua de Miguel Angel. Moisés está sentado, de frente, el pie derecho apoyado sobre el suelo mientras afirma el otro sobre los dedos; la cabeza y la vista hacia la izquierda dan la impresión de que algo atrae su atención hacia ese lado. Las dos tablas de la Ley, al parecer inseguras y casi a punto de caerse, afirman uno de sus extremos sobre el borde del banco, sostenidas no solamente por el brazo sino asimismo por el dorso de la mano derecha cuyos dedos comban la barba en forma de guirnalda.

La tesis defendida por los diversos críticos citados por Freud trata de demostrar que el artista ha plasmado a Moisés en una escena reveladora de su carácter pasional. "Tal escena sería aquella en que a su descenso del Sinaí, donde ha recibido de manos de Dios las tablas de la Ley, advierte Moisés que los judíos han construido entre tanto un becerro de oro, en derredor del cual danzan jubilosos. Este cuadro es el que sus ojos contemplan y el que suscita en él los sentimientos que sus rasgos expresan y que habrán de impulsarle en el acto a obrar con energía. Miguel Angel ha elegido el instante de la última vacilación, de la calma precursora de la tempestad. En el instante inmediato, Moisés se erguirá violento —el pie derecho se alza ya del suelo—, arrojará de sus manos, quebrándolas, las tablas de la Ley, y descargará su ira sobre los apóstatas". (2)

Las hipótesis más convincentes para Freud son las expuestas por los críticos Justi y Knapp, pues ambas se refieren a la casi insegura posición de las tablas que hace pensarlas en vías de resbalar del asiento. Según ellos, en términos generales, Moisés baja, cansado, del Sinaí, tras una larga permanencia de cuarenta días y cuarenta noches. Al terminar la cuesta, ve a sus prosélitos adorando al becerro, y, desde luego, se conmociona de tal modo que necesita sentarse. Desalentado, por lo que ya supone un fracaso de su lucha, deja laxos los miembros, y las tablas resbalan, caen al suelo, se quiebran.

Wolfflin nos habla de un "movimiento inhibido" y de un "instante de contención" anteriores a la violenta acción que significa ponerse bruscamente de pie.

No acepta Thode la conjetura de que las tablas puedan dar la impresión de resbalar, pues le parece que ellas están sujetas firmemente; pero tampoco acepta la hipótesis de que "la figura hubiera de despertar en el espectador la idea de que iba a levantarse en el acto para entregarse a una acción violenta". (3) Se basa sobre todo en el hecho de que el Moisés (sedente) pertenece al conjunto de un monumento funerario; la quietud que reclama por tal índole hace imposible el suponerle la más ligera intención de movimiento.

"De manera que —afirma Freud— este Moisés no debe querer levantarse, tiene que poder permanecer en calma, como las demás figuras del monumento". (4)

(No estamos muy seguros, pero creemos recordar que la estatua de Moisés no fué esculpida expresamente para el sepulcro de Julio II.)

"Pero, entonces —agrega Freud—, el Moisés que contemplamos no puede ser la representación del hombre poseído por la cólera, que, al descender del Sinaí, ve a su pueblo entregado a la apostasía y arroja contra el suelo, quebrándolas, las tablas de la Ley". (5)

Efectivamente, según la hipótesis de Freud, Moisés no habrá de violentarse ni hará trizas las tablas de la Ley. Refrenando su apasionado impulso, el jefe israelita mirará al pueblo con desprecio, seguro de sí mismo, pues gracias a su acerada voluntad pudo evitar que las sagradas preseas resbalaran por tierra. "Esto le sirvió de advertencia. Pensó en su misión.... Su mano retrocedió y salvó las tablas.... En esta actitud permaneció ya quieto, y así lo eternizó Miguel Angel". (6)

Para Freud, se trata, pues, de un "movimiento reprimido". Prueba de ello es también la posición del pie izquierdo que casi marca la iniciación de un movimiento. Confirmaría esta hipótesis la actitud apacible del brazo izquierdo cuya mano acaricia el extremo de la barba, dándonos "la impresión de querer borrar la violencia con la que un momento antes la ha mesado la otra mano". (7)

Al parecer no muy seguro de su hipótesis, Freud procura ponerse en guardia, aceptando que ese Moisés tan "reprimido" no se parece al de la Biblia; pero enmienda la plana recordando que el "Exodo" y aun otros libros de la Biblia están plagados de incongruencias y contradicciones palmarias. Sin embargo, como esta afirmación resulta absurda con relación a nuestra estatua puesto que Miguel Angel no pudo conocer otro texto que el que ha llegado hasta nosotros, Freud se lava las manos y dice orondamente: "No sería raro que Miguel Angel se desviara del texto bíblico". (8)

Aun siendo admiradores y seguidores del psicoanálisis, tenemos que creer que en este caso, como en otros diversos, el genial profesor no concentró su atención debidamente, pues además afirma que la sedente estatua de Moisés no solamente se desvía por completo del texto bíblico sino que ni siquiera "intenta reproducir momento alguno determinado de la vida del héroe". (9)

Recordando el carácter francamente iracundo de Moisés, menciona Freud el incidente en que éste dió muerte a un egipcio, y no halla inconveniente en aceptar que, arrebatado por su ira, "en otra explosión de análogo afecto quebró contra el suelo las dos tablas que Dios mismo había escrito". (10) De todo ello deduce Freud que Miguel Angel cambió el carácter de Moisés, obligándolo a refrenar sus pasiones "como un reproche al difunto pontífice y una admonición a sí mismo, elevándose con tal crítica por encima de sus propias pasiones". (11)

Revisemos el "Exodo" para saber primero en qué razones de tipo bíblico basan sus análisis Freud y los profesores mencionados por él.

En el Capítulo 20 Jehová dicta a Moisés el Decálogo, de viva voz; pero, tal vez inseguro de la memoria del profeta, le da a Moisés dos tablas con los diez mandamientos. ("Exodo", 31-18).

Más adelante, en el Capítulo 32, se nos advierte que eran "tablas de piedra escritas con el dedo de Dios". Para que no haya duda alguna sobre este importantísimo detalle, se nos repite que eran "tablas escritas por ambos lados" y aún se insiste que "de una parte y de otra estaban escritas". Nadie podría, pues, olvidar que "las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas". (12)

No hay para qué agregar que tales tablas eran de inapreciable y portentoso valor. Si hoy existieran, serían un talismán de primera; pero, por desventura, Moisés, que era hombre furibundo, déjose dominar por su santa ira, y, arrojando las tablas "quebrólas al pie del monte". (13)

No paró allí su furia, pues enseguida tomó el becerro de oro, lo echó al fuego, moliólo hasta reducirlo a polvo, lo esparció sobre el agua,

e hizo beber de esa agua a los israelitas. Ni aún humillando a los idólatras logró aplacar su cólera, pues llamó a los levitas y ordenó tal matanza que "cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres". (14)

Esto nos da una idea de la iracundia del héroe. No menos parecido dicen que era el mal geniado temperamento de Miguel Angel. A pesar del respeto que él le tenía al Pontífice Julio II, le arrojó un día un martillo desde un andamio por haberse colado en la Capilla Sixtina contra la orden expresa del gran artista.

Resulta, pues, difícil imaginarse a Miguel Angel frenando el genio de Moisés, siendo él mismo incapaz de frenar el suyo, sobre todo cuando seguramente lo que más lo aproximaba al profeta era esa semejanza de temperamentos.

Freud, sin embargo, afirma que "Moisés no se alzaró ya airado, ni arrojará lejos de sí las tablas". Puede que así resulte, en efecto, pero no por las mismas razones que arguye Freud sino por otras muy diferentes.

Nuestra total divergencia con Freud y con los otros intérpretes que él mismo cita consiste en que ellos se refieren a las tablas de piedra que Dios le dió a Moisés, tablas escritas por ambos lados con el dedo de Dios. Esas dos tablas sí las quebró Moisés, por desventura para el género humano. Las tablas que el Moisés de la estatua tiene en su mano son otras como también es otra la escena en que, con ellas, aperece esculpido el furibundo profeta.

Revisemos el Capítulo 34 del "Exodo":

"Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste".

Fácil le hubiera sido a Dios crear nuevamente un par de tablas para Moisés, pero no quiso hacerlo, porque aunque no lo dice la Sagrada Escritura, debió estar resentido debido al sacrilegio de Moisés. De manera que el hombre no tuvo más remedio que someterse a la ruda tarea de alisar dos piedras, cosa que por lo menos lo hizo sudar un par de días.

"Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y levantóse por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra".

Humillado y cansado, Moisés esperaba por lo menos que Dios cumpliera lo referente a la escritura, ya que le dijo que escribiría "sobre esas nuevas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras".

Pero seguramente Dios seguía resentido, pues ni siquiera quiso escribir las nuevas tablas con su dedo.

“Y Jehová dijo a Moisés escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho la alianza contigo y con Israel.

“Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

“Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio de su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con él hablado.

“Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí que la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarle a él.

“Y llamólos Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él y él les habló.

“Y después se llegaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que Jehová había dicho en el monte Sinaí.

“Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

“Y cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, quitábase el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado.

“Y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con él”. (15)

No hace falta agregar que este pasaje bíblico fue el que inspiró el Moisés de Miguel Angel.

Hay dos detalles de la estatua en los que Freud no concentró su atención debidamente; la mirada penetrante del héroe y esos raros destellos que cual dos cuernecillos diabólicos asoman en su frente. En esos dos detalles sintetizó Miguel Angel el prodigioso resplandor de la tez. Tan sobrenatural e intenso debió haber sido el resplandor que, tanto Aarón como los otros hijos de Israel “tuvieron miedo de llegarle a él”.

Es lógico pensar que a esas alturas Moisés ya no tenía necesidad de alzarse airado ni arrojar lejos de sí las dos tablas, puesto que había logrado la iniciación definitiva y el dominio completo sobre su pueblo. Siendo ya un iniciado tenía en sí, en torno a sí, ese mágico resplandor, tan intenso, que tenía que cubrirse con un velo para no deslumbrar a sus prosélitos.

Lo que sí es muy probable es que Moisés, ensimismado después de hablar con Dios, se haya sentado casi abstraído, sin darse cuenta de que emanaba de él ese extraño resplandor anormal. En ese instante sintió el ruido de los que murmuraban sin atreverse a aproximar, pues tenían miedo de llegarse a él. Sin comprender la causa de que todos lo desobedecieran a pesar de él llamarlos, la furia lo arrebató de nuevo. En ese instante las tablas iban ya a resbalar, y, recordando que él tuvo que alisarlas y que por haber roto las otras se conquistó el enojo de Dios, logra frenar su impulso, se reprime, y éste es precisamente el instante en que el genio inmortal de Miguel Angel; que era también un iniciado, supo plasmarlo para la eternidad.

N O T A S

Las Notas numeradas del (1) al (11) se refieren a pasajes del ensayo de Freud sobre el Moisés de Miguel Angel. Cf. Sigmund Freud, OBRAS COMPLETAS, Biblioteca Nueva.

Las Notas numeradas del (12) al (15) se refieren a pasajes del "Exodo", capítulos 31, 32 y 34.

Disertación sobre Literatura y Arte

Por CHANGMARIN

Leída por el autor, en la Casa del Periodista, con motivo de un acto sobre su producción literaria.

Para mi, como autor, tiene una gran importancia situarme frente al público, con toda la sinceridad, con el fin de explicar, hasta donde me sea posible, las causas que motivan mi tarea, en el plano de la creación artística.

Sobre todo, porque soy partidario de la idea, de que en la acción artística confluyen muchas fuerzas, y que al fin de cuentas, el artista no viene a ser, sino un instrumento, muy especializado del pueblo, por cuya garganta, canta y recitan las masas.

El contacto directo con las gentes impregna al autor de la vitalidad necesaria para el quehacer literario y su enfrentamiento con el pueblo, le advierte si su camino es adecuado o no, y si su obra, es valedera.

El artista no puede ser el mejor crítico de su obra, por cuanto, impelido por razones íntimas, puede considerar como muy buena, una obra, que en realidad no lo es. No obstante el crítico, sobre todo, el idealista, tiende a sostener que el poeta es un ser inconciente, divino, casual, que no puede explicar el "misterio" de la creación artística, y en muchos casos, llevado por el afán de analizar las cosas al margen de la realidad, llega a conjeturar razones y consideraciones, que nunca soñó el autor.

En relación con esto quiero desarrollar en esta disertación dos puntos, de cierta importancia. ¿Es verdad que el poeta nace? Y; ¿debe el arte conllevar una tendencia?

Cuando oigo decir que el poeta nace, trato de llegar a una conclusión sobre el asunto, haciendo un estudio de mi trabajo.

Hasta la fecha mi obra es modesta y vale tan sólo por cuanto revela una acción continuada en medio de la indiferencia del ambiente panameño, explicable por cierto. Sin embargo el oficio me permite dar respuesta, por lo que a mi toca esta cuestión.

Y pienso, en realidad, que cuando mi madre me dio a luz, allá en un campito de Veraguas, yo nací tan poeta, como pudo haberlo nacido un árbol de caimito.... Según cuentan, después de unos meses empecé a balbucear algunas palabras, y tan sólo, porque los alambres de los terratenientes, me empujaron al poblado, pude aprender las primeras letras en una pizarra desteñida, de otro modo, y de no haber sido por la Escuela Normal J. D. Arosemena y por otros factores parecidos, en lugar de estar charlando esta noche con ustedes, tal vez estuviera cargando leña, con la pata en el suelo y la "percha" en el pescuezo.... y de poeta.... nada!

Porque decir que el poeta nace, es tanto como afirmar que el delincuente nace; que el diputado, nace; que el cocinero, nace; que el rico, nace. Y por esa coyuntura, de origen fatalista y divino, tendríamos que tanto los ricos poderosos, como los poetas pobres, son producto de una fuerza extraterrena, y que eternamente, los ricos serán ricos y los poetas pobres.... Y esto sería una situación humillante para la sociedad.... y para los poetas.

Sócrates, Platón y su gente tuvieron mucho que ver con este asunto. Por cuanto ellos fueron los inventores, en Grecia, de la idea de los privilegiados de la cultura y del carácter divino de los artistas.

Y aunque existieron Protágoras, Heráclito y Demócrito, estos últimos, no pudieron influir tan decisivamente en el curso del pensamiento universal, como para que las sociedades venideras pudieran concebir, como lo afirmaba Heráclito, que "El mundo, la unidad del todo no ha sido creado por Dios ni hombre alguno"....

En una sociedad como la griega de aquellos antiguos tiempos, era de suponer que los esclavos no tenían la oportunidad de instruirse. Por eso, los filósofos y poetas, los escultores y dramaturgos "nacían" o se criaban en la olla de la aristocracia, cuyo cocimiento, al decir de la época, tenía un origen divino. Y de allá nos viene esa idea de que el artista es un ser extraño, individualista, misterioso y dotado de la capacidad de ser poeta, por obra y gracia de los dioses.

De modo que los esclavos, determinadamente eran tan estúpidos e insensibles que de entre ellos no "nacían" Fidias, ni Apeles, ni Aristóteles.

Con el andar de las épocas, tampoco tuvieron mucha suerte con los dioses los siervos del feudalismo como hoy en día los obreros y campesinos, éstos últimos, que en Panamá, por ejemplo, no sólo carecen de letras, sino de tierra.

De acuerdo con la teoría de que el "poeta es un pequeño Dios" como decía Vicente Huidobro, nuestros indios guaymies tienen las cabezas más duras que los pájaros carpinteros, pues los desdichados, hasta la fecha, no han podido dar ni a un Ricardo Miró, ni a una Amelia Denis. Mal podría serlo, si ni siquiera tienen un idioma, base fundamental de la poesía.... Aunque hay por allí quienes sostienen que la poesía no necesita de idioma, porque el arte no tiene por qué dar explicaciones.

En realidad, yo no nací poeta....si otros nacieron....los felicito! A mi esto me aconteció de distinta manera, porque al parecer nací huérfano de influencia con los dioses. Yo no pensaba dedicarme a los versos. Ni tenía noticia de ellos. Anhelaba ser carpintero. Eso me gustaba de niño. Pero cuando estaba en segundo año de la Escuela Normal, fracasé en algunas asignaturas y en mi casa me castigaron severamente, encerrándome en el patio durante los tres meses de vacaciones.

Entonces, para matar el hastío, me dio por escribir versos. Pero yo no hallaba la forma de poderlos componer. Luego se me ocurrió la idea de escribir en un cuaderno listas de palabras que rimaban: corazón, desilusión, panteón....alegría, día, melancolía.... Y empecé la construcción. Tomaba un modelo, al principio, de Ricardo Miró, el primer poeta con quien tuve el encuentro. Trataba de imitar sus versos, y cuando consideraba que sonaban como los de Miró, me contentaba, pues según yo entendía, estaba aprendiendo a ser poeta.

Sólo unos años más tarde descubrí que existían diccionarios de la rima y que bien pude haber evitado hacer el mío. Después de Ricardo Miró, ya en tercer año, me encontré con Bécquer; luego empecé a imitar sus rimas. Andando me ilusioné con Rubén Darí. Su libro "Azul" me pareció lo más bello del mundo. Y ya, casi al concluir mis estudios de magisterio, encontré a los poetas chilenos nuevos. Durante la guerra mundial, tuve la oportunidad de hallar el "Romancero Gitano" y desde entonces me quedó un sabor lorquiano en ciertas cosas que escribo, sobre todo cuando utilizo el verso octosilábico. El último poeta que vi en la escuela fue el camarada Pablo Neruda.... Yo todavía no era camarada.... lo advierto. Pero de verdad nunca me gustaron ni el "Hondero entusiasta" ni "Residencia en la tierra", sino sus 20 poemas de amor, y su canto a Stalingrado. Para proseguir mis estudios de poeta le agregué a lo imitado y aprendido un poco de Manuel y de Antonio Machado, un tanto de Juan Ramón Jiménez, y de otros más, extranjeros y nacionales, que no menciono. Pues bien, una fiebre de poesía me fue arropando como una manta cálida, bajo las lluvias de octubre, y desde entonces me gustó el oficio de poeta.

Pueden decir, pero la poesía no es la versificación. Es cierto La versificación, el metro, la rima, y luego la metáfora, el estilo, son el

molde. Pero a juicio mío, el aprender estas cosas, viene a ser la iniciación en el oficio de hacer poesía. Aunque hay quienes creen que se puede ser abañil, sin entender de plomada y de resistencia de materiales. Por eso, algunos poemas parecen no tener comienzo ni fin, y algunas pinturas contemporáneas, lo mismo da mirarlas cabeza para arriba, que cabeza para abajo.

En mi ejercicio, sin embargo aprendía otras cosas a más de la verificación necesaria. En realidad me familiarizaba con la poesía; afinaba los sentimientos; descubría el estilo; hallaba los elementos del arte; aprendía a ver la realidad de la vida a través de los cristales de la estética, y me animaba a expresar la belleza. Es decir, me dedicaba a la poesía.

Se me dirá, pero hay algo íntimo en el poeta, su sentimiento y su inteligencia, con los cuales nace, y lo cual no se aprende. Hay algo de cierto en esta afirmación, aunque sentimiento e inteligencia no se heredan como el color de los ojos, sino que son factores muy complejos que se desarrollan en el medio social, según sea el caldo de cultivo, y promovidos esencialmente por la civilización, pues sentimiento e inteligencia tenían, también los hombres primitivos y no dieron poetas.

Por otro lado, todos los hombres tienen sentimientos e inteligencia, ¿esto es acaso un privilegio de los poetas? Luego entonces, todos los hombres podrían ser poetas, podrían ser Whitman, Lope de Vega, Maiakovsky? Eso pueden preguntar.... Cada uno de esos grandes autores fueron producto de una época determinada, de la cultura anterior de los pueblos. Puede describirse la cuestión como si toda la sociedad en un momento dado, fuera como la fuerza ígnea de la tierra, que en un momento escoge un sitio para hacer estallar un volcán. Pero el volcán tiene su explicación y es el efecto, no la causa.

En realidad, el artista, a través de los tiempos ha sido un ser que ha gozado de condiciones muy especiales, dentro del conglomerado social. El artista se ha producido, sólo dentro de esas condiciones promovidas por leyes poderosas, fuera del alcance de la voluntad de los propios artistas.

En la medida en que los pueblos han ido rompiendo las castas, el arte ha ido alargando su base de sustentación, y si bien en tiempos del esclavismo y del feudalismo, los poetas eran "hechura de los dioses", también eran obra de los dioses, los faraones, la aristocracia conservadora griega, y más tarde los reyes y los señores feudales. Pero con la destrucción de esos regímenes, con el florecer de las ciencias y el aparecer del capitalismo primero y del socialismo, después, nuevas fuerzas populares surgen, la instrucción se hace extensiva a más y más sectores, y las clases nuevas, toman en sus manos un poco del fuego de los dioses,

que no es otra cosa que el fuego del poder, del dominio del Estado, de la economía y de la cultura, y entonces "nacen" más poetas y pintores; novelistas y músicos; directores de orquesta y dramaturgos.

No obstante, mientras existan las clases sociales; mientras una clase, la que tiene en sus bolsillos la riqueza obligue a la otra, la que trabaja, a permanecer todo el día con el yugo en la nuca, no tendrá el pueblo, tiempo ni ánimo para hallar aquel "fuego divino" que convierte a los hombres en artistas.

Este concepto, también es aplicable al desarrollo universal de la cultura. Las metrópolis europeas, que por siglos han sojuzgado a los pueblos de Africa, América y Asia, han inventado el mito de la "civilización occidental". Uno de los fines del coloniaje consistía en ocultar al mundo la sabiduría de los pueblos oprimidos para justificar el hecho de que estos pueblos estaban destinados a la producción de materias primas, al igual que en la Grecia de Platón, los esclavos estaban destinados a las tareas más sórdidas. El coloniaje atrofió el desarrollo cultural; impone su ideología; castra el pensamiento nacional. China, por ejemplo, fue una de esas víctimas. Pero cuando los pueblos se liberan, entonces nos damos cuenta de todas las mentiras de los colonizadores que hicieron pasar como bárbaros a los pueblos que fueron capaces, 2000 años atrás, cuando los europeos vivían en tribus, de tener filósofos como Tensí y Yang-Chu, que negaban ya la inmortalidad del alma, los poderes sobrenaturales y que afirmaban que los delinquentes no nacían como tales, sino que eran el producto del hambre y de la miseria.

Los que detentan el poder no son nada sordos. Ellos tratan de evitar, por todos los medios que los trabajadores hagan de las cuestiones culturales una necesidad más. Porque esa necesidad, para ser satisfecha, tiene que expresarse en un aumento de su salario, y hablarle de aumento de salarios a los ricos es peor que mentarles la madre.... Es por esta razón que "han nacido" tan pocos poetas, violinistas, dramaturgos y bailarines, entre los peones agrícolas de los ingenios de azúcar y de las bananeras.

Pero se puede argumentar en el sentido de que nuestra tesis no es cierta, por cuanto en Panamá los hijos de los terratenientes y señores burgueses, no son ni poetas ni escritores, o que cuando lo son, resultan mediocres o malos. Es cierto. Esto no quiere decir que las clases dominantes panameñas hayan dejado de lado el dominio en el campo de la cultura. No otra cosa es la lucha en la Universidad; la influencia maligna del Punto Cuatro en los rumbos de la educación; la determinante influencia en la prensa, en donde hay una docena de periodistas, que si bien provienen del pueblo, tienen el alma vendida al diablo, y la negligencia de los gobiernos en cuanto a la educación popular se refiere, pues se da el caso, por ejemplo, en Veraguas, en donde son menos los niños en edad escolar que asisten a las escuelas que los que no asisten.

Y si bien, en el esclavismo había un señor Platón, que quemaba libros, hay en nuestro medio ministros, que sin ser sabios, como el genial ateniense, no obstante, superan a aquel en punto a incineración de libros.

En realidad, en Panamá, y sobre todo, después de nuestra separación de Colombia, nuestros artistas, no vienen de las capas poderosas de la sociedad, sino de la clase media. Demetrio Herrera, Demetrio Korsí, Joaquín Beleño, Roque Cordero, Manuel Cedeño, y tantos otros, lo demuestran. Pero esto no ha sucedido con el visto bueno de las clases dominantes, sino a pesar suyo, y es el signo de los nuevos tiempos.

Porque es cierto que los ricos ven ya tan corto el momento que les resta para seguir rumiando el queso de sus privilegios, que no les preocupa, otra cosa que robar, explotar y comer... desprecian las manifestaciones del arte y del espíritu; se contentan con una película de vaquero y una novela de la televisión, porque todo lo demás no produce dólares.

Esto es prueba de corrupción de clase, de bancarrota. Es que, como queda dicho, con el desarrollo social, el arte amplía su base. Y cuando en este andar, las clases poderosas económicamente sean barridas, se desatarán al fin, los nudos que por tantos siglos mantuvieron amarradas las gargantas del pueblo y entonces más hombres cantarán, más niños danzarán, más campesinos escribirán décimas y los guaymíes podrán hacer esculturas monumentales, no soñadas ni por Rodin.

¿Querrá entonces decir, que aparecerá una sociedad de poetas? En cierto modo y diciéndolo metafóricamente, sí... Así será. Una sociedad en donde todo mundo tendrá algo de poeta. Pero dicho concretamente, quién ha pensado que la sociedad es tan tonta; como para convertir a todos los hombres en poetas, cuando es necesario la pluralidad de profesionales para hacer posible la educación?

Por todas estas razones, yo soy de los que opinan que el poeta se forma en la sociedad, y que, desde luego, no tiene ningún origen misterioso ni divino.

Y puestas así las cosas, veamos el otro asunto: la discusión eterna entre artistas se reduce a si el arte debe tener una trascendencia social o puede estar al margen de las clases sociales, del desarrollo histórico. En fin de cuentas, si el arte conlleva obligadamente una tendencia o no. El arte siempre expresa una idea. Las ideas se forman en la cabeza de los hombres. Los hombres pertenecen a la sociedad y dentro de ésta a determinadas clases sociales. Cuando un literato crea una obra, desde luego, no se traza previamente un juicio de si su obra expresa o no un sentimiento de clase, contiene o no una tendencia. Pero una vez creada, ésta no se puede escapar de la tendencia que la indujo. La tendencia está allí claramente expuesta, o resalta, independientemente de los deseos

del autor. Por ejemplo, Blazac, se autotitulaba, el escritor del viejo orden, no obstante su obra se le iba de las manos, y las nuevas fuerzas del pueblo francés actuaban sobre el autor de la "Comedia Humana", para que sus novelas fueran, no otra cosa que el vivo retrato de una clase que se desmoronaba.

Si faltaran argumentos para desenmascarar lo inútil y vacío que resulta el arte que se titula de arte sin tendencia, puro, al margen de las clases, etc., sólo nos bastaría con mostrar el inmenso legado universal, para percatarnos que ha durado, lo que representó fielmente la vida de los pueblos, sus grandes pensamientos, éxitos y fracasos. Nos bastaría tan sólo con mostrar El Quijote.... ¿puede haber en la historia de la literatura universal obra de mayor tendencia?

Pero cuando nosotros, en nuestros cuentos decimos, por ejemplo: "El Gobernador con una mano se rascaba la panza, utilizando la otra para trazar una firma analfabe:a".... nos acusan de hacer alusiones y comentarios apasionados..., en torno a la corrupción y voracidad de funcionarios públicos, los cuales interrumpen y destruyen el equilibrio formal... el formalismo! Stendhal se burla del clero, llama a la burguesía por su nombre. Pero si uno de nosotros se refiere en iguales términos a la burguesía criolla y a sus vicios, entonces se verá acosado por la crítica "pura" que le tilda de rebajar la condición del arte.

Toda obra de arte, para su estudio, se divide en los dos aspectos de forma y contenido. Tiene que haber una profunda compenetración entre los dos aspectos. Cada rama del arte, además, tiene sus elementos propios: la pintura, los colores y la forma; la música, el sonido y el ritmo; la poesía, la palabra y el metro.

La forma es el vehículo, el traje que viste a la muchacha hermosa. Pero hay quienes quieren sólo el traje, sin la muchacha. Yo, particularmente me inclino por la muchacha con el traje.

Cuando hablamos de forma tenemos que pensar en técnica, estilo. Técnica son las leyes del arte; el estilo, es el gusto, la personalidad del autor. Ahora bien, la belleza la captamos a través de sensaciones. Las sensaciones brotan de la experiencia, y en nuestro cerebro se transforman en ideas. Un color al lado de otro, una línea en contraste con otra, nos producen sensaciones simpáticas o antipáticas.

Por qué razón, una cosa nos parece bella y nos deleita? Los arte-puristas, que limitan la función del conocimiento, afirman que esto es misterioso e imposible de conocer. Pero en realidad, a juicio nuestro, las cosas nos parecen bellas, porque manifiestan vida, son útiles y necesarias para la convivencia social y el progreso.

Una gota de rocío es bella, por cuanto es signo de vida, de frescor, de amanecer. Una gata muerta en un callejón es fea, porque ya no es útil, ni para ella misma ni para la gente.

No es que los hombres hacemos un análisis pormenorizado y mecánico en cada momento, para luego sentir una agradable sensación de las cosas, sino que las intuimos, que hacemos una asociación eléctrica, que tenemos adocenadas en nuestra conciencia decenas de miles de categorías de lo bello, que hemos clasificado y almacenado a través de las infinitas reacciones frente al medio natural y social que nos rodea en el proceso de nuestro crecimiento espiritual y moral.

Pero lo feo también juega un papel en el arte, y sobre todo en el arte realista. Cuando el escritor lleva lo feo a su arte, lo hace movido por las contradicciones sociales que tienen siempre al lado de lo nuevo y de lo caduco, lo bueno y lo negativo. Y la belleza de la obra de arte, en todo caso, viene a ser producida por el efecto simpático que produce en el hombre la superación de la contradicción, en donde lo nuevo vence a lo viejo, y lo positivo a lo negativo. Y esto es la esencia del realismo socialista, que ya no sólo es la representación fiel de la vida, sino la transformación de la vida a planos de insospechados progresos.

Los artepuristas, sin embargo, sostienen que en fin de cuentas, el arte debe reducirse a las sensaciones. Una pintura gusta, porque produce sensaciones agradables. Pero "un arte que nos procura tan sólo de ese modo sensaciones simpáticas, dispuestas lo más sabiamente posible, sólo nos daría una pura abstracción de las cosas y del mundo, pero la miel dulce, extraída de la flor no sustituye, no obstante a la flor".

Nosotros, los partidarios de un arte de tendencia, comprometido con el desarrollo de la sociedad y realista, consideramos que los artepuristas al convertir lo que es un medio, la forma, en un fin, limitan su propia creación, la mecanizan, la deshumanizan y se estancan, convirtiendo su arte en artesanía, virtuosismo, malabarismo, de donde viene a resultar, porque se queda atrás de lo nuevo que surge en la sociedad, un arte decadente, regresivo y reaccionario.

Y entonces podemos advertir, que detrás de su inocente formalismo, se asoman las orejas de burro de una tendencia; la tendencia que niegan, pero que en todo caso pugna por mantener el arte alejado de las masas, convertirlo en manjar de los ricos, darle el carácter de misterioso o de divino, y sostener que lo que acontece no es que dicho arte sea insulso, sino que las masas no están preparadas para comprenderlo o sentirlo.

Prueba de que el artepurismo es arte de tendencia, y de tendencia reaccionaria, la da el inusitado interés del Departamento de Estado Yan-

qui, por favorecer el arte abstracto y a sus creadores, con becas y exposiciones, en tanto que mantienen cubierto el famoso mural de Diego de Rivera en Estados Unidos, porque Diego era simplemente realista y revolucionario.

Es bueno, sin embargo reconocer que del lado de los artepuristas hay artistas, poetas, y pintores bien intencionados. Hombres ilustres que independientemente de su creación, piensan como patriotas, defienden la cultura nacional, y tienen conciencia de la problemática panameña. Difícil resulta enjuiciar sus obras, por cuanto, en la realidad, no se compaginan, en algunos casos con sus propios pensamientos progresivos, sus propias convicciones ideológicas y estéticas.

Pero como decimos, no podemos reducir el arte a pura técnica, ni a puras sensaciones, pues fácil será el descubrir las leyes que expliquen por qué gustan ciertas combinaciones de colores y ciertas formas, y luego, crear una máquina electrónica capaz de pintar los más interesantes cuadros abstractos, y ya no serían necesarios los pintores.... desde luego, los pintores del artepurismo....

Para justificar sus puntos de vista, los artepuristas se basan en la música y dicen de ésta que es abstracta por naturaleza, y que los acordes y sonidos, nada nos dicen, nada nos cuentan. Si bien es cierto que la música tiene elementos más abstractos que las demás artes, no podemos construir la poesía, por ejemplo, con elementos ajenos a los suyos. La poesía tiene como base la frase, hecha con palabras inteligibles, que combinadas racional y rítmicamente, nos transmiten ideas, pensamientos. Pero los amigos del artepurismo pretenden convertir a la poesía en sensaciones simples, y por este camino terminan por desnaturalizar las vivencias humanas, por quitarle toda savia viva a la planta, y nos presentan un producto químico de quinta esencia, en donde no existen pensamientos coherentes, y en donde a veces, una especie de demencia resalta por doquier, pues es claro que esta poesía no es otra cosa que el efecto, que la alienación capitalista ha producido en el seno de cierta capa de la intelectualidad contemporánea.

Estos poetas son partidarios de la poesía sin idioma. Y por este sendero, con el tiempo se titularán los poetas mudos o tartamudos.

La palabra anécdota, para un artepurista es algo así como la palabra comunista para un cazador de brujas. La poesía no debe tener anécdota. Dicen de un cuento: "es bueno, pero anecdótico". Odian la anécdota. Si un verso dice, por ejemplo: "el ingenio le saca la lengua al peón agrícola con un anzuelo azul...." consideran esto un insulto a la poesía, porque conlleva la anécdota, es decir, el argumento. También los dueños del ingenio sufren de cólera cuando escuchan a un poeta decir que: "el

ingenio le saca la lengua al peón agrícola con un anzuelo azul".... De donde se colige, que entre los artepuristas, salvo algunas excepciones, y los dueños de ingenios hay una conjugación conciente o inconciente de intereses, algo así como una especie de "United Fruit Company" de la cultura.

Si bien la poesía no puede ser relato ni cuento, ni manifiesto a secas, es inconcebible su existencia sin que trasmita un pensamiento. Y repasando la historia universal de la poesía, podemos ver que ha quedado tan sólo lo que reflejó el pensamiento de la época, la que transcribió las grandes luchas de los pueblos, y que Virgilio, Dante, Pushkin, Milton y otros, nunca se sintieron avergonzados de la anécdota.

Cuando pase la historia, nos gustará saber qué quedará de todos estos años de arte puro.... pero olvidaba, que para los artepuristas la historia no cuenta.

Ahora bien, dentro de los partidarios del arte social hay quienes menosprecian la forma, porque consideran que el contenido lo es todo. Estos no son los mejores representantes del realismo, sino los que no representan la escuela realista, porque pretenden convertir el arte en simple propaganda, y consideran necesario uniformar el estilo al punto de hallar moldes únicos, y por ese mismo hueco se encuentran con los artepuristas mecanicistas, hacia el atolladero. Pero este sería asunto para otra charla.

Para concluir decimos que nuestra obra, algunas expresiones serán presentadas al público en este momento, adolece de defectos técnicos, formales, explicables, porque carecemos de una formación universitaria. Nos presiona la estrechez del medio; el tiempo libre de que disponemos, ni es mucho ni es libre, aunque según cuentan por allí estamos bajo el palio de la civilización occidental y del mundo libre.

Ser poeta, escritor o pintor en Panamá, es un heroísmo. Más fácil resulta ser boxeador o jinete, y merece mayor atención de nuestras autoridades y de la prensa.

El Canal de Panamá nos ha obligado a tener una concepción materialera comercial de las relaciones sociales. El imperialismo no sólo nos ataca en la estructura económica, sino que apareja a ello la agresión cultural, pues en cierto modo somos una especie de semi-colonia. La agresión cultural trata de adocenar nuestras mentes, para hacer de Panamá un estado libre asociado; para acostumbrarnos a nuestra condición de base militar para sojuzgar e invadir a otros pueblos hermanos, con la idea estúpida de que es posible pintar cuadros abstractos en el momento en que una bomba atómica se reviente sobre el istmo.... La agresión cultural pretende cortar la raíz de nuestro idioma, destruir nuestro fol-

klere y corromper la cultura nacional....claro es que no lo logrará, porque tenemos de nuestro lado a Ricardo Miró, a Amelia Denis, a Demetrio Korsi y a Demetrio Herrera, sobre la arena en la cual derrotaremos a los boxeadores del artepurismo....

Víctima de este atropello, en cierto modo invisible, surgimos los artistas y escritores panameños de los nuevos tiempos y levantamos la bandera de una cultura nacional, revolucionaria y popular.

En este panorama los partidarios del arte puro deben ubicarse, y nosotros somos partidarios, a pesar de las diferencias ideológicas, de que, como dicen los amigos chinos, florezcan cien flores. A su debido tiempo el pueblo recortará la maleza que haya de lado y lado.

Nuestra literatura, es un peligro para la reacción. Es cierto. Por eso, en estos días, cuando un grupo de jóvenes poetas recitaron en mi Santiago natal, un par de poemas realistas, se formó la corredera en la Provincia. Y como unos días después casualmente se incendiaron unos cañaverales en los ingenios, el servicio de inteligencia estuvo averiguando qué relación podían tener tales incendios, con los encendidos poemas declamados en tierras de Urracá, de Gonzalito y de Polidoro Pinzón.

Pero, si en lugar de poetas realistas, hubieran participado las camaradas artepuristas de Panamá, a no dudar, las autoridades locales hubieran aplaudido hasta fallecer, aunque hubieran entendido del asunto, lo que de ello habrían entendido los monos....los terratenientes hubieran brindado suculentos sancochos de gallinas, y el servicio de inteligencia hubiera podido dormir a piernas sueltas, porque según se ha descubierto, el arte puro no sirve para quemar cañaverales. Eso es todo. Esa es la fundamental diferencia.

Jueves 28 de Marzo de 1963

PATRICK GEDDES y los Orígenes de la Planificación Urbana.*

PEDRO SALAZAR CHAMBERS

- I El cuadro histórico en que surge el Planeamiento como ciencia.
- II Esquema biográfico de Patrick Geddes.
- III Ideas que construyen frente a un mundo destruído:
a) El estudio de las Ciudades b) La Guerra y la Paz
- IV El "Corte del Valle", según Patrick Geddes.
- V "La Notación de la Vida" o una visión humanista como método de pensamiento.
- VI Importancia de Patrick Geddes para la cultura universal.

I

El cuadro histórico en que surge el Planeamiento como ciencia.

El Siglo XIX presencia el triunfo definitivo del capitalismo y su orden económico impuesto por la Revolución Industrial. Este triunfo va asociado a una transformación radical de la sociedad en todos sus niveles, tanto en lo colectivo como en lo individual. Las ciudades se conmueven y trastocan en paisajes impregnados de humos negros y altas torres-chimeneas. Va muriendo la plácida y tranquila comunidad victoriana para dar paso a las pujantes urbes de hierro y carbón, con sus suburbios y enormes instalaciones industriales..... la máquina, con un dramatismo sin igual en la Historia, invade hasta los intersticios de la organización social. Este cambio se inicia en la Inglaterra del XVIII pero pronto cumple su ciclo continental europeo, traspasando el Atlántico para establecerse en el nuevo continente.

* Salazar Chambers, nuestro corresponsal en Lima y antiguo miembro de la Dirección de **Tareas**, realiza estudios superiores en el Instituto de Planeamiento Físico de la Universidad de Ingeniería de la República del Perú

La presión demográfica es exorbitante. De 1800 hasta 1914 —poco más de un siglo—, la población se elevó de 180 a 460 millones. Se producen aglomeraciones monstruosas al servicio de la gran industria. Es el fenómeno que Bardet denomina de lo "lleno". Todo está lleno. Nada es lo suficientemente grande como para contener a las muchedumbres. Encontrar el sitio se convierte en el constante problema, declara J. Ortega y Gasset (La Rebelión de las Masas, citado por Bardet).

No solamente las ciudades son desfuncionalizadas..... el campo también es destruido. Todo el orden de las cosas, el cultural y el natural, es puesto al servicio de la máquina, del lucro de las empresas, de capitalismo con toda su secuela de explotación, miseria y deshumanización.

En ese marco cobra sentido el Romanticismo. Constituye una reacción de repudio violento, por una parte, de escape que idealiza el pasado o futurismo poético, por la otra. También se reacciona con el suicidio. Algunos siguen creyendo en la buena fé del hombre y construyen hermosos sistemas de convivencia humana y armonía económica. Son los utopistas como Owen, Fourier o Saint Simon que quieren asociar el progreso que posibilita la máquina y la eterna libertad y dignidad del hombre, como meta de todas las acciones.

La literatura es socializante proclamando e invitando a la construcción de un nuevo orden social. Víctor Hugo complementa, en la novela, a Marx y Engels en la política y la economía. También se produce una poesía que ensalza la naturaleza y proclama, a lo Rousseau, una vuelta al "salvaje bueno". Algunos son invadidos por la tristeza y la desesperación..... es la época de los poetas intencionalmente "tísicos". Otros, los medievalistas, idealizan el viejo orden con su divina estratificación. Surgen documentos de reacción frente al cuadro social: al "Manifiesto Comunista" de 1848 sucede la Encíclica Rerum Novarum de 1864.

Todo pide cambio frente a lo que ocurre con inevitable acento. Después, la guerra por los mercados y materias primas del mundo..... destrucción y muerte que obliga a pensar nuevamente en la construcción.

En ese "background" resumido de circunstancias históricas y sociales se perfilan y modelan las ciencias sociales y, entre ellas, hacia 1910, el Urbanismo, "ciencia de la organización de las masas sobre el suelo", "la ciencia de la organización de las ciudades".

La aparición del Urbanismo entre las ciencias y de los urbanistas entre los investigadores es, pues, consecuencia de problemas nuevos, impuestos por fenómenos de una amplitud que no reconoce igual en la Historia.

II

Esquema biográfico de Patrick Geddes

Patrick Geddes nació en Escocia en Octubre de 1854. Sus primeros estudios los realiza en los centros de su comunidad pero su formación integral es clásicamente autodidacta. Gira en torno a disciplinas naturales tales como la Geología, la Botánica y la Fisiología, como también el dibujo, la pintura y la carpintería.

En 1879 estudia en la Sorbonne, en París, donde se marca su primer contacto con las teorías de Le Play y Comte, de tan honda significación en su futura trayectoria intelectual.

Posteriormente, viaja con subsidios oficiales a México. Una ceguera parcial determina una serie de estudios especiales de los cuales resultarán sus famosas "máquinas pensantes" o diagramas de papel plegado.

De 1881 a 1888 trabaja incesantemente en la Cátedra de Edimburgo (Botánica, estadísticas, Economía, etc). Comienza a formarse su concepción humanista de la cultura. Todo le interesa..... todo lo estudia y lo divulga. Su espíritu inquieto no conoce de egoísmos intelectuales. Publica gran número de artículos en la Enciclopedia Británica y en la Chambers Enciclopedia sobre temas de botánica y zoología, referentes principalmente a la diferenciación y la evolución sexual. Asimismo, una serie de folletos sobre estadísticas, economía, crítica de arte y exposiciones industriales.

En 1886, ya casado, aplica sus ideas "urbanificantes" (término acuñado por Bardet) a una parte de Edimburgo que se había convertido en un barrio de conventillos. ¡Vive en él y lo regenera!

1888-1919: Se le nombra profesor de botánica en la Universidad de Dundee, después de haber sido pasado por alto en Edimburgo, donde se lo consideró poco ortodoxo. Este nombramiento sólo exigía su presencia durante un semestre. El resto del año Geddes quedaba en libertad para escribir y viajar.

Activó el Movimiento de Extensión Universitaria, que por entonces se iniciara. Organiza una serie de Reuniones Internacionales de Verano en Edimburgo que se prolongan durante 12 años. Esto ocurría antes de que se conocieran las "escuelas de verano".

En 1892 funda la Torre de la Perspectiva, situada en Astlehill, Edimburgo, con la finalidad de tener una visión completa de ciudad y región, elementos fundamentales de sus ideales de planeamiento.

De 1897 a 1899 lleva a cabo obras de planificación regional en Chipre y cumple una gira de conferencias por los Estados Unidos.

En 1900 administra la Escuela Internacional de París durante los meses de la Exposición Internacional. En 1903 publica su obra "City Development: a study of Parks, Gardens and Culture Institutes".

En 1909 se promulga, bajo la inspiración y la tutoría de Geddes, a primera ley británica sobre Planeamiento Urbano.

1910: la Exposición de Geddes, procedente de la Torre de la Perspectiva, ocupaba una galería entera y ejerció gran influencia.

1911: La "Exposición de Ciudades y Planeamiento Urbano" es fundada e inaugurada en Crosby Hall (Chelsea). Luego es llevada en gira a Edimburgo, Belfast y Dublin.

En 1912 se le ofrece el título nobiliario de caballero, pero lo rechaza por "motivos democráticos". Un año después se presenta la "Exposición de Ciudades y Planeamiento Urbano" en Gante (Bélgica), donde obtiene un premio internacional. Geddes proyecta los jardines zoológicos en Corstorphine, Edimburgo.

En 1914 la Guerra. Geddes se embarca hacia la India para exponer los principios del planeamiento urbano.. En la travesía es hundido el barco donde va la "Exposición de Ciudades y Planeamiento Urbano".

1915: Publicación de "Ciudades y Planeamiento Urbano en Madras.

1917: Publicación de "The Coming Polity" y de "Ideas at War" como primeros en la serie de libros "Making of the Future" de Geddes, Víctor Brandford y Gilbert Slater.

1916-1919: Publicación de gran número de informes de urbanismo relativos a ciudades de la India.

1920-1923: Organiza el Instituto de Ciencia Cívica en la Universidad de Bombay. En 1923 visita nuevamente los Estados Unidos dictando conferencias en distintas universidades. Estrecha vinculación con Lewis Mumford..

1931: Publicación en dos volúmenes de "Life: Outline of General Biology", por Geddes y J. Arthur Thomson..

1932: Muerte del Profesor Sir Patrick Geddes (finalmente aceptó, por insistencia, el título nobiliario). Recopilado de "Ciudades en Evolución" de Geddes, p.291)

III

Ideas que construyen frente a un mundo destruido.

a) **El estudio de las Ciudades.** Patrick Geddes forma parte de ese mundo que surge de la Revolución Industrial con todas sus transformaciones. Su personalidad académica —es un biólogo amante de la vida— y su profunda sensibilidad determinan preocupaciones sociales que lo llevan, como profeta, a la tarea de una reconstrucción racional de una Europa devastada y una Inglaterra que mira el pasado como algo que fue y ya no volverá (Sharp hace una magnífica descripción de este estado emocional de los ingleses frente a la "conurbación" urbana).

A Geddes le preocupa el cuadro de males que padecen las ciudades industriales. Observa que se desarrollan como cáncer, desorbitadas, sin ofrecer ninguna clase de comodidades a sus habitantes. Sin embargo, no cae en la desesperación y el sueño irrealizable..... estudiando y viviendo, sobre todo viviendo y sintiendo, Geddes planifica una teoría y una concepción de renovación que permita al hombre, no una vuelta a la Naturaleza (hecho, por demás, históricamente absurdo) sino una vuelta a la Ciudad. El hombre debe amar su ciudad y sólo a través de una difusión de civismo y un urbanismo humanizante pueden resurgir esas comunidades que algunos miran como utopía.

Sus descripciones son notables. Esquematiza con precisión los elementos más primitivos y rudimentarios de la era industrial que llama **Paleotécnica** y **Paleotectas** a sus componentes humanos.

Los elementos más recientes y todavía incipientes que se desprenden de aquéllos, los denomina **Neotécnicos** y **Neotectas** a sus habitantes.

Para Geddes, el mal de la época descansa en las "conurbaciones" paleotécnicas, o sea, la desfiguración industrial de la ciudad. Nos dice:

".....Pero así como nuestro dinero-riqueza y nuestra pobreza real paleotécnica están asociados a la dilapidación y el despilfarro de los estupendos recursos de energía y materiales, y del poder de utilizarlos que el creciente conocimiento de la naturaleza nos va incesantemente revelando, del mismo modo su mejor utilización neotécnica trae consigo potencialidades de riqueza y descanso que superan los antiguos sueños utópicos....."

De modo, pues, que no se trata de reemplazar un mundo por otro a la manera de los socialistas utópicos. Geddes sostiene que hay que partir de la realidad, de lo que está dado en la ciudad y a partir de ella planear el futuro.

Eutopía es concepto que utiliza y está contenido en la unión que debe existir entre lo ideal y lo concreto.

“La **eutopía** está contenida en la ciudad que nos rodea, y debe ser planeada y realizada, aquí o en ninguna parte, por nosotros que somos sus ciudadanos, siendo cada cual un ciudadano por igual de la ciudad existente y la ideal consideradas cada vez más como una sola”

Ahora bien, ¿cómo realizar lo anterior? ¿Cómo debemos estudiar las ciudades para planearlas mejor? En primer lugar, Planeamiento Urbano y Civismo. Estos dos elementos deben estar íntimamente ligados en la formación de los planeadores. En segundo lugar, descifrar los orígenes de las ciudades en el pasado y desentrañar sus procesos vitales en el presente es indispensable para todo estudioso de la formación cívica.

Allí se resume el sentido e importancia que tienen el análisis del pasado y presente; pero vale una advertencia que es una lección para todos los urbanistas:

“El análisis no se aprende en la escuela, ni siquiera visitando un sitio, sino que se lo aprende viviendo realmente con el prójimo”

Allí encontramos sintetizado el profundo humanismo de Patrick Geddes, concepción que va ser norma vital y que pondrá en práctica en todas sus realizaciones.

Por otra parte nos señala:

“Hace falta evadirse de las salas de conferencia, volver a la observación directa..... (compartir el ambiente y las condiciones de vida del pueblo, así como también su trabajo en la medida de lo posible, haber simpatizado con sus dificultades y placeres y no sólo con los de las clases cultas o gobernantes.....”

Qué modo tan admirable de vincular la práctica con la teoría, que fundamentos tan notables coloca Geddes a lo que debe ser una Ciencia de Urbanismo. Con razón lo podemos llamar el verdadero Padre del Planeamiento Urbano.

oOo

b) **La Guerra y la Paz.** No podíamos terminar estas facetas del pensamiento de Geddes sin referirnos a sus profundas convicciones pacifistas y su odio a la guerra. Nadie mejor que él para anatemizar contra el flagelo que destruyó a Europa e incluso acabó con su obra cumbre, “Las Exposiciones..... desaparecido en barco hundido por el enemigo. Citemos estos patéticos párrafos para que sirvan de lección a los guerreristas de siempre que nuevamente omnazan a la humanidad con un holocausto de fuego y sangre que no augura porvenir:

"..... la guerra no es en realidad ese estado y resultado permanentes de la "naturaleza humana", según la llaman a menudo los necios.

Sabemos que las grandes conflagraciones son un fenómeno comparativamente reciente en la historia humana; amísimamente sabemos que el período de guerras fue precedido por un largo lapso —Edad de Oro— en que los hombres pacíficamente cultivaban sus plantas y domesticaban sus animales, siendo con esto cultivados por sus plantas y domesticados por sus animales....."

Sin duda, Geddes se refiere a la Comunidad Primitiva donde la propiedad privada todavía no se había desarrollado y las relaciones humanas no se habían enajenado. Nos prueba, además, aunque no lo menciona, que Geddes estaba bien informado de "Ancient Society", la notable obra de Morgan, contemporáneo suyo..

En otra parte insiste con estos párrafos:

".....Los conflictos bélicos no son esenciales para la naturaleza de la sociedad; en la actualidad (1910—1915) el principal problema es la lucha por la existencia entre los órdenes paleotécnico y neotécnico....."

Es decir, la lucha debe traducirse en un conflicto que acabe con un orden económico que ahoga lo mejor del hombre y atenta contra su dignidad. Aunque Geddes no lo afirma taxativamente, leemos entre líneas una posición anti-capitalista. Continúa:

"..... Para decirlo más sencillamente, mientras reconstruyamos nuestras ciudades al igual que nuestras flotas, mientras modernicemos nuestras universidades y colegios y nuestros institutos culturales y escuelas, como hemos buscado el modo de hacerlo con nuestros buques de guerra, habrá tanto menos miedo a la guerra y tanto más garantías de supervivencia en cualquier caso. Y a la inversa, de faltar este ascenso necesario de nuestro nivel general de civilización, cada medida de peso de armamentos que se añade necesariamente hará bajar la balanza....."

Y sabemos muy bien lo arduo que es armonizar una política de paz y construcción cultural con las desmedidas ambiciones militaristas. La Historia Contemporánea de América constituye uno de tantos ejemplos.

IV

El "Corte del Valle", según Patrick Geddes.

Hemos bosquejado gráficamente lo que Geddes llamó la "sección del valle". El análisis alrededor de este corte ya se encuentra incorporado

al patrimonio universal como una forma de estudiar la ciudad y su región circundante, relacionando las diversas ocupaciones que se dan a lo largo del Valle.

La sección del valle estudiada por Geddes es "la unidad geográfica característica, la región esencial". Es decir, lo encontramos en todas las asociaciones humanas que ocupan un hábitat dado, desde las más elementales hasta las complejas civilizaciones antiguas y contemporáneas. Allí radica uno de los aportes fundamentales de Geddes.

El relieve y el contorno del valle están asociados con una representación diagramática (ver la figura incluida al final) conexas de las ocupaciones primitivas relacionadas con este relieve y sus manifestaciones urbanas paralelas. Veamos lo que el mismo Geddes nos dice sobre su Valle:

".....Todas las cosas están aquí..... no se trata de una mera imagen política de un espacio coloreado en un mapa liso sino de una región geográfica y una región antropológica, como así también de una región en economía política..... se trata, asimismo, de la región del economista convencional y el político....."

El otro aspecto importante en el estudio del corte del valle lo constituye el análisis de las ocupaciones humanas. Geddes asigna un papel histórico determinado y específico a cada ocupación y las relaciona con el devenir histórico a través de las evoluciones de los grupos humanos asentados en cada sección del valle. Crea, además el concepto de ciclo histórico, recordándonos a Oswald Spengler ("Decadencia de Occidente") y a Arnold Toynbee ("Estudio de la Historia") en su modo de visualizar el proceso histórico.

Este análisis de las ocupaciones a través de la Historia es de gran importancia, porque "equivale a dar con la explicación de la individualidad, de la singularidad, de cada una de las poblaciones y ciudades de los hombres, y al mismo tiempo, empero, comprender sus múltiples semejanzas, región por región" (como lo apunta el mismo Geddes en su Introducción).

Pero Geddes va más allá en la interpretación de su corte. Sostiene una hipótesis novedosa: que el origen de las diferencias entre Occidente y Oriente está relacionado a especialidades distintas en el cultivo. Nos dice:

"..... Aquí, por tanto, en contraste con el individualismo de Occidente, basado en el maíz, nos hallamos en presencia de la familia y las instituciones comunales de Oriente, basados en el arroz....."

Por supuesto que la hipótesis está más desarrollada, pero escapa a los límites de nuestro tema. Aunque la transculturación, que se opera

ton notablemente en nuestro tiempo, limita un tanto la anterior hipótesis de Geddes, no hay duda que su aporte tiene gran valor para el estudio de las diferencias primarias que se observan entre todas las civilizaciones, en general, y las de Occidente y Oriente, en particular.

V

"La Notación de la Vida" o una visión humanista como método del pensamiento.

No hay duda que las fuentes de la sabiduría de Geddes van mucho más allá de Ley Play y Comte. A sus notables conocimientos de botánica, biología y zoología (que dan tan peculiar acento a su modo de pensar), hay que agregar el aporte griego, probablemente Heráclito, Platón y Aristóteles como fuentes predilectas. Y, entre los modernos, Hegel sobre todo. Se perciben las huellas de la dialéctica hegeliana en sus categorías de afirmación-negación-síntesis, todo esto saturado de un profundo idealismo y espiritualidad que a veces remonta al misticismo. Esta última actitud guarda relación con sus experiencias en la India en donde, sin lugar a dudas, tuvo contactos con el pensamiento religioso oriental.

Su conocido cuadro "notación de la vida" constituye un compendio de sabiduría expuesto en un papel plegable, una síntesis y un método de pensamiento que debe servir a todo hombre de ciencia que pretenda aprehender la realidad.

Es un código abstracto y denso de humanismo; abstracto por su difícil interpretación que llega a niveles metafísicos; humanista, porque en la "notación....." el Hombre es la medida de todas las cosas, "de las que son en cuanto son y de las que no son".

En el cuadro de Geddes está incluido todo el proceso del pensamiento. El pasado en su total contexto, el presente preñado de contradicciones incomprensibles para el sujeto y el futuro como síntesis del devenir. Nada se excluye del contenido: poesía, religión, ciencia, hombre pasivo, hombre activo, teoría y realizaciones..... la vida y la muerte.

Señalemos que el complejo diagrama parte de la elemental trilogía "Lugar-Trabajo-Gente" que Geddes amplía a la fórmula "Sinergia-Política-Realización" en una serie de cuadros que abarcan todo lo que forma parte de la naturaleza integral humana en relación con el medio ambiente (ver cuadro incluido al final).

VI

Importancia de Patrick Geddes para la cultura universal.

Es de destacar su gran contribución a un orden nuevo, por el método del "regional survey" (análisis regional): no hay que limitarse a la ciudad; es necesario abarcar la región circundante y desde todos los puntos de vista posibles, tanto el espiritual como el geográfico, el histórico o el económico. "Su insistencia sobre los factores históricos y humanos es, en el momento, una reacción espiritualista contra el positivismo reinante y la estrecha visión de los "town planners" ("planificadores de ciudades") limitados al "civic survey" (análisis cívico)"

De acuerdo con todo lo expuesto, se justifica admirablemente su doctrina: Vivendo discimus (no se aprende más que viviendo).

"La obra de Geddes es la expresión de una nueva universalidad" que plantea la búsqueda de una norma subyacente de unidad entre todas las disciplinas. En otras palabras, con Geddes estamos frente a una revalorización del humanismo como contenido de un espíritu de verdadero investigador.

Su vida y su obra, vida inmaculada al servicio de la ciencia, obra de profunda densidad filosófica, debe servir de modelo a todos los "urbanificadores" de la sociedad presente y futura.

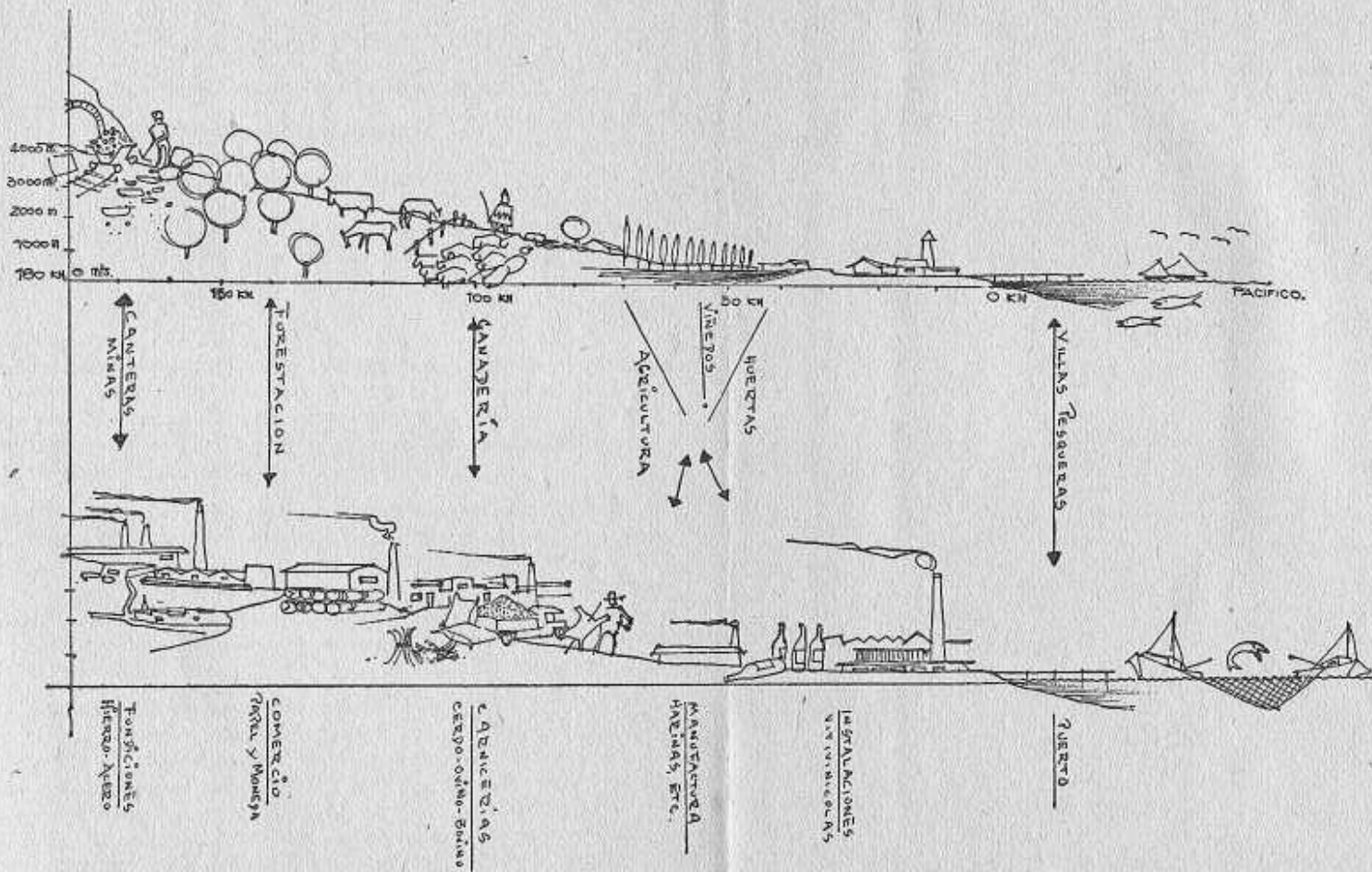
o0o

Fuentes:

- Geddes, Patrick "Ciudades en Evolución" (Ed. Infinito, B. Aires 1960).
Bardet, Gastón: "El Urbanismo" (Ed. Universitaria, B. Aires, 1961)
Sharp, Thomas: "Planeamiento Urbano" (E. Infinito, B. Aires, 1959)
Mumford, Lewis: "La Cultura de las Ciudades (B. Aires, 1945)

Bibliografía para ampliar el tema:

- Boardman, Philip: "Patrick Geddes" (1944)
Tyrwhitt, Jaqueline: "Patrick Geddes in India" (1947)
Mairet, Philip: "Life and Letters of Patrick Geddes" (la más completa).



LA SECCION DEL VALLE y SUS TIPOS SOCIO-ECONOMICOS: EN SU HABITAT NATIVO y EN SUS MANIFESTACIONES URBANAS PARALELAS. (SEGUN PATRICK GEDDES AYON) SALAZAR - PLANEAMIENTO - LIMA - 1983.

Higiene Mental de la Intervención

Quirúrgica

(Reacciones vivenciales yatrogénicas) (1)

Dr. RAMON DE AGUILAR

(Médico-Psiquiatra, Panamá)

"La manera de sufrir es el testimonio que cada alma da de sí misma"

AMIEL

La frecuencia con que nos han sido enviados enfermos en actitudes generalmente angustiosas, desencadenadas por una vivencia quirúrgica (incluso tenemos observados dos intentos de suicidio) nos ha inducido a meditar sobre este problema y presentar a los colegas que practican la cirugía, la necesidad de prestarles mayor atención.

El último caso que vimos (para sólo citar uno) era una joven de 26 años, casada, con dos hijos; que, a raíz de haber sufrido un legrado uterino por aborto incompleto, cayó en un estado psíquico reactivo: Terrores nocturnos, síndrome psicoorgánico de angustia, anorexia, insomnio, adelgazamiento, etc. Todas las exploraciones orgánicas carecieron de interés y únicamente pudimos detectar el estado angustioso citado con dos meses de duración.

¿Cómo aconteció el suceso quirúrgico en esta enferma? Nos relata el esposo que su médico de cabecera la exploró en las primeras horas de la mañana, hizo el diagnóstico de aborto incompleto y le prescribió un legrado por lo que fué hospitalizada, "para ser operada". La intervención, anunciada en las horas referidas, no fué realizada hasta finales de la tarde. La enferma, nos insiste el marido, quedó muy nerviosa y asustada, llorando constantemente, "con muchos nervios", durante las

(1) Comunicación presentada en la III Reunión Médica Anual de Puerto Armuelles el 30 de noviembre de 1958.

ocho horas de ansiosa espera porque "tenía terror a la operación". No se le prescribió, en este intervalo, ningún sedante y la anestesia empleada fué el éter; que, según nos informan, hubo de aplicársele a la fuerza por la ansiedad que provocaba en la enferma y el temor al contacto con la mascarilla.

Desde el momento que recobró el conocimiento reapareció la ansiedad que abocó al síndrome angustioso descrito. Síndrome que, a nuestro juicio, debe denominarse REACCION VIVENCIAL ANORMAL en el sentido que ya especificó Kurt Schneider puntualizando a C. Jaspers: Reacciones de extraordinaria intensidad, inadecuadas con el motivo y anormalmente duraderas.

Este caso que acabamos de sintetizar sería condicionable de capitalarlo en la que viene llamándose Medicina Psicosomática. Y no podemos ocultar nuestro desacuerdo ante este pretendido concepto de "nueva creación". No creemos que pueda individualizarse dentro del marco de la Medicina y menos aún, que exista como otra Medicina diferente, "como un nuevo capítulo de la Patología General" como se pretende. Toda Medicina ha de ser psicosomática. Nos parecería constructivo no obstante, si se pretendiera con ello inculcar el interés de lo psíquico-espiritual en toda enfermedad, tratando de enseñar, a quien no sepa verlo, cuan manifiestos se encuentran estos factores en toda enfermedad.

Además, de ninguna manera puede admitirse como nueva adquisición, o reciente descubrimiento en la práctica de la Medicina actual y mucho menos aún, de creación norteamericana, como pretende el norteamericano Dumber en su libro "Diagnóstico y tratamiento psicosomáticos" publicado en 1950, donde afirma (pág. 5) ser el primero en haber usado, en lengua inglesa, el término psicosomático (se refiere a su obra "Emotions and bodily changes" publicada en Nueva York, 1935). Y tampoco es cierto que el término psicosomático "hace menos de dos décadas era desconocido", ni que surgiera ahora como "un término nuevo" según se afirma en dicha obra (pág. 1) porque varios decenios atrás lo venía empleando la Medicina Alemana: Ya en 1845 E. Feuchterleben estableció las bases de la Medicina Psicosomática en su libro "Los Principios de la Psicología Médica", publicado en Viena y vertido al inglés en Londres, 1847. Posteriormente siguen ocupándose de ella Krehl, "Forma de enfermedad y personalidad" (Leipzig, 1929); Bergman, "Patología Funcional" (Berlín, 1922); Schilder, "Psicología Médica", (Berlín, 1924); Birnbaum (1921); Wyss (1931); por no citar mas.

Se viene incurriendo además en el error de pensar que la Medicina Psicosomática dedica sus actividades, como especialidad médica, a los síntomas funcionales ú orgánicos de psicogenia demostrada. Limitarla de este modo a lo organoneurótico creo que es un error de principio, por-

que la Medicina Psicosomática, (si ha de existir) debe esclarecer, comprender, valorar, estudiar en fin, la participación que la psiquis y el "espiritu" tienen en todas las enfermedades orgánicas y funcionales (si es que estas últimas existen en el concepto del pasado siglo). Si hemos de ver la enfermedad como una reacción de un todo psicofísico frente a estímulos externos o internos que alteran su equilibrio, apreciaremos, siempre que pretendamos comprenderla, una "reacción" del todo unida a diferentes "reacciones" de las partes: cuerpo, psiquis y espíritu.

Cuando el hombre, merced a un sufrimiento, siente que su yo padece, sufre, diremos que es un paciente. Y cuando ese padecimiento además, sea yatrogénicamente objetivado, estaremos ante un enfermo. La totalidad psicofísica de ese paciente hizo su enfermedad; sería pues la enfermedad una manifestación vital totalitaria. Y al incluir las vertientes psíquica y espiritual entre los factores causantes y modeladores de la enfermedad damos por hecho que el medio (perdonando la expresión) en que ella se desenvuelve, coadyuva como un factor más, coaligado con los factores fenotípicos y genotípicos del individuo. Sería uno de los "factores determinantes" de Seguin, que a través de toda la vida van forjando la estructura psicofísica y que hacen posible la eclosión de la enfermedad.

Para comprender la enfermedad hay que comprender al individuo, dijo Weisaecker. Hay que añadir la dimensión humana. La Medicina, como él afirmaba, es biografía. El hijo de madre irascible, que hace una carrera contra su voluntad, nos ofrece un "factor" al comprobar que adquirió una úlcera duodenal o una enfermedad hipertensiva..

No es posible pues, dicotomizar la Medicina en Psicosomática y no Psicosomática, condenando a esta última a una estrechez de observación que no estamos autorizados a afirmar. Si hay médicos que aun piensan como Descartes, que el alma y el cuerpo son dos sustancias diferentes, no hay motivo para ampliar esta creencia a todos y menos aún, favorecerles al permitirles la concesión de que "su Medicina" no sea Psicosomática. Es decir, que en nuestro concepto, el término Medicina Psicosomática está perjudicando a la Medicina desde el momento que pretende reservarse para ella solamente, la visión completa del hombre enfermo, con lo cual da por asentado que el resto de la Medicina es ciega para ver esta totalidad. Insistimos una vez mas, en que para nosotros toda la Medicina es Psicosomática por definición y aún mas, que no debe limitarse el componente no corporal, a lo psíquico en el concepto tradicional, sino desbordar mas allá y comprender también lo espiritual, lo trascendente, el sentido que de la vida tenga cada individuo que exploremos. Labor de toda Medicina será valorar si el fenómeno "corporal" con que se enfrenta fué desencadenado por una causa psíquica (fenómeno psicossomático), o somática o ambas. Así como también des-

lindar, en el caso de una afección "típicamente orgánica", cuanto de sobreestructura psicógena conlleva y cuanto de trauma "moral" puede quedar por la experiencia adquirida. La unidad biológica, psicofísica y espiritual (heurísticamente hablando) del ser vivo hombre, reacciona en su totalidad. Un mismo estímulo produce a la vez la emoción y las palpitaciones; ni esto condiciona aquello como creía Aristóteles y J. Lange, ni aquello da lugar a esto como pensó Kant. El ejercicio de la profesión médica lleva en sí, el conocimiento del enfermo en su totalidad y esta totalidad también depende, en gran parte, de la época, la cultura, el clima, etc. Recordemos por último las palabras, ya tan lejanas, de Platón: "La mayor laguna en el tratamiento de las dolencias está en la existencia de médicos para el cuerpo y médicos para el alma".

Pero volvamos al caso de nuestra enferma. El innecesario y perjudicial tiempo transcurrido entre la información de que va a ser operada y la realización de la intervención, constituye un trauma psíquico y espiritual violento, una vivencia "llave" que va a abrirle las puertas de su angustia. El estado de temor que el paciente experimenta, puede ser hasta nuevo para él; nunca antes había sentido el temor, nunca había experimentado ansiedad y ahora el mismo médico le ha enseñado a temer, a angustiarse, a sumirse en una expectación ansiosa de su destino vital. La lesión anímica que esta experiencia puede dejar es evidente que estará condicionada a la misma constitución de la personalidad. En unos dejará un recuerdo desagradable, en otros podrá demoler permanentemente su equilibrio emocional quedando ya constituido, por el mismo hecho del aprendizaje, en sujeto inestable, hipocondríaco, labil reactivo, etc. Este sujeto, en lo sucesivo, vivenciará con angustia, por ejemplo, toda situación difícil orgánica, psíquica o existencial. Sobradamente conocemos la influencia que un estímulo emotivamente tiene sobre el sistema cardio-vascular; nuestro enfermo en esta situación responde con emoción y palpitaciones, latidos, disnea, "ha oído como su corazón le saltaba y se ahogaba". Si esto no fuera suficiente para lograr la cristalización de una neurosis cardíaca, un antecedente familiar, una muerte súbita —por ejemplo— de un cardíaco conocido, derivará y fijará su atención en el sistema cardiovascular por la sencilla razón de que aquella vivencia, al haber sido experimentada angustiosamente, jamás la olvidará. Y no digamos si nuestro paciente era ya un psicasténico, un hipocondríaco, un neurótico.

Sabemos también que el mecanismo psíquico pone en marcha asociaciones de objetos y datos, presentes en la situación ansiosa, creando disposiciones tales que, al evocarse algún elemento de la citada constelación, desencadena nuevamente toda la reacción efectiva original, e incluso pueden proyectarse sobre una más amplia constelación por incorporación sucesiva de nuevos elementos posteriormente adquiridos. Otras

veces, al hacerse inconsciente la experiencia y crearse el ya conocido complejo, convierte a nuestro enfermo en un paciente de chaise-longue.

"El hombre en el devenir de su existencia, y mediante situaciones, accidentes o destino, llega a sus vivencias más primitivas que le conforman y estructuran en su esencia". Porque en la mismidad de su individualidad se interroga compulsivamente por la causa última de cuanto le "duele". Y con más razón si ello va a coartar su determinismo por el carácter de ineludible que conlleva la intervención. Ella es en esencia la superposición reciente del "ser-afectado" (con su inmediatez e inevitabilidad) en un individuo que ya "está-afectado". Bien dijo Bergson: "Todo dolor debe consistir en un esfuerzo y en un esfuerzo impotente".

Y no vaya a creerse que pretendemos adherirnos a la algofobia que impera en el hombre actual, porque creemos en la necesidad del dolor; creemos que el dolor vigoriza lo que de más humano tiene el hombre; sabemos que ante el dolor se robustecen nuestras ideas más trascendentes. Pero por esa misma característica metafísica de la problemática del dolor humano, estamos convencidos de que el caudal que desarrolla debe ser encauzado por los derroteros precisos para servir como fuerza motriz de una valiosa superación humana y no ser abandonado en torrente arrollador de emociones mal llevadas, mal sentidas, mal vivenciadas, que a su paso no dejan más que desolación y muerte espiritual; es decir, protesta y rebeldía en vez de significación trascendente. Nosotros creemos que "si sufro-existo".

Sin embargo ¿Cuántos cirujanos se informan de la personalidad del hombre que van a operar? ¿A cuántos cirujanos les interesa el grado de temor o inseguridad que su paciente pueda experimentar ante la evidencia de una intervención quirúrgica? Debemos prestar atención a estos traumatismos vivenciales que tan intensa angustia provocan y paliarlos en la medida de lo posible evitando que la información quirúrgica o la intervención misma, sea un trauma emocional angustiante. Nunca, y esto es frecuente en los cirujanos, tengamos un enfermo pendiente y expectante de su intervención durante horas y, menos aún, durante días. El enfermo debe ser informado de la intervención lo más inmediato posible a ella; lo cual acortará el intervalo ansioso y traumatizante a que nos venimos refiriendo. Una vez decidida y aceptada por el enfermo, debe entrar en escena, lo antes posible, el anestesista bien sea para sedarle convenientemente durante el tiempo mínimo que ha de durar esta espera, o bien a prepararle para la intervención inmediata.

En el caso de que el médico, consciente del trauma psíquico que ha originado en el enfermo, suprima el tiempo comprendido entre la información y el traslado al quirófano queda todavía un espacio que abarca

desde el comienzo de la anestesia a la pérdida del conocimiento (en nuestra enferma claramente referido como resistencia violenta y terrorífica) que, ante la inminente perspectiva de la próxima pérdida del conocimiento, desencadena en el paciente una reacción ansiosa y una actitud hacia su propia defensa con movimientos, palabras, o, incluso mediante razonamientos autotranquilizadores; "tendencia motriz" del dolor o terror. Por eso la moderna anestesia trata de suprimirlo o al menos de reducirlo al mínimo.

Pero no es solamente la anestesia general la que debe ser observada en este sentido, la local puede presentar el mismo temor preoperatorio, la misma ansiedad y ser el acto quirúrgico quizás más angustiante y traumatizador. El sujeto que en las condiciones emocionales propias del caso, se le permite, por una técnica intrarraquídea, que su "imaginación", exaltada hacia el temor, asocie cuantas ideas son propias del caso, sufrirá con mucha mayor intensidad el choque ansioso. Por ello, tengamos aquí mucho más cuidado al elegir uno u otro procedimiento. No eludamos un estudio o un informe, sobre la "personalidad" del que vamos a operar, traumatizar, en su intimidad emocional, en su mismidad; son hombres los que operamos y no números de una sala. ¿Qué beneficio le habremos reportado amputándole un apéndice si lo hemos convertido en un inseguro, en un hipocondríaco; si le hemos enseñado en una palabra a angustiarse?

¿Hasta que punto merecen realizarse algunas intervenciones si con todos los agravantes de la yatrogenidad, hemos dado a un hombre la luz del sufrimiento?

Creemos que el papel asignado a la anestesia en cuanto coadyuvante de una intervención quirúrgica, no puede ser limitado a la supresión corporal del dolor y por ende sus consecuencias somáticas. Hay que ampliar el campo de acción desbordando lo somático e incluyendo lo psíquico-espiritual. El proceder anestésico debe tender a suprimir, o al menos reducir cuanto sea posible, el traumatismo emocional que supone tanto la situación pre como postoperatoria.

No queremos eludir la observación de que estamos eliminando de nuestro comentario todo lo concerniente a las edades evolutivas e involutivas, porque sabemos que ellas ofrecen un particular centro de interés para la expresión de todas las manifestaciones emotivas derivado del matiz cuantitativo y cualitativo que les concede la psicobiología de la personalidad referida y por ello precisan ser tratadas en capítulo aparte.

Por ejemplo, en el niño se dan condiciones específicas a su condición de infante que numerosos autores pusieron de manifiesto. Jassner, Blom, Waldfogel, Levy, Langford y otros, estudiando la vulnerabilidad

del niño ante pequeñas intervenciones quirúrgicas (tonsilectomía, adenoidectomía) nos informaron que ella es máxima hasta los tres años y varía con la edad. De los tres a los cinco el cambio del ambiente y separación de los padres es lo más traumático. De cinco a diez años la narcosis toma interés y puede equipararse a los otros factores. Pasados los diez años predomina el temor a la narcosis sobre todos los demás agentes traumatizadores.

En el viejo también podemos comprender situaciones especiales derivadas tanto de su peculiar concepción de la vida, al borde ya de abandonarla, como de su estructuración arterioesclerótica cerebral, fuente de múltiples y variadas alteraciones afectivas. Y no digamos si se trata de una menopáusica con toda la constelación psicósomática de manifestaciones disfóricas y distónicas.

Es decir, la transcendencia emotiva de una situación en que peligra la vida misma, puede ampliarse en un individuo que ya está por ser viejo, más aferrado, más inseguro, de su existencia. Por esto es por lo que nosotros pensamos que la Higiene Mental del trauma quirúrgico en el niño, en el menopáusico y en el viejo, debe ser tratada en capítulos aparte; por esa misma singularidad derivada de la diferente concepción que ellos tienen del mundo, de la vida, de la muerte, del dolor; por las diferentes capacidades con que cuentan para sobreponerse a cualquier suceso terrorizante; por los diferentes factores que se le suman, familiares, laborales, experienciales, conflictivos, etc. El mismo concepto de la hospitalización en sí, no puede tener en ambos la misma transcendencia y significación. Los niños pueden concederle un sentido punitivo de carácter correctivo que los adultos, en el caso de experimentarlo, será de carácter transcendente, heurístico. Mientras que al niño que se le hospitaliza hay que prepararle para la separación familiar, al individuo hay que enfrentarle con una expectación ansiosa de su destino vital; con problemas incluso, de carácter económico-laboral. En fin, son situaciones biológico-existenciales que condicionan per se, el estado anímico que van a derivar.

Y ahora, si tuvieramos que orientar un proceder terapéutico nos veríamos obligados, en primer lugar, a investigar e interpretar el mecanismo psicológico mediante el cual estas actitudes se originan y más interesante aun, son mantenidas. Y nuestra meditación se introducirá por el intrincado y oscuro campo del rinencéfalo de Kleist (cerebro visceral de Maclean, sistema límbico de Rof Carballo).

La explicación psicogenética vendría dada por el corolario de los siguientes conocimientos: Sabemos que el complejo centrorreticular integrado por el sistema arcaico paleocortico-hipotalámico-mesencefálico y por el neocortical-reticulo-talámico, puede concebirse (Callawall) dentro

de un circuito de "fed-back" de retroalimentación por su comunicación cortical. Ello explica como la vivencia, que ya con anterioridad y mediante la activación difusa del arousal system había puesto al cortex en estado de alerta, a expensas de esta concienciación cortical, potencie al complejo centrorreticular que a su vez, en circuito, actúa sobre la corteza.

Como quiera que el citado sistema multisináptico (neocortical) está encargado de las pautas instintivas primordiales elabora, podríamos decir, la adaptación del ser vivo (conducta y aprendizaje) y comprendemos fácilmente su instantánea activación ante situaciones de alarma y la consiguiente instauración del circuito relatado.

Este enfoque neurogénico del problema reactivo que nos ocupa, permite que nuestra actuación terapéutica sea razonada y lógicamente deducida. Por ello inferimos que los fármacos neuropléjicos, narcobióticos, reticulotropos, gangliopléjicos, atarácicos, —o como queramos llamarlos— son los únicos que por ahora realizan una desconexión eficaz, inhibiendo también la activación del lóbulo anterior de la hipófisis que tiene lugar en toda reacción de alarma.

Aunque no pienso cansarles describiendo la interminable enumeración de estos medicamentos que Uds. tan bien conocen, si creo conveniente someter a la consideración de Uds. la problemática terminológica, que de su abundancia y diversidad de acciones, se ha derivado. Pasan ya de catorce las denominaciones que diferentes autores han aplicado a estos medicamentos y estamos convencidos de que ninguna de ellas cumple su cometido.

Gangliopléjicos fué una de las primeras que vio la luz con motivo del descubrimiento por los franceses del largactil. Después Decourt demostró que dicha acción era insignificante. Hoy sabemos que con esta acción gangliopléjica solo existen el Cloruro de tetraetilamonio y el derivado del diamonio, pendiomid. El mismo Decourt propuso denominar a estos compuestos, que se venían ganando el interés de la Medicina Psicósomática, "narcobióticos" porque su acción sería similar a una narcosis, es decir, "disminución reversible de una o varias actividades funcionales". Pero hoy día tampoco es aceptable esta denominación porque no siempre la acción narcobiótica (del griego embotar) es la que vamos a desear y, además, no todos son narcobióticos; por ejemplo la ritalina y el meratán son psicotónicos. Peca además esta definición, de acoger una serie demasiado amplia de medicamentos que son narcobióticos y sin embargo no los emplearemos como terapéuticos en este sentido; por ejemplo los antibióticos que poseen propiedad narcobiótica marcada y sin embargo no tienen aplicación en estos casos.

Más tarde las escuelas españolas acompañan sus observaciones con nuevas aportaciones terminológicas y así proponen los nombres de psicoactivos, (Valdecasas), reticulotropos (Rof Carballo) y ortotímicos (Sarró). La primera, psicoactivos, tiene el inconveniente de sugerir una activación de la vida psíquica que corrobora su progenitor afirmando que dichos medicamentos son activadores de la adrenalina. Sin embargo, esta afirmación, que se mantiene para los ortotímicos, no se cumple en las fenotiacinas que son antiadrenalinicas centrales como acaba de descubrir Rof. Pero además, hay muchas sustancias psicoactivas cuales son la mesalina, el ac. lisérgico, etc. que su psicoactividad no solamente no es curativa sino patogenética para la esfera psíquica.

La denominación de "reticulotropos" de Rof, no tendría más objeción que la de no haber sido el mismo autor capaz de demostrarlo, si no supiéramos ya que la impregnación farmacológica es mucho más amplia que la que él supuso.

En cuanto a la sugerida por el Prof. Sarró de "ortotímicos", adolece del mismo mal ya que solo una minoría de dichos farmacos (meprobamato, meratán, covatin) acusan tal propiedad.

Ultimamente las escuelas americanas, a propuesta de Fabing, vienen dando en llamar a estos medicamentos atarácicos, término que nos parece desacertado. La ataraxia de los estoicos griegos es la serenidad del sabio alcanzada POR EL CAMINO DE LA VIRTUD Y LA REFLEXION FILOSOFICA. Una ataraxia conseguida mediante la administración de grageas es una contradictio in adjecto. Excepción hecha de que todos no son serenantes; los hay hipnóticos, como el fenergán; euforizantes, como la ritalina, etc.

Pero aún hay más; las diferentes clasificaciones en que han sido encuadrados estos productos, nos impiden, al citar una serie de ellos, saber a cuales se están refiriendo. Veamos: Si nos citan los tranquilizantes no sabremos cuales son porque en la clasificación de Thuillier y Nakajima, por ejemplo, son los meprobamatos y derivados del benhidrol y por el contrario en la de Catti los tranquilizantes son las fenotiazinas (Reserpina, largactil y plegicil).

Como ven, el problema terminológico está llevandonos a un confuisionismo tal que se impone meditarlo.

Me parece que el fallo principal estriba en que las definiciones propuestas hasta ahora, en primer lugar, no abarcan a todos los medicamentos que empleamos con la finalidad que nos ocupa, y en segundo lugar, muchas veces denominamos al fármaco por una propiedad que no nos va a ser útil en nuestro propósito. Creo que lo más acertado, ya que sus acciones son variadas, sería denominarlos únicamente por la pro-

piedad terapéutica que todos ellos tienen de actuar sobre la psiquis y, en una segunda división, si se precisara, nos referiríamos a su clasificación desde el punto de vista químico (fenociatinas, benzhidroles, meprobamatos, etc) o dinámico (energético, relajante, hipnótico, etc). De este modo podremos englobar en un mismo capítulo, fármacos tan dispares como el fenergán —que es hipnótico— junto al meratán que es anfetamínico; y al largactil— con su carácter adrenolítico— junto al meprobamato, adrenotónico; etc.

Pienso pues, que deberíamos englobarlos a todos en un capítulo titulado FARMACOS DE PSICOTROPISMO TERAPEUTICO. Con ello estamos diciendo que nos referimos a fármacos psicotropos pero además a los que poseen psicoactividad terapéutica exclusivamente; descartando con ello a todos los que —anteriormente citados— son psicoactivos pero de nula utilidad psicoterapéutica. La subdivisión nos especificaría más sutilmente el medicamento que vamos a desear. Por ejemplo: si decimos un psicotropo energético estaremos matizando claramente las características que deseamos tenga el fármaco.

No hemos pretendido afirmar que la situación anormal por que atraviesa un paciente que ha de ser intervenido quirúrgicamente, esté condicionada exclusivamente a una terapéutica de tabletas tranquilizadoras. Ya citamos que heurísticamente, el hombre se compone de soma, psiquis y espíritu; por ello podremos actuar sobre la emoción con los medicamentos señalados pero, lo que no podremos solucionar con ellos— responsabilidad que en muchas ocasiones nos será imposible eludir— es la reparación de la perspectiva espiritual del hombre que sufre allende cualquier dinámica emotiva. Y es por ello que ni aun la clásica psicoterapia casualista de los complejos, ni la psicología individualista con su perspectiva superior de finalidad-responsabilidad, podrá prestarnos ayuda. La conmoción y estremecimiento del hombre que puede incluso perder el equilibrio de su alma, debe ser "analizada" desde un nivel de realidad auténtica. Bien es verdad que una "animosa conformación de la realidad" al estilo adleriano podría ayudar en ciertos casos. Sin embargo, es la develación del yo en su realidad auténtica, en su bagaje de "valores", lo que va a enfocar el problema con plenitud hacia la "consumación" existencial. Porque estamos mas allá de lo psicógeno, de la dinámica efectiva, de lo anímico, tenemos que remontarnos como dijera Frankl a una atayala que "arranque de lo espiritual", del espíritu mismo; pues estos casos como ningún otro reclaman a gritos la incorporación de lo espiritual al proceder psicoterápico del médico.

¿Hasta donde podremos detectar el efecto moral que causa en un paciente la vivencia quirúrgica? ¿Hasta donde podremos determinar el trauma existencial del ambiente hospitalario? La experiencia hospitala-

ría por sí sola conlleva una conmoción de la espiritualidad. Si el hombre es un ser que no sólo es, sino que constantemente decide lo que es ¿No es por sí sola, su permanencia en el hospital y la ineludible decisión quirúrgica, una contradicción a esta libertad existencial de decisión?

“El problema del sentido de la vida, planteado de este modo radical, puede llegar a avasallar totalmente al individuo” (Frankl); y que ocasión más propicia que la de una vivencia quirúrgica en un ambiente “sub-hospitalario”. El paciente puede salir con una crisis del sentido de la vida porque todo lo espiritual se rige por leyes propias y además es psicológicamente irreductible. Hacer una intervención técnicamente irreprochable y haber por otro lado creado, por ejemplo, un presentista que en lo sucesivo huirá neuróticamente de la “responsabilidad” del sentido histórico-individual que su existencia le impone, es un enorme fracaso quirúrgico porque la salud de un individuo no puede dictaminarse en función de su integridad anatomofisiológica.

Reforma Universitaria

Movimiento de Reforma Universitaria en América. Sentido Universal y Sentido Particular*

Por GABRIEL DEL MAZO

En la crisis universal de la Universidad contemporánea, participa con su propia crisis la Universidad latinoamericana, que debe resolver problemas que son hoy comunes a todas las universidades del mundo pero que tiene además problemas propios de orden cultural, nacional y social..

Examinaremos los dos grandes momentos en la crisis de la Universidad latinoamericana: el de 1918 y el actual.

I.— LA CRISIS DE 1918

Autonomía espiritual

Luis Alberto Sánchez ha dicho que el movimiento llamado de la Reforma Universitaria, que llegó a comprender la reforma de todas las universidades de América Latina, surgido en 1918, en la Universidad de Córdoba, la más antigua de las universidades argentinas, señala para dicho Continente, el comienzo de su siglo XX, recalcando con el posesivo, las propias circunstancias históricas. Esta compendiosa y didáctica aseveración del ilustre Rector de San Marcos, así señala un acontecer, que, con causas y efectos a la vez políticos, sociales y morales, fué la alborada de una nueva conciencia americana. Podríamos agregar que si cuando el Renacimiento europeo, el prestigio cultural se desplegó preferentemente fuera de las universidades, por cuanto ellas no alcanzaban a abarcar las necesidades de la época en que surgía, y por eso dejaron de dirigir la vida intelectual, este renacimiento latinoamericano decidió que nuestras universidades fueran las que se reformaran y adaptasen a los nuevos tiempos, asumiendo una reorganización fundamental en todos los órdenes (no un correctivo momentáneo o parcial) y adoptando instituciones que fueran garantías permanentes, para que llegasen a ser los centros principales de una transformación espiritual: la del descubrimiento y afirmación del propio mundo en el mundo.

* Conferencia dictada en el "Forum" sobre Reforma Universitaria (Universidad de Panamá, Abril de 1963).

Los documentos iniciales de los estudiantes cordobeses son claros y significativos: el programa de las generaciones nacientes debía realizar las grandes aspiraciones colectivas traídas por los factores históricos y marcar las grandes rutas que en consecuencia debían seguir los países de América Latina, pues un nuevo ciclo de civilización se iniciaba; y había que renovar radicalmente los métodos y sistemas de enseñanza implantados en las Repúblicas, por cuanto ellos no se avenían ni con las tendencias de la época ni con las nuevas modalidades del progreso social.

Es importante señalar que el movimiento de Reforma brota y se alienta en el clima de un movimiento mayor, porque el pueblo argentino, por primera vez en su historia (1919), por medio del sufragio universal efectivo, realizaba, después de un proceso de un cuarto de siglo, una gran movilización en la búsqueda de la autenticidad nacional y del gobierno propio nacional. El renacimiento democrático del país trajo el reconocimiento democrático de la Universidad y apoyada la Reforma por el Presidente Yrigoyen, cuya firma está en todos los decretos de las reformas de todas las Universidades argentinas coetáneas, ella tuvo la concepción precisa de la juventud iniciadora, el impulso progresivamente solidario de todos los estudiantes argentinos y la consagración institucional por el gobierno. De ahí su fuerza propagadora, que después comprendió, sin excepción, la totalidad de los países latinoamericanos.

Pero hay más, y es que la no participación de la República Argentina en la guerra de 1914-18, permitió a la nación un repliegue sobre sí misma, que le dió perspectiva para esclarecer las causas de aquel desastre. Entonces, frente a la civilización europea en crisis, quebrase el magisterio intelectual de Europa y surgió en los jóvenes argentinos, y después como un reguero, la insurgencia, en virtud de una misma sensibilidad de los estudiantes de las demás universidades de la América hispánica, y la exigencia de salvar nuestros pueblos del destino de los pueblos europeos.

Las universidades que eran aquí, órganos de las oligarquías político-económicas, intelectualmente extranjerizantes, debían democratizarse y cambiar sus normas culturales.

Es decir, que desechado el papel discipular con relación a lo extraño, se afirmó y proclamó: Primero: la idea de plantear nuestros problemas -no sólo los educativos- como propios, y, Segundo: la de resolverlos conforme a las características de nuestro desarrollo histórico; programa de largo aliento en el que las Universidades deberían tener una intensa función promotora y esclarecedora.

La falta de autonomía del pensamiento latinoamericano, en el orden político, en el económico y en el educativo, había constituido un

colonialismo mental de supeditación imitativa y ciega al ejemplo europeo. Habíanse formado "elites", a veces culturalmente refinadas, pero alejadas de la realidad de sus propios países, y el conflicto entre esos grupos, ligados o pertenecientes a las oligarquías políticas que pensaban de la europea, en medio de pueblos socialmente abandonados y espiritualmente desestimados por ellas, constituía el fondo dramático de la incomprensión y desequilibrio político, económico y cultural de los pueblos de América Latina.

Las "Bases" de las reformas

Para los objetivos proclamados ¿qué "Bases" propusieron los estudiantes de 1918 en cuanto a la reforma de las universidades? Propusieron diez Bases, a saber: 1.— Coparticipación estudiantil; 2.— Vinculación de los graduados (ambas Bases relativas no sólo al gobierno sino a la comunidad docente). Establecida la Universidad como república democrática y organizado su gobierno, por lo tanto, según el sistema representativo, todos sus ciudadanos — no solamente los profesores—, es decir todos los estudiantes de los distintos grados en esa **República de estudiantes**, participarían en la elección de las autoridades. Sobre ese firme y legítimo cimiento, se erigiría la necesaria autonomía de la Universidad respecto del gobierno del Estado. A su vez, organizado el país en Estado democrático, la autonomía de la Universidad no sólo resultaría sino que habría de afirmarse en ese carácter del gobierno nacional

Bien se sabía que la cuestión esencial de toda Universidad es su docencia, entendida como comunión pedagógica, pero por eso mismo, resolver el problema del buen gobierno, era para aquellas Universidades enquistadas como feudos oligárquicos y para aquellos Estados acaparados por las mismas oligarquías, el problema de primera prioridad: la cuestión previa y decisiva del buen gobierno.

Además de aquellos dos primeros puntos de las llamadas "Bases de organización de las Universidades", había otros ocho, que eran los siguientes: la asistencia libre; la docencia libre; la periodicidad de la cátedra; la publicidad de los actos universitarios; la "extensión universitaria", la ayuda social de los estudiantes; el sistema diferencial para la organización de las universidades; y la orientación social de la Universidad. Quedó establecido que, en virtud de tal orientación social, la Universidad tendría entre sus obligaciones la de afrontar por medio de sus facultades e institutos, el examen de los grandes problemas nacionales.

Las diez Bases están en pie cuando va a cumplirse medio siglo del movimiento de reforma de las universidades latinoamericanas; pero como se dijo en los comienzos del movimiento, no son Bases cerradas, sino perspectivas abiertas a la renovación de todas las formas organizativas y a la confrontación de todas las experiencias docentes y sociales.

Pero, aparte de las Bases de organización, hay algo sustantivo que no es forma de la Reforma, sino su contenido: y es aquello, también señalado desde los comienzos, sobre la necesidad de los estudios humanísticos y las materias de carácter nacional y social en los planes correspondientes a las carreras profesionales. Y esta definición, tendiente a la integración humanista de la Universidad, fué todavía una fórmula incompleta en 1918, pero desde entonces simboliza, una de las grandes reivindicaciones de la Reforma, que, al identificarse como una de las mayores preocupaciones en la crisis contemporánea de la idea y de las formas organizativas de las universidades en el mundo, acentúa —aparte la originalidad, y por lo tanto ejemplaridad, de sus características particulares—, el sentido universal que el Movimiento reformista Latinoamericano lleva consigo.

Porque se trata, para las universidades latinoamericanas de dos grandes planteamientos que configuran su crisis en la crisis de las universidades contemporáneas del mundo entero. Primero, el problema universal de la Universidad: el de integrarnos educativamente, pensando en el hombre específicamente nuestro, es decir, correspondiente a naciones cuya civilización no es hija de su cultura: el problema de que el hombre integralmente formado sea nuestro hombre, situado en nuestra tierra y a su servicio; que nuestras Universidades, sin mengua de lo universal, atiendan su obligación social, cultivando las naturalidades de nuestra tierra y las humanidades de nuestros hombres. Todas las ingenierías, toda la medicina, todo el derecho, toda la economía, toda la sociología y urbanismo, deben partir del suelo y del hombre que cada realidad nacional presenta a su manera. De tal orden de conocimientos todas las profesiones son subsidiarias. Deben los estudios estar referidos a "cosas serias", que son las cosas esenciales del país. Que es el único lugar del mundo donde el mundo en nosotros vive.

Recapitación histórica

Puedo atestiguar que no por influencia de modelos tomados de la historia o de las universidades contemporáneas, el Movimiento inicial formuló "sus Bases", sino deduciéndolas de las necesidades directamente sentidas. Téngase en cuenta que fué una generación sin maestros, menos maestros americanos, (los mejores maestros, eran solamente buenos maestros europeizados, dijo el pensador peruano y Rector de la Universidad de Trujillo, Antenor Orrego). De modo que sus formulaciones, correctivas de la Universidad del Siglo XIX, constituyeron una **invención absoluta**. Tiempo después supieron que la nueva Universidad por ellos propuesta se enlazaba en la historia universal, con la historia de las universidades a través de siglos, pues constituye un reencuentro, en varios aspectos, con las universidades de Europa de los siglos XII y XIII, donde se dieron los modos de "ayuntamiento de maestros e escolares" como se decía en Sa-

lamanca y otros centros medievales de donde provenían las primeras universidades de la América Española, y también un reencuentro, después de ocho siglos, con ciertos modos de las viejas universidades de Bolonia y Padua, en las que, los estudiantes intervinientes en el gobierno de las Universidades, asumieron además un papel activísimo, y donde la periodicidad de la cátedra, la docencia libre y el derecho de los alumnos a elegir sus maestros, fueron elementos comunitarios pues impidieron el antagonismo entre profesores y alumnos. Es decir que esta es la gran tradición cultural de las universidades latinoamericanas reformadas.

Nuestros planes, que pertenecían así a un substractum universal de problemas, tenía, a la vez, coincidencia y rectificación de ciertas modalidades que configuraron el segundo gran momento en la historia de las universidades del mundo, el de la Revolución Francesa (tradicón cívica) cuando se quebró la unidad universitaria con facultades inconexas, sin ligamen humanístico, pero esa fué una Universidad nacional en el sentido del Estado y cívica en el sentido de los ciudadanos. La Revolución trajo el ideal de la instrucción universal pero, ocentuadamente en la época napoleónica, produjo una ruptura, de gran trascendencia para el futuro de las Universidades latinas de América, en las viejas Siete artes liberales; entre el "trivium" y el "cuadrivium", es decir entre aquello que desde Grecia y Roma representó el espíritu del hombre (aquello que en el lenguaje del Renacimiento europeo fué más cabalmente "las humanidades"), y el "cuadrivium" expresión del saber científico, llamado así aunque en débil relación con los intereses humanos del hombre. Es decir que este tipo de Universidades derivaron del ideal francés y de las naciones influídas por Francia que los Estados sudamericanos emancipados de España hicieron suyo. De modo que quedaba entre nosotros pendiente la necesidad efectivamente universitaria de una Universidad reintegradora de la unidad humana disociada: una nueva armonización de las letras y de las ciencias, de los valores cualitativos y cuantitativos, los del humanismo y la profesión o técnica, debidamente equilibrados, los de la "Universitas litterarum" con los de la "Universitas Sciantiarum". Y este es el gran problema de la Universidad universitaria, que aflige hoy a las universidades de Europa y del Norte de América, que desde 1918 fué planteada por los estudiantes latinoamericanos en sus países. Pero, así como la América Española retomó los módulos esenciales de la tradición cultural de aquellas universidades medievales que hemos citado, no fué en la Europa contemporánea y los Estados del Norte de América, y me permito creer que sin su adopción (de ser posible), las Universidades de los respectivos países no resolverán ni ese problema ni otros para los que buscan inútilmente soluciones, a pesar de la intensa preocupación de las grandes figuras que las dirigen.

Resumen

En resumen, ¿en qué consiste, concreta y sintéticamente, el movimiento reformista latinoamericano? En la completa integración universitaria de la Universidad en sí misma y en la integración social de esa Universidad.

Para el primer gran rubro, el programa tiene dos grandes incisos: la integración corporal y la integración cultural.

¿A qué se llama **integración corporal**? A que sea efectiva la comunidad de estudiantes, profesores de toda categoría y graduados vinculados, en el trabajo y gobierno de la Universidad. Esa comunidad es la base legítimamente de la Autonomía Universitaria. ¿A qué se llama **Integración cultural**? A la formación cultural general equilibradora de la necesaria formación profesional, técnica y científica, y a la correlación de los estudios, en el sentido **vertical**, con los ciclos anteriores al universitario y en **el sentido horizontal**: de sus facultades, escuelas, institutos, seminarios, laboratorios y talleres entre sí.

Para el segundo gran rubro, el programa tiene también dos incisos: el de la integración nacional y el de la integración continental.

¿A qué se llama **integración nacional de la Universidad**? Es aquella que satisface dos exigencias inseparables. Una la de sus **bases sociales**. El problema de quienes llegan o pueden llegar a la Universidad; el problema de las limitaciones económicas y sociales de la educación completa para todas las personas del pueblo según sean sus capacidades y vocaciones.

Otra exigencia es la **consustanciación nacional** de sus estudios y enseñanzas: el problema de que la educación de la Universidad esté compenetrada de las necesidades espirituales y materiales de la Nación y al servicio de ellas.

¿A qué se llama **integración continental de la Universidad**? Este punto comprende dos aspectos: primero, el de que la Universidad organice su vida como gran **hogar cultural**, y segundo, que ese hogar lo sea de **fraternidad americana** para sus estudiantes y profesores, para la defensa de la autonomía de cualquiera de ellos que esté en peligro de atropello, para ser núcleos de fidelidad al ideal de los pueblos de constituir una patria del espíritu, para cultivar una política americanista de fondo y suscitador las formas culturales peculiares con relación a la cultura universal.

La reforma norteamericana

Las universidades de Estados Unidos entraron también en crisis y reforma alrededor de 1930, aunque no fué la primera desde su primera or-

ganización, cuando en 1636 se estableció la Universidad de Harvard. Pero, a diferencia de la Reforma de las Universidades latinoamericanas, **de forma y contenido** (las nuevas formas para alcanzar el nuevo contenido), las innovaciones allí estudiadas fueron **preferentemente de contenido**, es decir, dominadas casi exclusivamente por la cuestión muy importante desde luego, también preocupación nuestra, de la bivalencia humanística y técnica de los estudios y la concertación más adecuada de sus valores.

Principalmente Harvard, Chicago y Columbia fueron antes de 1930, la primera, y después de aquella fecha las dos, grandes centros de la reforma, concentradas en la reforma del "College". El presidente Elliot de Harvard había dado desde fines del siglo XIX, fuerza decisiva al sistema electivo de materias para los alumnos, frente a la obligatoriedad del Colegio clásico. Terminó con el predominio de la educación humanista y pensó en que así el país tendría los técnicos que necesitaba, y que la individualización educativa daría satisfacción a todas las exigencias prácticas inmediatas. Nacieron, además, las especializaciones universitarias. El sistema abandonaba todo principio articulado o unificador. La Historia, por ejemplo, ocupó un lugar secundario, casi nulo, en la enseñanza y hasta los propios economistas no estaban obligados a estudiar historia económica.

En 1930, Hutchins, realiza una dura crítica al sistema. El mal básico, dice el gran universitario, es el profesionalismo excesivo, y protesta porque la demasia en las consideraciones de índole económica en un país que ama el dinero, determine el sistema educativo de las universidades, cuando la educación es en primer término —dice— la búsqueda de las virtudes intelectuales. La Universidad, agrega, debe poner su acento en la "investigación científica", pero en la investigación de la Ciencia, no en la investigación profesional. La crítica de Hutchins fué muy polemizada hasta ser llamado reaccionario, pero condujo a la conciencia de la revisión necesaria del sistema estadounidense, desde Dewey que la consideró en el orden pedagógico hasta el profesor Counts, del Teachers College, de Columbia, que la relacionó interesantemente con el desenvolvimiento histórico de los Estados Unidos.

Columbia y Harvard nombraron comisiones especiales de reforma. Columbia expide su "program in action", en que se enfrenta a la especialización científica con la necesidad de la visión panorámica de la ciencia. Pero, el gran documento es el de Harvard, la Universidad reformista a través de los siglos. El informe "General Education in a free society" (1945) fundamenta la necesidad de un cambio sustancial en toda la enseñanza desde la escuela y la escuela superior al Colegio. Su síntesis sería "Mas educación general sin menos especialización". Sostiene

que el especialismo puede ser antieconómico y propugna la corrección del sistema desarticulado, en que cada materia es una "isla de experiencia", mediante un orden unificado. La educación debe hacer del estudiante, tanto un experto en una actividad como en el saber del hombre libre y del ciudadano, y estas dos valencias de la educación, ofrecidas a las distintas clases sociales, deben estar, las dos como conjunto, **al alcance de todos por igual.**

Al finalizar la guerra terminada el 45, se realizó, a cargo de la importante Asociación de los Colegios Norteamericanos, una interesantísima investigación, a la que contestaron con fundamentos 21 Colegios y Universidades. El 90 por ciento de los ex-estudiantes, vueltos del frente, se opusieron a la idea de una pura educación clásica o una exclusiva educación profesional. Declararon que deseaban una educación "combinada", capaz para proporcionarles "un medio de vida", pero al mismo tiempo enseñarles "cómo vivir".

En los hechos, Chicago modificó el plan del Colegio, pasándolo de la especialización preparatoria, de mayor especialización en un grado superior, a la educación integral; y tanto Chicago como Harvard, después, abandonan el sistema electivo total. Por su parte Yale, con vistas a la formación integral creó las lecturas de vacaciones, con obligación de rendir examen al regresar.

Pero, excepto algunas modificaciones sobre las graduaciones a partir de la escuela primaria, es decir, de armazón general, no hay reforma ni en el gobierno, ni en el profesorado, ni en los aranceles, ni en la función social de las universidades, aunque los acontecimientos del mundo las conmueven periódicamente y promueven posiciones reformadoras. (Así, la primera bomba atómica o el primer sputnik). Queda en pié —aunque sin las fórmulas de efectivación—, el sustancioso párrafo del Rector Cozzanti, en el prólogo del informe de Harvard: "El centro del problema de una educación general es la continuación de la tradición liberal y humanística. Ni la mera adquisición de información ni el desarrollo de habilidades y talentos especiales pueden dar la amplia base de comprensión que es esencial si queremos preservar nuestra civilización.

Nadie quiere menospreciar la importancia de estar "bien informado".

Pero ni siquiera una buena base en ciencias, matemáticas, físicas y biológicas, unida a una capacidad para leer y escribir varios idiomas extranjeros, proporciona un fondo educativo suficiente a los ciudadanos de una nación libre. Tal programa carece de contactos con la experiencia emocional del hombre como individuo y su experiencia práctica como animal gregario. Encierra poco de lo que en un tiempo se conoció como "la sabiduría de los siglos", y que ahora puede designarse como "nuestro pa-

trón cultural". No comprende historia, arte, literatura, filosofía. A menos que mantenga en **cada período del desarrollo un contacto** continuo con esos campos en los cuales los juicios de valor son de primordial importancia, el proceso educativo carecerá de idea". El profesor Conant volvió sobre el tema en sus libros "Education in a divided world" (1948) y "Education and Liberty" (1952).

Mas, para esos propósitos se necesitan maestros y ventilación social. Se necesita una organización amplia, selectiva y renovada de su profesorado; se necesita un gobierno adecuado para ese problema; un profesorado libre de sus camarillas (tema mundial) y sus insuficiencias; se necesitan estudiantes en coparticipación espiritual plena, y se necesita comunión de toda la Universidad con la vida nacional y social, y sus problemas.

En primer término maestros. En 1918, los estudiantes latinoamericanos dijeron, "nuestra Reforma es un camino que abrimos y que va a dar a un maestro". Pero en el Norte se teme o no se advierte, que el estudiante es el gran vigía de la organización y contenidos docentes y la fórmula vitalizadora como no hay otra para una Universidad. ¿Será el caso de que nuestros admirados profesores reformistas de las universidades estadounidenses, hagan memoria de aquellas admonitorias palabras del Presidente Wilson, cuando, haciendo de las universidades un paradigma institucional, dijo: "Hemos sido gobernados por la teoría de un gobierno a través de un tribunal de directores guardianes. Fuí Rector de una Universidad y noté que los estudiantes sabían de ella y de lo que les convenía más que los consejeros. Cuánto no hubiera podido hacerla prosperar si hubiera podido entenderme, no con su asociación de guardianes, sino con todos los graduados y todos los estudiantes, es decir, con toda la Universidad de Princeton"?

Las universidades del Sur y del Norte en América

Ya para el medio siglo, la caracterización de las Universidades Latinoamericanas, desde México a la Argentina (que ahora llegan a ser cerca de 100), resalta cuando se las ubica en el panorama de las universidades del mundo (de las europeas y norteamericanas particularmente) y se las confronta en la crisis de la Universidad contemporánea.

Resultado:

1º La Universidad Latinoamericana tiende a realizar la clásica idea de comunidad de profesores, alumnos y graduados, en quienes sus autoridades tienen su base efectiva. Ya no se las podrá considerar de otro modo, tanto como en las universidades europeas o norteamericanas, tal sistema de organización y gobierno es inconcebible.

2º La personería del estudiante está presente no sólo en el gobierno sino en toda la organización docente, constituyendo, en el orden de la

enseñanza superior, el primero, más intenso y geográficamente más extenso ensayo mundial de escuela activa. Aparte lo pedagógico (formación de su propia personalidad), vemos en la actividad plenaria formativa de los estudiantes, una fuerza de la emancipación nacional y del proceso creativo incesante de la democracia. Este último, se entiende más en las Universidades de los pueblos en estado de emancipación nacional de Asia y Africa; pero en Europa o Norteamérica, no se entiende. Tal vez por eso sus universidades buscan ansiosamente fórmulas de solución a sus problemas (ver Conferencia de Utrecht, 1948), que no encuentran o que en los hechos fracasan.

3º La Universidad Sudamericana tiende a su integración cultural, aunque todavía muy insuficientemente, debido al fuerte resabio profesionalista, propio de sus Universidades a partir de la Revolución de la Independencia, influenciadas, como dijimos, por el modelo francés. Además, la Universidad Latinoamericana está aislada del sistema general educativo; por lo que debe tomar ejemplo de las del Norte, con sus escuelas primarias, escuelas superiores y College en correlación educativa preliminar.

4º Pertenecientes al Estado la gran mayoría de las universidades latinoamericanas, deben manejarse con insuficientes dotaciones, ya que se agrega la inamistad de los sectores adinerados y los escasos o nulos aranceles estudiantiles, principio de gratuidad que, juntamente con la ayuda social a los estudiantes, la Universidad desea realizar, ya que en ella se dá el arduo problema académico de un alumnado en buena medida proletarizado que necesita trabajar para vivir y estudiar, o vive en condiciones de comodidad y sustento muy insuficientes para la eficacia del estudio.

En Europa o Estados Unidos, los problemas de la enseñanza superior son principalmente técnico-culturales. En los países de América Latina, inclusive los más evolucionados como la Argentina, son problemas relativos a la vida nacional, es decir, a la Independencia nacional y a su nacionalidad cultural; es decir, que hacen al porvenir político social y moral del país. Por eso las universidades son naturalmente rebeldes, teniendo principalmente en los estudiantes la fuente de esa rebeldía.

5º Los estudiantes de la Universidad Latinoamericana, a diferencia de los del Norte, no viven en los "campus", alejados de la vida ciudadana, sino sintiendo sus palpitaciones y actuando en consecuencia.

El "campus" permite en cambio una cultura de reunión, para la cual las Universidades latinoamericanas están levantando "ciudades universitarias". Las universidades de los Estados Unidos, aisladas de la vida social y nacional, han evidenciado no ser las más aptas para las horas de crisis, como las de la Gran depresión, después de 1929. En cambio, las del Sur, afrontan con una gran soltura y eficacia los contratiempos político-sociales o económico-sociales.

6º La Universidad Sudamericana tiende a ser un hogar de fraternidad continental, con sus "naciones" en cada Universidad, es decir, tienden a ser el "studium generale" de las universidades clásicas.

7º La Universidad latinoamericana, a diferencia de la de Europa o la de Estados Unidos, tiene una función que le es distintiva y que está destinada a embeber la función cultural, profesional y científica: la **social**; la de poner el saber al servicio de la colectividad. Este sentido se manifiesta vehemente en la típica preocupación de los estudiantes latinoamericanos, que no conciben serlo sin compartir las inquietudes ciudadanas y sin considerar como propios los grandes problemas continentales y mundiales.

Corroborantemente, los estudiantes se han preocupado durante largos períodos por enseñar popularmente, atendiendo a los que saben menos.

La enseñanza para obreros, a cuyo servicio dedican sus pocas horas disponibles, es un caso excepcional en el mundo. Así, en distintas épocas, las Universidades González Prada, en el Perú, la enseñanza técnica nocturna por el Centro de Estudiantes de Ingeniería de B. Aires; las Universidades Martí, en Cuba; las Universidades populares de Montevideo; el Colegio del Pueblo, de la Plata; las de José Victorino Lastarria, en Chile; las Justo Arosemena, en Panamá.

Logros reformistas en América Latina

Seguiremos aquí solamente algunos logros, internamente universitarios, de las reformas latinoamericanas, porque en el orden mayor de las sociedades, a poco que el observador estudie las vetas de su influjo, las encuentra en los hombres y en los libros; en la revisión de los idearios sociales, en importantes formaciones políticas, tanto que en algunos países (el caso de Perú, con Haya de la Torre y de Venezuela, con Betancourt, son sobresalientes) con las reformas se renovó la política y con ella se enriqueció el contenido del Estado.

En la reforma de las universidades, podemos observar los cambios revolucionarios que, en los intervalos de las dictaduras que asolaron los países, se realizaron. Si consideramos —uno de los ejemplos—, La Universidad argentina de 1918 a 1930, comprobaremos que ella no había tenido, ni aproximadamente, en toda su historia, una época más brillante, en que enseñaron los profesores más notables; en que los estudiantes, con el apoyo de los gobernantes, levantaron dos nuevas universidades nacionales y dejaron los planes para dos más; en que se actualizaron las materias y los métodos; y en que rompiéndose el monopolio familiar y oligárquico, se entregó la universidad a estratos sociales mucho más amplios; comenzaron a vincularla a los grandes problemas de la Nación.

De análogo modo, año tras año, en las demás universidades. Para fortalecer el **principio de comunidad**, se levantaron, desde México a Buenos Aires "ciudades universitarias". Las universidades medievales cultivaron la comunidad y no la individualidad; el Renacimiento Europeo quebró la comunidad para destacar al hombre individual, exacerbado en la dimensión intelectual, que dió en los últimos siglos un político llamado equivocadamente "liberal", socialmente insolidario, hasta que llegó el totalitarismo en todas sus formas, negativo de la autonomía de la individualidad y de la autonomía de la comunidad. La afirmación del mundo actual, disgregado y conmovido, es la concertación de los extremos de la crisis; la individualidad y la comunidad. La Universidad reformada fué y debe ser un microcosmos de ese emprendimiento.

Las universidades se relacionan con los problemas nacionales: los de su país o las regiones de su país o de las regiones continentales constituidas por varios países, como en Centroamérica. En Lima, se equiparan los estudios nacionales con los "indoamericanos". En Panamá, se plantea la Universidad "interamericana" que de hecho se realiza en Puerto Rico, como confluencia del Norte y del Sur. En lo especial, en San Marcos se crea el instituto de Biología Andina y en Mar del Plata (Argentina) el de Biología Marina. En lo humanístico, se crean 20 Facultades de Humanidades; en La Plata se instituyen cursos de disciplinas generales para completar los estudios (1943) y en Lima, el Colegio Universitario de dos años (1946) se erige en clave universitaria que enlaza la Universidad con la enseñanza secundaria. En La Plata, también, se crea (1962) el Instituto de problemas argentinos y americanos, dependiente del Rectorado, y en Buenos Aires, desde hace poco más de un lustro, (1956), funciona una planta piloto, dependiente del departamento de Extensión Universitaria, en la Isla Maciel (20.000 habitantes), donde los estudiantes dedican parte de su tiempo en un programa educativo y de investigación social, a la vez, con centro de salud, servicio social, cooperativa de vivienda, asesoramiento vecinal y escuela vespertina. La Isla Maciel es una población proletaria de trabajadores del puerto, del frigorífico y otras industrias, una de las "Villas miseria" de la cintura de la ciudad de Buenos Aires, producto de la industrialización y de la correlativa inmigración interna desde las zonas rurales.

En el orden institucional, la Ley 10.550 de Reforma Universitaria, sancionada por el Congreso del Perú en 1946, después de un extenso y luminoso debate en las dos Cámaras, es una expresión del avance de la conciencia educativa y de organización y métodos universitarios traídos por el movimiento renovador: el documento más importante en nuestra América sobre legislación universitaria.

II LA NUEVA CRISIS

La nueva crisis, que llamamos del Cincuentenario (porque tal vez, cuando éste se cumpla en 1968 llegará al apogeo), afecta hoy a las universidades latinoamericanas. Está determinado por la superpoblación universitaria y el correlativo supercrecimiento demográfico-social de envoltura.

En la primera Epoca (a partir de 1918), la Universidad es poco numerosa porque la **Sociedad participante** es pequeña. Las Universidades se reforman por sucesivas integraciones; pero la mayoría de los países se encontraban en definida situación económica de subdesarrollo y la influencia de las elites oligárquicas sobrevivía a pesar de los cambios políticos (que se demoraron en varios países); oligarquía que sólo quería abogados (que fuesen asesores de las empresas o jueces en los tribunales o políticos en los gobiernos sin representatividad o se decorasen de profesores como signo distinguido del privilegio) y además algunos médicos en muy insuficiente número para las necesidades de la salud pública, y unos pocos ingenieros que supieran construir casas más que obras públicas.

Sucedió que vinieron sucesivos ensanchamientos de la población debido al gran aumento de la tasa de nacimiento y disminución de la mortalidad. Además, las innovaciones políticas de la democracia favorecieron la ampliación de las posibilidades económico-sociales populares y por esa vía las educativas de los dos ciclos que conducen a la Universidad. Así, por un movimiento de escolaridad ascendente, fué desapareciendo a aquella Universidad de los primeros años, cuyo desenvolvimiento tenía aún cabida posible en los viejos edificios.

La Reforma se ensaya, practica e intensifica en ámbito e inscripción de alumnos todavía reducida, que, comparativamente a la inundación demográfica —que sufre la Universidad actual—, puede decirse, permitían algo así como experimentos comparativamente "in vitro", **todavía gobernables**. La vida docente podía ser familiar y los alumnos relativamente individualizables. Hoy la Universidad de Buenos Aires, como uno de los ejemplos, ha multiplicado por veinte su inscripción de 1918.

Muy poco antes de ese 1918, había comenzado el funcionamiento de la democracia en su manifestación primera, el sufragio universal y comenzaron a movilizarse horizontal y verticalmente los sectores populares incorporados a la vida gubernativa. Por primera vez después de períodos de reivindicación armada, la Argentina, en 1916, y, por medio de nuevas Constituciones en México en 1917 y Uruguay el mismo año, habían conquistado el voto popular efectivo. Luego, Chile; más tarde, Perú, Brasil, Colombia, con limitaciones legales o de hecho. Al final, después de una dictadura de décadas, el 47, en Venezuela, hubo voto total de hombres y

mujeres sin limitaciones. Con el flujo vertical desde estos sectores, la enseñanza general y la enseñanza superior fueron poblando las escuelas y los colegios, y las Universidades muy pronto duplicaron y quintuplicaron su población.

Además, la imposibilidad de realizar importaciones durante las últimas dos grandes guerras, aceleró, en unos países más, en otros menos, el proceso de industrialización aunque débilmente comenzado. Mas adelante, los países crecieron desordenadamente, y fueron planteándose con apremio procesos de urbanización masiva. En todos los países, latinoamericanos se observan inmigraciones internas desde las zonas rurales sin desarrollo económico, hacia los grandes centros donde se han ido instalando las fábricas. Es en estos centros donde están las grandes Universidades. La absorción de estas agregaciones humanas por las ciudades, es difícil, lenta y precaria. Se crean traumatismos psicológicos, en los que están y los que llegan y los términos anteriores de la vida política y social se perturban. En buena parte, los inmigrados viven en San Pablo, en Buenos Aires, en las grandes urbes, al menos inicialmente, en el mejor de los casos, en poblados, de lata (las "favelas" y "villas miseria"). Se va duplicando la población de algunas capitales. Aún no siendo así, crecen monstruosamente las ciudades. Rebasando sus lindes estrictamente administrativos, Buenos Aires, por ejemplo se extiende como continuo urbanístico, hasta llegar a una inmensa aglomeración de 6 millones de habitantes (casi el tercio de la población del país). De esos habitantes, 3 millones son personas procedentes del campo y con muy escasa escolaridad en el campo.

El reto de la nueva época a la Universidad

Frente a la situación, el desarrollo cultural no puede detenerse, ni crecer lentamente. Está cada vez más exigido en cantidad y rapidez; así como el mayor desarrollo industrial necesita mayor preparación individual y una integración armónica de todos los sectores sociales y de los distintos núcleos regionales. Hay, aquí, entonces, un serio problema crítico, con una doble incidencia: la del crecimiento de la población con alta tasa y mayor ingreso "per cápita", con el añadido congestivo de las aglomeraciones por inmigración interna hacia las industrias, gran suma demográfica, que reclama espacio escolar y consideración de problemas muy especiales. La Universidad está inmersa ahora en una **Sociedad ampliada** a la que debe servir, cuantitativamente y cualitativamente, y no es lo mismo educar a un grupo pequeño de selección, de los tiempos iniciales, en que los alumnos, aún por ósmosis de ambiente y de familia, traían un determinado tono cultural, que una multitud procedente de grados educativos insuficientes (de grandes posibilidades potenciales), pero a quien debe destinarse una educación que refuerce lo

favorable y a la vez produzca las inversiones valorativas necesarias; porque nuestra democracia obliga a que las ventajas del progreso técnico a todos lleguen, sin exclusiones, del mismo modo que lo cultural y estético, o sea, obliga a una justicia de distribución.

La crisis es personal y es colectiva (cambios en lo que nos rodea y en nosotros mismos) y de nuevo como en el período en que nuestros pueblos alcanzaron la democracia representativa y algunas de sus consecuencias. Estamos frente al crecimiento demográfico y a la integración de los sectores urbanizados a toda la vida nacional sobre la base de los derechos políticos, sindicales sociales, con muchas consecuencias, siendo que ya no están en vigor ciertos valores tradicionales; ni es seguro que los menos educados ni los más educados, se libren de traumas o fluctuaciones de la personalidad, porque deben determinarse y a veces con rapidez comparativa, en situaciones muy cambiantes.

Y este problema no es por cierto sólo de las naciones latinoamericanas, porque el universo está modificándose continuamente con velocidad sin antecedentes y los progresos de la ciencia van bastante más allá de lo que alcanza la comprensión de una gran parte del género humano, planteándose problemas que la mayoría es incapaz de comprender y menos de contribuir a resolver. Una nueva época fluye y la vida debería ser una continua adaptación a las variaciones y a los acontecimientos, lejos de seguir asociada a ciertos usos sociales o formas mentales que no comulgan con una situación de nueva era. La crisis que sufrimos, se manifiesta por conflictos de todo orden, crisis de todos los valores: morales, religiosos, políticos, económicos, educativos, sociales y de la convivencia internacional. Es consecuencia de que nuestra mentalidad va quedando atrás con relación a los acelerados cambios por esta suma de revoluciones en una generación.

Este cuadro de la Universidad sumergida en las variaciones de su población y de las valoraciones populares es universal; pero, así como hemos señalado algunos aspectos demográficos particulares que hoy asuelan culturalmente los grandes centros universitarios latinoamericanos, diremos que también es particular la caracterización del cambio económico, propio del movimiento de emancipación que alentamos; y así como las universidades anteriores a 1918, tenían exacta correlación con una determinada estructura política, económica, social y moral, propia de los tiempos, en que sólo intercambiábamos nuestros productos primos por las manufacturas que no teníamos, ahora va desarrollándose la vida industrial, inclusive hacia la industria pesada, para dar las posibilidades materiales de la nueva emancipación necesaria, con el correspondiente aumento de la organización sindical y conciencia político social obrera. La Universidad ante la nueva estructura, debe aceptar el reto como

desde 1918, e intentar resolverlo en lo que le atañe, sabiendo comprender lo que sucede, abordándolo con reverencia social y colaborando con su pensamiento organizativo, económico y sociológico y con su ayuda técnico científica, al desafío de una Sociedad con nuevas características. La disyuntiva es que quede como muñón anatómico de un órgano ya sin función.

El "beck ground"

El libro del ilustre profesor estadounidense Havighurst, a quien sin conocerlo personalmente, rindo mi homenaje, porque es un ejemplo de cuanto debe ser la conceptuosa labor de los universitarios de una y otra de las grandes Américas en el conocimiento recíproco, publica en su libro sobre "La sociedad y la educación en América", los datos más recientes que tenemos sobre los problemas de nuestro desarrollo social. Entre tanta información puede verse, en las tablas correspondientes, que el analfabetismo en América Latina, sobre un total de 200 millones de habitantes, de los 10 y más años de edad (1960), sólo el 58% (1957) saben leer y escribir. Es decir que hay 85 millones de analfabetos, sin contar con los niños sin escuela en las correspondientes edades menores de 10 años o la deserción escolar en estas edades.

Por su parte, el informe de la Cepal, en su reunión de Brasil de 1953, había establecido que "casi la mitad de la población latinoamericana, sufre de enfermedades infecciosas o deficiencias orgánicas; que alrededor del tercio de la población trabajadora, particularmente la campesina, está al margen de la acción económica, cultural y social de la comunidad; que dos tercios de la población sufre de condiciones de trabajo semifeudales; que la mayoría de la población agrícola, carece de tierras y que la mayor parte de las industrias extractivas, están controladas o son propiedad de corporaciones extranjeras".

Estas son las **humanidades reales**, cuyo conocimiento corresponde también a las Universidades, y tales cuadros expresan la enorme tarea demorada.

Es decir, que la Universidad no está ligada pedagógicamente a todos los niños y adolescentes del país sino en aquel limitado porcentaje de los que contaron con posibilidades económicas para proseguir sus estudios. Cada uno de nuestros países tiene así dos clases de vida educativa: una, la que suministra educación general, inclusive de grado superior, para una minoría con ingresos suficientes, y otra vida educativa o ninguna, para las clases pobres. Este problema toca la doctrina de la igualdad en la República. Claro que esta cuestión está ligada a todo el proceso histórico emancipador. Pero no hay justicia social posible mientras sea el analfabetismo o la deserción escolar ya en los comienzos de

la escuela primaria o la sola educación técnica fragmentaria, a veces por motivos económicos, en contra de la vocación, lo que la República suministra, llamándola "educación", al muchacho hijo de hogar no pudiente.

La Universidad se halla hoy en estado multitudinario y además hemos visto todo lo que hay que hacer en su "back ground", y cómo estamos frente a un problema permanente, del que en el futuro no nos podremos desprender, porque, por fortuna, desde abajo seguirá el oleaje hacia la Universidad.

Y esto no se resuelve con limitaciones numéricas de ingreso, porque la Universidad latinoamericana no puede traicionar sus postulados sociales, ni los Estados su obligación democrática, y las Universidades no deben emplear sus diligencias, en dejar de extender matrículas a los que sin embargo tienen preparación adecuada, limitándolas por motivos solamente numéricos, sino plantear a los gobiernos y a la Opinión, esta grave cuestión de Estado: **la inadecuación de la Universidad a la demanda educativa popular**, a fin de que el Estado la provea de los fondos necesarios, porque ni la Universidad ni la educación general puede seguir metida en zapatos chinos, ni resolverse con centavos la dotación de la enseñanza pública.

Qué podrá hacer el alumno de hoy en la Universidad, en salas de hacinamiento, sin laboratorios, con profesores insuficientes en número y el reloj en la mano, que no puedan dar enseñanza, ni educación, ni influencia; sin bibliotecas suficientes, tomando apuntes de parado. Apenas si a codazos entran a algunas aulas como oyentes, y allí el alumno está en estado de mitin y el profesor —como diría Giner de los Ríos—, "ante las hordas de oyentes".

La Universidad correlativamente va dejando de tener **interés** para el alumno, que se va retirando de sus aulas, formando en el número de los **inscritos**, pero no de los **internos**, como se decía en la vieja Salamanca para distinguir entre los simples **matriculados** y los alumnos activos. El estado congestivo, además, trae la masificación, y así como en el orden social el ciudadano va perdiendo su entidad, en el orden universitario la Universidad va dejando de ser aquello a lo que tampoco puede renunciar, una personalidad centrada en personalidades.

Y aquí vuelve el problema del interés, donde reside el quid pedagógico. ¿Tiene la Universidad de hoy pedagógicamente "sex appeal"?

¿Responde al desafío moral de ser un órgano de servicio nacional en una sociedad muy transformada? Resulta elemental insistir en que, para toda escuela, la formación no puede hacerse en el aire, en abstracto; bal-

día de un propósito concreto que vaya siendo cada vez mas querido por el que estudia o investiga y por su acordamiento vocacional, ya que el amor viene con el conocimiento. Cómo podrá darse la comunión pedagógica, madre del interés, cuando no es materialmente posible la relación maestro-alumno, es decir, la autoridad (autoridad viene de "autor"), el saber, el entusiasmo, el afecto; y cómo podrá haber interés si no se opera sobre la realidad nacional, que no está presente, ni se obra sobre el trabajo intelectual querido, sino con fantasmagorías; ni como podrá haber interés si el estudiante no llega a anhelar profundamente un cambio de vida personal-social; si no se siente comprometido y coparticipante en ese cambio.

Por de pronto, el ensanche

.....**Por de pronto, el ensanche**

Por de pronto, tenemos que enfrentar el ensanche. Esto, claro que es algo más que cuantitativo. La cantidad preocupa en una Universidad, dada la calidad que le es necesaria, más aún cuando se trata de que el número de sus personas está ligado al número de sus cosas.

En el decurso más breve posible, debiéramos abordar el siguiente programa, sumamente esquemático, impuesto por los hechos y la responsabilidad:

1o. Edificios y equipamiento. Construcción y ensanche de las "ciudades universitarias".

2o. Correlación de la Universidades con los grados anteriores y conformación preparatoria pedagógica de ingreso. Orientación vocacional pre-universitaria y en la Universidad.

3o. Vinculación más efectiva con los ex-alumnos graduados (cuando esta vinculación relativamente desestimada ahora, se concierte, se países quedarán asombrados de la grandeza y eficacia que adquirirá la Universidad.. Hoy son muy pocas las personas que hacen a la Universidad, sin contar que la Universidad debe encontrarse en un país, en todas partes).

4o. Renovación de métodos, incrementando la relación maestro-alumno.

Debe terminar el magisterio de puras conferencias, reformarse el régimen de promociones y establecerse el de los "consejeros", elegidos por cada alumno o grupo, que orienten permanentemente a los alumnos o grupos de alumnos, observando sus inclinaciones vocacionales, métodos, costumbres y modos mentales. La Universidad, ante todo, debe enseñar a trabajar y enriquecer la vocación.

5o. Formación y previsión del numeroso personal docente necesario. El profesor titular debe ser el centro de una verdadera constelación de enseñantes. Ampliación del "full-time". Nuevas carreras. Cursos múltiples para cada materia. Cursos paralelos. Docencia libre (temas, estos dos, descuidados o sistemáticamente eludidos).

6o. Estudios nacionales y americanos. Estudios sociológicos.

7o. Estudios económico políticos. El desarrollo económico de nuestros países debe ser seriamente asistido. (El profesor Loyo, de México, tiene notable dominio del tema, del que se ocupó en especial el II Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas, reunido en Santiago de Chile, en 1953. Ver Anales de la Universidad de Chile).

No se trata de que nuestras facultades de Ciencias Económicas preparen burócratas, ni tenedores de libros con título de contadores, menos técnicos del entreguismo, sino investigadores y asesores poseídos de conciencia patria, para quienes resulte claro que las teorías económicas no tienen valor en sí mismas, sino con relación a nuestros países y a su época económica. Una Escuela de estudios económicos políticos es una carrera perteneciente a las humanidades. Además, en favor de su creación en todas las universidades, debe decirse que la necesidad de economistas es escasa en relación a otras profesiones y no crece con el aumento de población.

8o. Sobre los grandes problemas: Asesoramiento del Gobierno en sus dos ramas, a la Opinión pública, a la Vida cívica, a las agrupaciones obreras y empresarias.

9o. Ampliación del Servicio social universitario (salud, comedores, horarios múltiples y enseñanza de "extramuros"). Misiones sociales, en la Universidad, y en la ciudad, barrios o pueblos. Ampliación sustancial del número de becas para alumnos graduados.

10o. Acrecimiento en grado relativo a las grandes poblaciones, de las actividades culturales (Cine, televisión, Teatro, Música, Fonología musical). Escuelas de Temporada.

Política — Estado — Universidad

Pero, siempre, sin olvidar como ciudadanos, que no habrá Universidad nacional y social, sin desarrollo económico nacional y que a su vez éste desarrollo aumenta las necesidades cuantitativas y cualitativas de la Universidad.

Tenemos que recordar, además, que en la Política ("ese pedagogo") y en la Universidad está la clave de los problemas del Estado, y que, así como no se concibe un hombre de Estado que, a la vez que un templeamento, no sea un producto de cultura, no renovaremos la función de la

política a la altura de los tiempos, sin que con el pensamiento y con la acción no atendamos cuanto hoy conlleva la palabra **Problemas**: problemas urbanos, problemas regionales, problemas nacionales, problemas americanos.

Ahí está la gran función de la Universidad, para dar cabecera a sus países y para pensar en sus ingentes temas, para formar hombres para la causa pública; para contribuir a solucionar, con corazón, cabeza y manos, las dificultades de gobernar con relación al pueblo y de incorporar todo el pueblo a la vida nacional; a ser sus hijos descubridores e ingenieros (en economía, en humanidades nacionales, en educación, en legislación, en obras de público servicio). En la América Latina, la Universidad es órgano de integración política y social de la Nación.

Es este un momento, en que cada país y la América Latina deben descubrirse a sí mismas, en una medida sin comparación. América Latina va levantando lentamente el manto que la cubría, para descubrir, ante sí su cuerpo y su espíritu, decidido a que "su Continente asuma su contenido", porque ya no es sólo ella la que a sí misma se necesita, sino que es el mundo que de ella tiene urgente necesidad.

La estructura de toda enseñanza debe ser adaptada a la estructura social en transformación político-social, económica, cultural, internacional, y debe acrecer a su vez dicha transformación. La inadaptación de la enseñanza a las realidades nacionales proviene de la falta de contacto de nuestra Escuela, en todos sus niveles, con la vida toda de nuestras naciones. El divorcio o la falta de simbiosis, despoja a la enseñanza pública de su verdadero carácter educativo. No saca provecho de las experiencias del país, ni del mundo, ni del progreso científico contemporáneo, en la medida necesaria y urgente. Es necesario hacer un bloque de la transformación democrática y de la correspondiente transformación de la enseñanza y cultura nacionales en nuestras naciones, considerando la elevación del pueblo por el pueblo mismo, el principio y fin de nuestros afanes.

Tal como afrontamos la crisis de 1918, debemos ahora abordar la crisis actual de la Universidad latinoamericana, con una renovación congruente con la que está en proceso en el ámbito político y social; adecuando la enseñanza y la investigación a la nueva realidad histórica; neutralizando las tendencias pasatistas en el pensamiento general y en la técnica y adecuando los planes y los hombres; no olvidando que en el seno de una Universidad los estudiantes son o pueden ser el pulso vital, y los graduados son o pueden ser el pulso social.

TEATRO

"PARA ALBERTO DUTARY,
QUE PINTA COMO QUIERO
ESCRIBIR".

José de Jesús Martínez

La Retreta

(Pieza en un Acto)

Personajes, según el orden en que aparecen:

JOVEN

HOMBRE

MUJER

COMERCIANTE

VENDEDORA

NIÑO

EL

ELLA

VIEJECITA

POLICIA

ARQUITECTO

Lugar: Un parque cualquiera.

Tiempo: El presente y el pasado.

Derecha e izquierda, las del espectador.

Panamá, 1963

ACTO UNICO

El escenario representa el recodo de un viejo parque abandonado. Da una penosa impresión. Todo es viejo: la banca que hay a la izquierda; el farol, cuya luz también es vieja, desabrida; la yerba, que nace y crece vieja ya. Sólo el aire, a pesar de ser también viejo, respirado, conserva. . . , o no, mejor: ha adquirido, con el tiempo, cierta frescura, conforme se ha ido enfriando del calor que un día obtuvo en pulmones humanos. Alrededor del parque pueden verse altos edificios modernos. Se trata de uno de esos parques que, no se sabe cómo, han sobrevivido a la moderna urbanización. El sitio en que se desarrolla la acción es, como ya se ha indicado, un recodo poco transitado, apartado de la vereda principal que circunda a todo el parque y por donde la gente se pasea. O se paseaba, mejor dicho, mientras los bomberos o la Banda Municipal tocaba piezas cursis. Era una hermosa costumbre que heredamos de los españoles y que hemos ido perdiendo poco a poco. Por un instante la escena permanece vacía. Lo único que llama la atención del público son los enormes edificios modernos y un anuncio comercial en colores, sobre alguno de ellos, que se enciende y apaga con ritmo de corazón y tiempo.

(Entra un Joven, de prisa, nervioso. Viste a la moda del primer cuarto del siglo, totalmente en desacuerdo y en contraste con la urbanización actual del fondo. El Joven reconoce el sitio y eso lo tranquiliza. Se sienta en la banca. Poco tiempo. Lo suficiente para coger aliento sólo. Luego se levanta y comienza a verlo todo. La banca ha crujido. La prueba, vuelve a crujir. Comprueba el polvo del farol, lo podrido de todo. Sin embargo sonríe. Tiene un remedio para todo ello. Hace el esfuerzo de recordarlo..... Lo recuerda. Es una canción: La Violetera. (O quizá, si se prefiere, el vals Sobre las Olas, de Juventino Rosas). La silba. Entonces, y como por la sola virtud de la melodía, comienza todo a cambiar, a rejuvenecerse. Inmediatamente cesa el anuncio. Se hace transparente el telón de fondo donde están pintados los edificios de los alrededores y se deja ver un cielo magníficamente estrellado, un cielo tropical, de verano. La luz del farol se matiza, se hace como de luna. La yerba se torna verde, verde chillón, brillante. Los árboles, esqueléti-

cos antes, se hacen frondosos y comienzan a mover sus ramas al viento. De pronto aparecen flores por todas partes, flores fosforescentes, o alumbradas cada una por un pequeño foco para dar esa impresión. El Joven, sin dejar de silbar, prueba otra vez la madera del banco. Ya no cruje. El polvo del poste del farol. Ya no lo tiene. Y se va, silbando, por la derecha. En su camino se topa con un Hombre y una Mujer, vestidos también a la moda de entonces. El Joven los saluda con un movimiento de cabeza)

HOMBRE.— (Al Joven) Buenas noches.

MUJER.— (Lo mismo) Buenas noches.

HOMBRE.— ¡Qué tipo más raro!

MUJER.— ¡Ch! (Espera a que se vaya) Lo llaman el Solitario. Siempre anda solo. Nadie lo conoce.

HOMBRE.— ¡Qué de gentes más extrañas se ven en este parque!

(Por algún sitio insospechado, y como rastreando una pista, entra el Comerciante, hombre gordo, bajito y calvo, burgués perfecto, secándose el sudor de la frente con el pañuelo. Hemos de pensar que el sudor es debido bien a su constitución física o a su preocupación, pues nadie más parece sentir calor. Pero lo que más llama la atención de este nuevo personaje es que viste a la moda actual. Lleva desatado el nudo de la corbata).

COMERCIANTE.— Perdonen..... Un niño de unos ocho años, ¿no lo han visto ustedes? Con un aro. Uno de esos aros que los niños hacen rodar empujándolos con una varita, un aro..... (Da el tamaño, que recuerda después de un poco de vacilación, con un gesto de manos)

HOMBRE.—No. (Gesto de desilusión del Comerciante) ¿Es su hijo?

COMERCIANTE.— ¿Cómo? Ah, no, no. Sí. Sí. Estoy seguro de que se me esconde. Estoy seguro.

MUJER.— Mire, quizás no sea el mismo, pero me parece haber visto a un niño jugando con un aro. ¿El pelo castaño....., rizado.....?

COMERCIANTE.— ¡Sí! ¡Sí!

MUJER.— Del lado del kiosko. Hace un rato.

COMERCIANTE.— Oh, muchas gracias. Muchas gracias. (Mutis rápido)

HOMBRE.— ¿Ves lo que te digo? ¡Qué tipo más extraño!

MUJER.— Y qué rara su ropa, ¿lo notaste?

HOMBRE.— Sí.

MUJER.— Sigue contándome lo de la entrevista de esta mañana.

HOMBRE.— ¿De veras que te interesa?

MUJER.— Claro. ¿Qué tiene de particular?

HOMBRE.— No sé.

MUJER.— A las esposas les interesa siempre todo lo que sea de sus maridos.

HOMBRE.— No me acostumbro a estar casado.

MUJER.— Pues es tiempo de que te vayas acostumbrando, porque va a durar mucho tiempo. ¿Qué te dijo el jefe entonces?

HOMBRE.— Bueno, pero sentémonos.

MUJER.— No, aquí no. Está reservada. **(El Hombre la mira sin comprender)** Los novios. La parejita esa que viene todos los jueves a la retreta.

HOMBRE.— Pues que se sienten en otra parte.

MUJER.— No, ésta es la de ellos, aquí, apartados de la gente, en la oscuridad. Todo el mundo les respeta el sitio. Todavía no ha dado el campanario las siete, ¿verdad?

HOMBRE.— **(Mira su reloj)** No. Pero ya las son. En mi reloj por lo menos.

MUJER.— Entonces no tardarán en llegar. Son muy puntuales. Ven, cerca del kiosko hay muchas bancas vacías. **(Van saliendo)** ¿Qué te dijo el jefe entonces? Ya me imagino la cara que habrá puesto.

HOMBRE.— Sí. No se puede negar que lo sorprendí. Pero él, con mucha circunspección, disimulando la sorpresa.....

(Han salido. En su camino se topan con la Vendedora que viene pregonando su mercancía y que se la ofrece con un gesto al Hombre. Este, sin interrumpir su narración, deniega)

VENDEDORA.— **(Se la comienza a oír desde antes de entrar. Su pregón tiene algo de lejano y melancólico)** ¡Caramelos! ¡Chocolates! ¡Cigarrillos!

NIÑO.— **(Que la viene acompañando)** Por aquí no hay nadie, abuelita.

VENDEDORA.— Sí. Es temprano todavía. Ellos (**Los del banco**) siempre me compran.

NIÑO.— ¿Puedo irme a jugar con Roberto ya?

VENDEDORA.— Bueno, anda, anda. Pero ven que te arregle un poco.
(**Se sienta en la banca para arreglarle el cuello**) No sé por qué te gusta jugar tanto con ese niño. El es rico, y los ricos..... son diferentes.

NIÑO.— Roberto no es rico.

VENDEDORA.— Sí, hijito, sí lo es. ¿No ves la ropa que usa? En cambio tú, mi pobrecito.....

NIÑO.— No es diferente.

VENDEDORA.— Ellos son felices, pueden jugar. Los pobres no podemos ser tan felices. Sobre todo, no conviene que nos acostumbremos a ser felices, como ellos. ¿Comprendes?

NIÑO.— Pero Roberto no es feliz, abuelita. Llora.

VENDEDORA.— (**Extrañada**) ¿Robertito llora? ¿Por qué?

NIÑO.— (**Ya le han arreglado el cuello, metido la camisa, etc..... Sale corriendo, alegre**) ¡Secreto! (**Regresa**) Abueña, dame un paquetito de caramelos. (**Ella sonríe**) Dame, por favor.

VENDEDORA.— Toma. (**Se lo da**)

NIÑO.— Así yo le doy caramelos y él me presta su aro. (**Sale corriendo**)
(**La Vendedora lo ve irse, melancólica, pero no tarda en volver a la realidad y a su pregón mecánico**)

VENDEDORA.— (**Saliendo hacia la derecha**) ¡Caramelos! ¡Cigarrillos!
¡Chocolates! (**Fuera de escena ya, cada vez más lejos**) ¡Chocolates!
¡Cigarrillos! ¡Caramelos!

(**Momentos antes de hacerse inaudible su pregón, comienza a dar la hora un reloj de torre. Son siete campanadas, lentas, de acento grave. A las primeras campanadas, y casi simultáneamente, entran El y Ella. Uno por la derecha, el otro por la izquierda. Pero permanecen separados, cada uno en el extremo opuesto del escenario, y sin moverse, mirándose solamente. Terminan de sonar las siete. Se oye el silencio. Pausa**)

EL.— Hola. (**No se mueve**)

ELLA.— Hola. **(No se mueve. Se miran solamente. Pausa)**

EL.— Hemos sido puntuales. Los dos.

ELLA.— Sí. **(Sonríe)**

EL.— ¿Por qué te ríes de mí?

ELLA.— **(Sería)** No. **(Aparte)** Ahora vas a decirme que hace una noche hermosa.

EL.— Hace una noche muy hermosa.

ELLA.— Sí. **(Aparte)** "Tenía ganas de verte".

EL.— Tenía ganas de verte.

ELLA y EL.— **(Simultáneamente)** He estado esperando toda la tarde que diera el reloj las siete..... **(El se da cuenta y se calla)**

ELLA.— ".....para venir. Hoy es jueves".

EL.— Te burlas de mí.

ELLA.— No. Es que..... **(No sigue)**

EL.— **(Acercándosele)** Si tú supieras lo que significa para mí..... **(Ve que ella retrocede, no se sabe por qué, y se detiene, extrañado. Ella se da cuenta de que El se ha dado cuenta y, para desmentirse, corre a sus brazos y lo besa profusamente. El le coge la cabeza con ambas manos, ve que llora)** Te pasa algo.

ELLA.— **(Deniega)** Nosotros. Tenemos años de acudir a la misma cita, a la misma hora, en el mismo sitio. De repetirnos las mismas palabras....., hasta el punto de que ya se han gastado y no significan nada. **(Cierra los ojos)** Y da pena oírlos. Siempre lo mismo. Siempre lo mismo, que se repite y se repite. ¿No tienes la sensación de que todo se está gastando, cambiando, poco a poco, para que no nos demos cuenta? Pero yo sí me doy cuenta. De pronto he tenido la sensación..... **(Lo mira. El sonríe)** ¿No comprendes, verdad?

EL.— Te contradices: "Siempre lo mismo. Todo está cambiando".

ELLA.— Es como si se estuviera gastando todo, de tanto repetirse. Ya hasta me parece que cada vez viene menos gente al parque. Pero no es eso solamente, todo..... **(Mira a su alrededor)** Esto no es real ya. ¿Cuándo has visto que eran así las flores? Parecen artificiales..... **(En efecto, lo son, y sin disimularlo)** Nosotros mismos..... Tú, por un instante..... Yo.....

- EL.— Eres real para mí. Eres lo único real que existe para mí.
- ELLA.— **(Comprende que El no puede comprender)** Perdona. Es sólo una sensación. Sentémonos, ¿quieres?
- EL.— Yo comprendo que te sientas así. También yo, a veces, me canso, me.....
- ELLA.— No es eso.
- EL.— Pero falta poco ya. Nos casaremos bien pronto.....
- ELLA.— No es eso.
- EL.— Y entonces....., entonces seremos felices.
- ELLA.— No es eso. Yo soy, ya, feliz; desde que nos conocemos. Nunca he sido tan feliz. Esto será la mejor época de mi vida, estoy segura. Siempre la recordaré como la mejor. Pero no es eso. **(El le pregunta con la mirada)** No sé. No podría explicarlo. Es sólo una sensación, te he dicho.
- EL.— ¿Sensación, de qué?
- ELLA.— De que siempre, todos los jueves, es lo mismo. De que es el mismo jueves que se está repitiendo y repitiendo. Como si fuera un día terco que no se quisiera ir. ¡Quizás porque somos tan dichosos en él!
- EL.— Te diré lo que haremos, para romper la monotonía: El próximo jueves nos citaremos en otra parte.
- ELLA.— No podríamos. ¿No te digo que es un mismo día que se repite y se repite? Tal como lo vivimos la primera vez tendremos que vivirlo siempre, hasta que se gaste del todo, hasta que ya no sea real, hasta que sea como un sueño. ¡Cada vez me parece menos real todo esto! La luz. **(Verde-azul, de sueño, que se ha perdido)** ¿Cuándo has visto, si no en sueños, una luz así? No es real. Quizás sea porque somos tan dichosos. ¿Verdad?
- EL.— Sí. Debe ser eso.
- ELLA.— Es hermoso lo que hemos hecho nosotros de esta hora. Por eso es que no quiere irse y se repite, vuelve todos los jueves, **(Sonreída)** a la misma hora.
- EL.— Es una hora puntual. **(Ella ríe un poco del chiste)**
- ELLA.— **(Transición)** Pero, ¿no sientes la sensación de que ella nos tiene como amarrados, de que no podríamos, aunque lo intentáramos, hacer otra cosa que esto, estar sentados aquí, o paseando alre-

dedor, esperando que comience la música? Dime, de veras, si para el próximo jueves nos citáramos a las siete en otra parte, ¿qué harías?

EL.— Iría a esa otra parte, claro.

ELLA.— Y oyeras el reloj de la torre dar las siete, ¿podrías no venir aquí?

EL.— **(La mira)** Sí, vendría, porque te conozco, y estoy seguro de que estarías aquí.

ELLA.— Y yo, porque te conozco, sabría que ibas a pensar eso mismo que has dicho ahora, y estaría aquí, esperándote. Y entonces sí que nos daríamos cuenta, ya sin ninguna duda, de que estamos presos en este día. Es mejor que no hagamos la prueba. Me daría miedo.

EL.— **(Sonreído)** A veces me parece que eres muy inteligente, pero a veces.....

ELLA.—**(Afirma con la cabeza. Sonríe. Vuelta)** Mira, por ejemplo, de un momento a otro va a pasar la vendedora de caramelos.

EL.— Pasa siempre.

ELLA.— Pero yo te voy ya decir el momento exacto en que va a pasar.
(Cierra los ojos. Pausa) ¡Ahora!

VENDEDORA.— **(Su voz lejana, acercándose)** ¡Caramelos! ¡Cigarrillos!
¡Chocolates! **(Entra)** ¡Chocolates! —Buenas noches, parejita.

ELLA.— **(Sonriente. Es El quien ha quedado serio)** Buenas noches, señora.

VENDEDORA.— ¿Un paquetito, como siempre? **(El paga)** Gracias.

ELLA.— ¿Dónde está su nieto? ¿Es que no lo ha traído hoy?

VENDEDORA.— ¿Pero cree usted que me iba a dejar salir sin que lo trajera? Anda por ahí, jugando. Ya sabe lo revoltoso que es. Hasta luego.

ELLA.— Hasta luego, señora.

VENDEDORA.— **(Mutis. Su voz, alejándose)** ¡Caramelos! ¡Cigarrillos!
¡Chocolates!

EL.— No tiene nada de raro. La oíste antes de que yo la pudiera oír. Eso es todo.

ELLA.— Bueno. **(Le mete un caramelo en la boca)** Ven, vamos a dar una vuelta. **(Mutis de ambos)**

(Por el lado contrario entra una Viejecita. Es evidente que no quiere ser vista por la pareja y espera a que hayan salido del todo para acabar de entrar ella. Se sienta en el banco y feje. Viste un traje negro, sin moda. En la cabeza, un sombrero raro, de colores chillones. Después de un breve momento, comienza a reirse para sus adentros, como si recordara algo gracioso, y a dialogar consigo misma como con sus recuerdos. Tímidamente al principio y completamente interior, pero exteriorizando su pensamiento cada vez más, hasta que al final actúa como una persona demente, o extravagante por lo menos)

VIEJECITA.— ¡Je, je, je....! ¡Jí, jí, jí....! No.... Sí, bueno. Había.... había.... (Mira el cielo oscuro) sol. ¡Je, je....! Así. Caramba, estas cosas son así, doña Matilde. Usted está bien, créamelo. El aire.... ¿No siente usted frío? El mundo está cambiando. ¿Cuándo se ha visto que haga este frío aquí? (Se arrebujá un poco) Yo.... toso.... de noche. No me gusta. Es un cuarto horrible. No tiene ventanas. Aquí, sí. El aire. Pero, ¿tan tarde? Yo pensé...., siempre pensé que hacía sol. Sí. Todo se acaba, se gasta. El sol se está apagando. (Alegre) Pero usted está bien. ¡Jí, jí, jí.....! (Triste) Sólo la luz. Me hace falta. Se ha gastado. Yo recuerdo, en cambio.... ¡Uh, hace tanto tiempo! Más. Más. En el pueblo, cuando era niña. Allí sí había sol. Entonces sí. Corríamos, robábamos frutas en el huerto de don Tomás. ¡Don Tomás! (Transición) ¡Oh, no, don Tomás, no he sido yo! Ha sido Anita, y Juan. A mí no me gustan los marañones, ni las almendras. De veras. (Pícaro) -¡Jí, jí, jí....! (Transición) Pero, ¿ya va a llover? (Disgustada) ¡Oh! Qué luz tan gris. Antes no. Es lo mínimo que se ha debido guardar. Deberían inventar algo. (Transición brusca) -¡María, ¿qué haces aquí?! (La mano sobre el corazón) Creí que te habías escondido para asustarme. Sí, es que ya comienza a fallarme la memoria. ¡Qué vestido tan bonito! ¿Te lo hizo tu mamá? ¡Tanto tiempo de estar muerta y qué colores tienes, María! Oh, también yo puedo dar esos saltos. Mira, voy a dar uno.... (Se inmoviliza un instante) ¿Ves? ¿Viste? ¿Y el día que la tía llegó a casa...., con aquellos regalos? -¡Tía, ¿para mí?! ¡Qué lindo!

(Las flores, de grupo en grupo, comienzan a apagarse. El anuncio vuelve a latir. Todo retorna al estado calamitoso del principio)

VIEJECITA.— (Al ver desaparecer las flores) ¡Oh, oh, alguien viene!
(En efecto, entra un Policía, vestido a la moderna)

POLICIA.— Buenas noches, señora.

VIEJECITA.— Buenas noches, señor policía. Ah, no; ahora son "guardias"

POLICIA.— Es lo mismo. Ha venido usted hoy temprano.

VIEJECITA.— No. Hace tiempo que han dado ya las siete.

POLICIA.— ¿De veras? No me había dado cuenta.

VIEJECITA.— ¿No oyó usted las campanadas?

POLICIA.— ¿Las campanadas? ¿Qué campanadas?

VIEJECITA.— De la torre de la iglesia. Es un reloj que marcha muy bien.

POLICIA.— Tan bien que desde que yo tengo memoria está parado.

VIEJECITA.— ¿Cómo? ¿Y las campanadas? **(El Policía la mira sonriente: No hay tales campanadas)**

POLICIA.— La vi de lejos que hablaba. Estaba usted acompañada otra vez, ¿eh?

VIEJECITA.— ¡Ji, ji, ji....! No. No. Estoy sola. Tejiendo un suéter. Cada vez hace más frío allí.

POLICIA.— Pero va a perder la vista con esta luz.

VIEJECITA.— No puedo perder lo que no tengo, hijo. Ya estoy casi ciega. Esto lo puedo hacer sin ver. Si bajo los ojos es para disimular. De usted, por ejemplo, sólo veo una mancha kaki. **(El uniforme)** Pero no es sólo que esté perdiendo la vista, es que la luz se está gastando..., porque, en otros sitios, veo mejor. Aunque, también allí, ¿sabe usted?, cada vez es más gris, más oscuro, más frío. **(Hablando consigo misma, como antes)** -¡Estás tiritando, María! ¡Qué te pasa! ¡María, ¿qué te pasa?! ¡Voy a ir corriendo a avisarle a....! **(Ve al Policía. Vuelta)** -Perdone. Murió. Era una primita mía. No la olvidaré nunca.

POLICIA.— ¿Por qué no habla con personas reales, señora? Seguro que tendrá gente conocida, amigos.....

VIEJECITA.— Oh, sí, tengo muchas amistades: La señora Natividad, María misma, con la que algunas veces voy a jugar, antes de..... aquello. Doña Matilde..... Doña Matilde y yo fuimos muy amigas, ¿sabe? Oh, hablábamos mucho. Nos contábamos todo.

POLICIA.— Ha muerto, ¿verdad?

VIEJECITA.— Sí, por supuesto. Si no, ¿cómo iba a poder verla? ¿No le digo que estoy ya casi ciega? Todos han muerto, menos yo. Pero ellos son todos muy buenos y no han querido abandonarme, dejarme sola aquí.

- POLICIA.— No está sola. Otros han ido naciendo. Como el niño ese para quien teje el suéter.
- VIEJECITA.— Oh, ¿esto? Es para el nieto de la vendedora. Vestía tan mal el pobrecito.
- POLICIA.— ¿La vendedora?
- VIEJECITA.— De caramelos. Siempre venía a la retreta. Y él siempre me compraba un paquetito para mí.
- POLICIA.— Pero ese niño, a estas horas.....
- VIEJECITA.— **(Detiene la labor por un breve instante)** Habrá muerto también. **(Se pone a tejer de nuevo, más de prisa, para chuyentar o desmentir el pensamiento)**
- POLICIA.— Para usted significa mucho este parque, ¿verdad?
- VIEJECITA.— Para mí, y para muchos. No son solamente mis recuerdos los que hay aquí. Esto está lleno de gente.
- POLICIA.— Nadie más que usted viene ya por aquí. La gente va ahora al cine, a bailar..., ya nadie viene al parque. Usted solamente.
- VIEJECITA.— Se habrán olvidado. Es posible. Tendrán que buscarse. Encontrarse. Como ese señor gordo, bajito, de la corbata desanudada. **(El Comerciante)** Yo no. He tomado mis precauciones. Sé dónde debo ir a buscarme cuando llegue la hora. Aquí. Sobre todo aquí.
- POLICIA.— ¿Fue aquí donde conoció a su esposo?
- VIEJECITA.— No. Pero, antes de casarnos, veníamos todos los jueves, a la retreta. **(Transición)** Oh, pero no, no puedo hablar de esto. Me oirían. Ella sospecha ya. Está nerviosa. Puede vernos.
- POLICIA.— ¿Quién es ella?
- VIEJECITA.— Yo. Entonces. Pero, **(Pícaro)** yo tengo mis trucos. Cuando los recuerdos hagó como si pensara en otra cosa. Hago como si me preocupara por el tejido. Así los miro sin que me vean ellos. Porque ella sospecha ya. Por eso no conviene que yo esté aquí. Ni usted, señor policía. Venga, vámonos a otra parte. Vendrán por aquí apenas comience la música. Tocaban canciones tan bonitas. Como aquella de ta ra rá ta ra ra rá ra rá.... **(La Violetera. Mutis de ambos)**
- (Una banda al fondo, toca la Violetera. Todo vuelve a transformarse. Entran El y Ella. Van pasando)**
- ELLA.— ¿Ves? Yo sabía que en el momento de llegar aquí comenzarían a tocar.

EL.— No quisiera que fueras así, ¿sabes? Yo soy un simple mecánico, y tengo miedo de que te desilusiones cuando me conozcas mejor.

(Se oye, acercándose, el pregón de la Vendedora)

ELLA.— No digas tonterías. ¿Por qué me vas a desilusionar?

EL.— No sé. Eres tan complicada. Tienes cosas tan raras. Y yo soy muy burdo.

ELLA.— ¿Quieres que te diga lo que eres? **(Caríñoso)** Tonto. **(Han salido)**

VENDEDORA.— **(Entra. Cambia de sonrisas con Ella)** ¡Caramelos! ¡Cigarrillos! ¡Chocolates!

(Entra el Comerciante, buscando, secándose el sudor. Por el lado opuesto, el Niño. El Comerciante vuelve a salir)

NIÑO.— ¡Abuelita.....! **(Se para en seco al ver al Comerciante y espera a que éste salga. Transición)** Mira. Es él.

VENDEDORA.— ¿Quién?

NIÑO.— Ese señor. Roberto le tiene miedo.

VENDEDORA.— ¿Por qué?

NIÑO.— No sé. **(Transición)** Abuelita, dame otro paquetito.....

VENDEDORA.— ¿Y el que te acabo de dar?

NIÑO.— Se acabó. Es que le doy a Roberto. **(Han salido)**

(Entran el Hombre y la Mujer)

HOMBRE.— ¿Quieres?

MUJER.— No. Era un capricho, un **(Subrayado)** antojo. Pero ya me pasó.

(Ella sonríe significativamente. El la mira, pone cara de idiota y sale disparado detrás de la Vendedora)

HOMBRE.— ¡Eh, vendedora.....! **(Mutis)**

(Entra el Joven. Le sonríe a la Mujer pero ésta no le hace caso. Entran el Hombre y la Vendedora)

HOMBRE.— **(A la Mujer)** Escoge. Es un antojo.

VENDEDORA.— Mis felicitaciones.

MUJER.— Estos.

HOMBRE.— **(Paga)** ¿No estás cansada? ¿No convendrá que se sientes un rato?

MUJER.— No sé en qué estás pensando. ¿Es que no puede una tener un antojo? **(Han salido)**

VENDEDORA.— ¿Cigarrillos, joven? ¿Caramelos?

JOVEN.— No.

(A la Vendedora se le cae alguna mercancía que el Joven le recoge)

VENDEDORA.— Muchas gracias, joven. Ya no están mis brazos para cargar con este trasto todo el día.

JOVEN.— ¿Quién la podrá estar recordando a usted, pobre vieja?

VENDEDORA.— ¿Cómo?

JOVEN.— Se explica que esa pareja esté aquí. Ella le va a decir que van a tener un hijo. Y eso no lo olvidarán nunca. Los novios, también. Es una viejecita. Yo la conozco. La he visto algunas veces. Pero a usted, ¿quién?

(Entra el Niño)

NIÑO.— ¡Abuelita....!

JOVEN.— **(Cae en la cuenta)** Ah, es él.

(La Vendedora, mirando extrañada al Joven, hace mutis con el Niño. Entra el Comerciante)

COMERCIANTE.— Por favor, ¿no ha visto usted a un niño de unos ocho años....?

JOVEN.— Usted no es de aquí, ¿verdad? **(Por lo moderno de su ropa)**

COMERCIANTE.— No, no soy de aquí. ¿Vestido.... de azul me parece, y jugando con un aro?

JOVEN.— **(Lo mira. Tarda en responder)** No.

COMERCIANTE.— Se me esconde, estoy seguro. Estoy seguro. **(El Joven lo mira, sonrío)** Soy comerciante. Me llamo....

JOVEN.— No. El. Ese niño, es usted, usted mismo, ¿verdad?

COMERCIANTE.— Empiezo a dudarlo. Empiezo ya a ponerlo en duda. Pero, no. Lo dejé aquí. Eso lo recuerdo bien. Se me esconde. **(Cierra los ojos)** A veces estoy a punto de verlo, y de pronto oigo que sale corriendo. Me corre por la frente, por la médula....

JOVEN.— Tendrá miedo. Los niños son muy miedosos.

COMERCIANTE.— No. No es miedo. Es vergüenza. Yo creo que es vergüenza. Se avergüenza de mí.

JOVEN.— (Como si eso lo explicara todo) ¡Ah!

COMERCIANTE.— Se equivoca usted. No soy un hombre malo. Soy... comerciante. Pero él tenía no sé qué ideas. Usted conoce a los niños. Quería ser músico. Como los de la banda. Usted comprenderá que ser músico, en estos tiempos... Tuve que abandonar esa idea.

JOVEN.— (Lo sigue comprendiendo todo) Sí.

COMERCIANTE.— Pero él no comprende.

JOVEN.— No podrá comprender. Los niños..., ya se sabe. Debí usted habérselo explicado, con razones, con ejemplos. Hay uno muy a propósito, de la hormiga que se pasa el verano almacenando alimentos para el invierno, y la cigarra, que se la pasa cantando. Digo que es a propósito porque como la cigarra canta, tiene algo de músico. Es poeta, la cigarra. (Baja la cabeza y medita un poco. También él es poeta. Vuelta a la ironía) La hormiga no, la hormiga vale mucho más.

COMERCIANTE.— Debí haber hecho muchas cosas.

JOVEN.— Todavía puede hacerlo. Convéncalo usted. Después de todo, ser hormiga no es tan despreciable, ¿no?

COMERCIANTE.— (Demasiado preocupado para darse cuenta de la ironía) Ya no hay tiempo. Además, se me esconde. No lo encuentro. ¡Y tengo que encontrarlo, señor!

JOVEN.— ¿Por qué?

COMERCIANTE.— Yo no sé qué hay después de la vida, o si siquiera hay algo. Pero, lo necesito a él. No se me juzgará con justicia si no va él conmigo. ¡También yo he tenido mis ideales! ¿Comprende?

JOVEN.— Perfectamente.

COMERCIANTE.— ¿Qué me aconseja que haga?

JOVEN.— No sé. Váyase a su casa.

COMERCIANTE.— ¡Estoy muriéndome en mi casa! Creen que estoy inconsciente. Me oyen algunas de estas palabras que le estoy diciendo a usted, aquí, pero ellos dicen que es delirio. La fiebre, ¿sabe? (Se seca el sudor) Yo también los oigo, y ellos no lo saben. (Escucha) ¿Ve usted? ¿Oye? Mi mujer le pregunta al doctor cómo me encuentra. Y él le dice... (Se frota las orejas) Ya no se oye. Me zumban los oídos. ¡Estoy muriéndome! ¡Voy a morirme de un momento a otro! (Inicia el mutis) ¡Y tengo..., tengo que encontrarlo, antes de...! (Ha salido)

(Entran los novios)

- JOVEN.— (Les cede el banco) Siéntense, siéntense. Me iba yo. (Mutis)
- ELLA.— Por lo menos, no me negarás que cada vez viene menos gente.
- EL.— Sí, es verdad.
- ELLA.— Es curioso. Porque siendo el mismo día, debería venir la misma gente, ¿no?
- EL.— Yo no sé. Yo... no te comprendo. Ya te he dicho que soy muy burdo. Yo... te quiero solamente. (Pausa)
- ELLA.— También yo. (Se besan) ¡Oh, si pudiéramos guardar este día para siempre! ¡Clavarlo! (Transición) ¿Te has dado cuenta de lo que acabo de decir? "Si pudiéramos guardar este día para siempre. Clavarlo". Seguramente dije eso mismo la primera vez que lo vivimos y se ha cumplido mi deseo. ¡Ya no podremos salir nunca de aquí!
- EL.— Aquí estamos juntos.
- ELLA.— Sí. Estoy nerviosa. Perdona.
- EL.— A pesar de que sé que cuando nos casemos seremos más felices, no me importaría quedarme aquí siempre. Quiero decir, que fuera cierto eso que tú dices.
- ELLA.— ¿Toda la eternidad? Te aburrirías de mí.
- EL.— No. Tú sí, seguramente.
- ELLA.— No. Es de veras que te quiero. Es de veras que soy feliz contigo. Es que... Ya me ha pasado. ¿Te cuento un chiste?
- EL.— Bueno.
- ELLA.— Pues, un hombre que no había visto nunca el mar, cuando lo ve, dice: ¡Cuánta agua! Sí, le dice otro, y eso que sólo se ve la de encima. (El no ríe) Lo he contado mal. Es más largo. No me mires así, por favor.
- EL.— Perdona.
- ELLA.— Cuéniame tú uno.
- EL.— Yo no sé chistes.
- ELLA.— ¡Brrr! Hace frío. Qué brisa más fresca se ha levantado. Viene del mar, seguramente. Me gustan los veranos. El viento.
- EL.— Eres muy bonita. (Pausa)
- ELLA.— Me sé otro, muy bueno. ¿Quieres que te lo cuente?

EL.— Bueno.

ELLA.— No.

(Música. Se miran)

ELLA.— Sería tan bonito, que fuera eterno este momento. Por lo menos vivirá mientras yo viva. Será mi mejor recuerdo. Siento como si me miraran. Quizás sean las estrellas. **(Las ve)** O Dios. **(Gesto de El. Ella lo detiene)** Piensa bien lo que vas a decir, quedará grabado para siempre. **(Pausa. El la besa)** De rosas fueron, lámparas sin tela, los árboles, la música, el treinta y cuatro y medio. El color amarillo. Y esta piedrecita. **(Que recoge del suelo)**

EL.— ¿Que dices?

ELLA.— Nada. Palabras sin sentido. Para recordarlas también a ellas. Me siento tan generosa. Mira, **(La piedrecita)** te condeno a que la recuerdes siempre. Las cosas importantes las recuerda todo el mundo, no conocen el olvido, pero, estas cositas.... Pobrecitas. Mírala..., recuérdala.

EL.— Bueno. La recordaré.

ELLA.— ¡Qué vas a recordar! A lo mejor te olvidas hasta de mí, hasta de este momento.

EL.— Nunca.

ELLA.— Yo sí que no lo olvidaré. Nada. No dejaré que se me escape ni un solo detalle, ni un solo instante. Ni uno solo. Los guardaré, presos, para siempre. No pasará el tiempo en mi memoria. Será jueves todos los días, hasta que me muera. Y allí te veré, y me veré, como estamos ahora. Y me seguirá dando risa tu manera de peinar-te. **(Lo despeina, cariñosa. Vuelve a peinarlo con la mano)** Te miraré, tal y como te estoy mirando ahora. Y me miraré a mí misma, como soy ahora, porque en mi memoria no pasará.... **(Se ha oído. Cae en la cuenta de lo que dice y la invade el temor, pero se deja seguir hablando para oírse)** el tiempo. Siempre será jueves, el mismo día que se repetirá y se repetirá, y lo estaré mirando.... ¡Ah! **(Se tapa la boca con la mano, angustiada, e inicia rápidamente el mutis)**

EL.— ¿Qué te pasa?

ELLA.— **(Se detiene y se vuelve, pero no hacia El sino hacia algún punto determinado donde fija la atención)** ¡Siento como si me estuvieran mirando! **(Mutis rápido. El sale detrás de Ella)**

(Todo se hace viejo otra vez. Entran el Policía y el Arquitecto. Este viste también a la moderna, por supuesto)

POLICIA.— No, no está aquí.

ARQUITECTO.— Y dice usted que viene....

POLICIA.— Todos los días, alrededor de las siete. Es el único consuelo que debe tener la pobre.

ARQUITECTO.— Ya se ha de haber ido. Creo que lo mejor es cerrar las verjas de una vez.

POLICIA.— No, estoy seguro de que todavía anda por aquí. Podría quedar encerrada. Le dará mucha pena cuando vea que se destruye todo esto. ¿No puede usted esperar a que se vaya ella por su cuenta? Tendríamos que decirle por qué hoy se cierran las verjas del parque tan temprano.

ARQUITECTO.— Le ha cogido usted mucho cariño a esa señora, por lo que veo. Aunque no le dijéramos nada, lo sabría mañana cuando venga y se encuentre a los obreros trabajando. Desde afuera, porque no la dejarán entrar.

POLICIA.— Sí. Pobre.

ARQUITECTO.— No puedo yo creer que no tenga familia..., algún pariente lejano....

POLICIA.— Pero es cierto. Vive sola en una habitación vieja. No tiene a nadie.

ARQUITECTO.— Hay asilos para esa clase de gente.

POLICIA.— Sí. Supongo. **(Pausa)** Algunas veces, de tanto oírle sus historias de aquellos tiempos, también a mí me ha parecido oír voces, pregones, música, en este parque viejo.

ARQUITECTO.— Me habría interesado conocerla. **(Consulta su reloj)** Mire usted, yo....

(El Policía se ha acercado al sitio desde donde creía Ella que la miraba)

POLICIA.— Señora, ¿qué hace usted ahí, escondida?

VIEJECITA.— ¡Chh! **(Se asoma, ve que se han ido ya los novios y sale)**

POLICIA.— Quiero presentarle al señor arquitecto del Municipio. Le he hablado mucho de usted y quiere conocerla.

ARQUITECTO.— Encantado.

VIEJECITA.— ¿Eh?

ARQUITECTO.— Que tengo mucho gusto de conocerla.

VIEJECITA.— Ah, ah, muchas gracias. Es usted muy amable. Muy amable. Como el señor policía.... No, el señor guardia. Ahora les llaman guardias, ¿sabe usted?

ARQUITECTO.— Sí, señora, lo sé.

VIEJECITA.— ¡Oh, pero debemos irnos de aquí! Van a pasar de nuevo.

POLICIA.— Cálmese, señora.

VIEJECITA.— **(Ve lo ruinoso de todo)** Es verdad. No me había dado cuenta. **(Inicia el mutis)**

POLICIA.— ¿Quiere que le ayude a cruzar la calle?

VIEJECITA.— **(Cae en la cuenta de que se iba y regresa sobre sus pasos)**
No. No. Es muy temprano todavía. Todavía no puedo irme.

ARQUITECTO.— Sin embargo, señora, hoy se va a cerrar el parque más temprano que de costumbre.... **(Iba a decírselo pero se arrepiente)**
¿Qué piensa usted hacer cuando se decidan por fin a destruir este parque?

VIEJECITA.— ¿Cómo?

ARQUITECTO.— Cuando edifiquen casas aquí. Tarde o temprano lo harán, sin duda.

VIEJECITA.— Estaré muerta para entonces. Sería horrible, ¿verdad? Oír dar las siete y no poder venir. Separarme así. Sería como si me hirieran, como si me cortaran en dos. No poder venir a buscarlos cuando.... **(Piensa un momento en ello)** No. Además, no harán eso que dice usted. Los parques son necesarios en las ciudades. Para que la gente tenga donde pasearse, para que jueguen los niños....

ARQUITECTO.— Aquí ya no viene nadie, señora.

VIEJECITA.— Porque usted no los ve. Pero vienen, vienen. Y es tan hermoso ver esto lleno de gente.... Aunque cada vez vienen menos, es cierto. O será que es mi memoria la que está fallándome y yo no los recuerdo. No sé.

ARQUITECTO.— ¿Y usted conoce a esa gente?

VIEJECITA.— A algunos de ellos, sí.

ARQUITECTO.— ¿Son.... amigos de usted, le hablan?

VIEJECITA.— ¡Qué pregunta! ¡Ji, ji, ji....!

POLICIA.— **(Al Arquitecto)** Venía con su esposa.

VIEJECITA.— No, no. No nos habíamos casado todavía. A él, de esposo, lo recuerdo menos. Se hizo muy mal genio con el tiempo. Me regañaba cada vez que me veía distraída, recordando. Porque, ya desde entonces, ¿sabe usted? Hasta que murió, y pude dedicarme de lleno a revivir los días de nuestra juventud, a agarrarlos, tenderles la mano, para que no se vayan, como se va todo. Y es lo que hago. Ya me da un poco de vergüenza. Cambia una tanto con el tiempo, ¿verdad? Por eso me da vergüenza que me vean, y tengo que recordarlos a escondidas, disimulando. Pero, tengo que hacerlo, si no, desaparecerían. Porque ellos sólo me tienen a mí. Yo tengo a Dios, pero ellos sólo me tienen a mí. Uy, qué vergüenza me dará el día en que me les tenga que presentar. No sé qué les diré, qué cara pondré, Dios mío. **(Pausa)** Hace frío.

ARQUITECTO.— Señora, ya es tarde y... **(Mira su reloj, impaciente)**

POLICIA.— Y le puede hacer daño. Ha refrescado mucho. ¿Por qué no se va ya a su casa?

VIEJECITA.— Bueno. Me iré.

POLICIA.— La ayudaré a....

VIEJECITA.— No. No. Prefiero..., prefiero irme sola. Gracias. Buenas noches. Hasta mañana. Porque mañana es jueves. También mañana será jueves.

POLICIA.— Hasta mañana, señora.

VIEJECITA.— ¿Cómo es que era? Ah, sí: De rosas fueron, lámparas sin tela, los árboles, el treinta y cuatro y medio. El color amarillo. —¿Ve usted? Lo recuerdo. —La piedrecita. Menos mal que me encontré a mí. Si no, ¿dónde estaría a estas horas? **(Inicia el mutis)** Ah, sí, y la música. Ta ra rá ta ra ra rá ra rá.... **(La Violetera. Mutis)**

(Poco a poco se deja oír la banda que recoge y continúa la melodía. Cesa el anuncio, corazón del tiempo, y todo vuelve a adquirir el aspecto mágico, pero ni el Arquitecto ni el Policía se aperciben de nada de ello)

POLICIA.— Va hablando sola. ¿Ve usted cómo se detiene de vez en cuando? Va recordando. Allí donde usted la ve está ya casi ciega. El camino lo conoce de memoria.

(Entran el Hombre y la Mujer)

VENDEDORA.— **(Acercándose)** ¡Caramelos! ¡Cigarrillos! ¡Chocolates!

POLICIA.— **(Siguiendo a la Viejecita con la mirada)** Le aseguro a usted que hay noches en que a mí también me parece oír pasos de gente que se pasea, y música..., como viniendo... de otro mundo.

ARQUITECTO.— **(Irónico)** Sí, sí, veo que le ha contagiado. En fin, desde mañana lo que se oirá son los taladros. Venga, vamos a cumplir con el requisito de cerrar esto oficialmente.

(Se oye que un automóvil pita insistentemente)

POLICIA.— **(Que está viendo)** ¡Cuidado....!

(El automóvil frena: se oye el chirrido de las llantas)

POLICIA.— ¡Mire....! ¡La ha atropellado!

(Mutis de ambos que salen corriendo a socorrerla)

HOMBRE.— Siéntate. Te puede hacer daño caminar tanto.

MUJER.— No, ya te he dicho que aquí no.

HOMBRE.— ¡Las bancas son públicas!

MUJER.— **(A la Vendedora, que entra en esos momentos)** ¿Verdad, señora, que esta banca es propiedad privada?

VENDEDORA.— Je, je.... Casi. Pero se han ido ya.

MUJER.— **(Se sienta)** ¿Tan temprano?

VENDEDORA.— Sí. Los han venido a buscar. Una viejecita. Es curioso.... Es la primera vez.... Mírelos, allá van, cruzan la calle ahora.

MUJER.— Ya no los veremos hasta el próximo jueves.

JOVEN.— **(Entrando)** No. A esos ya no los veremos nunca.

(Entra el Niño)

JOVEN.— **(Al Niño)** Se fue con el comerciante el niño con quien jugabas, ¿verdad? **(El Niño, medroso, no responde)** El señor ese gordo, de la corbata desatada.... **(El Niño asiente con un leve gesto)** Está bien. Se lo merecía. **(Sonreído)**. Nos vamos quedando solos. Mejor dicho: Nos hemos quedado solos.

(La Vendedora y la Mujer se cruzan gestos significando con ellos que el Joven está loco. Poco a poco, sin embargo, van cayendo en la cuenta de que lo que dice es verdad. La Vendedora reaccionará inmovilizándose, apretando contra sí, como para defenderlo, a su nieto. La reacción de la Mujer es de un histerismo mudo)

JOVEN.— **(Continuando sin interrupción. Sonriente, disimulando así su verdadero estado de ánimo)** Todo el mundo se va en estos momentos. También a ellos los recordaba la vieja. Eran el fondo, el marco de la pareja. Se borran, miren. **(Sólo la Mujer mira)** Menos nosotros. Nosotros tenemos vida propia. Quiero decir, pertenecemos a otros. A otros que no han venido a buscarnos, no sé por qué. Por lo menos en mi caso. Y que ya no vendrán. Han cerrado el par-

que. Van a edificar aquí. Por eso les hablo, ya es hora de que lo sepan. Pero no, no teman, a éste no le pasará nada. Es el otro, el viejo. Sólo que, naturalmente, al destruir el otro, cerrarán toda posibilidad de que nos vengan a buscar. **(La música cesa poco a poco, pero como alejándose)** También la música se va. Se la lleva la vieja. **(Silencio)** ¿Oyen el silencio? ¿Y ven esa como neblina que comienza a formarse? Es la eternidad.

(El efecto de la neblina que lo invade todo lentamente debe sugerirse apenas, levisísimamente, y esto exclusivamente por medios luminotécnicos. La Mujer no puede retener un pequeño gemido, se levanta)

HOMBRE.— **(Un poco disgustado, al Joven)** ¿Qué le pasa a usted?

MUJER.— ¡Vente, vámonos de aquí! **(Hace mutis con el Hombre)**

VENDEDORA.— ¡Señora, por Dios!

JOVEN.— **(Pausa. Mira a la Vendedora)** El es un Dios de vivos. De nada nos sirve a nosotros.

VENDEDORA.— Es usted un loco sin conciencia. Ha asustado a esa señora que espera un niño.

JOVEN.— Niña. Los conozco. Se han divorciado, se han casado de nuevo, han envejecido. Ya no se reconocerían si se vieran. Se recuerdan, sí, alguna que otra vez. Pero no lo suficiente para venir a buscarse. Y si ahora intentaran hacerlo, ya no podrían. Pero no lo intentarían. Ya le digo que los conozco, los he visto en algunas de mis salidas. Me he interesado por ellos. En un principio tuve la intención de..., de decirles..., recordarles.... Pero no valía la pena. A usted sí no la he visto nunca. Usted ya estará muerta, por supuesto. Es este niño, o, este hombre, mejor dicho, el que la recuerda. Pero quién sabe dónde pueda estar.... **(Está mirando al Niño)** En un país lejano..., en una cárcel.... Lo cierto es que él tampoco ha venido.

(Regresa el Hombre y la Mujer, ella cabizbaja y llorando)

JOVEN.— **(Empieza a ponerse serio)** Les dije que habían cerrado. ¿Qué vamos a hacer ahora? No sé. Podríamos aullar, como lobos. Podríamos hacernos fantasmas del parque... No..., lo van a destruir. Gastarnos. Pero, ¿cómo? ¿Ven ustedes? Ahora comienza. **(La Vendedora lo interroga con la mirada)** ¿Que quién soy yo? Qué más da. Uno de ustedes, un olvidado. Por mis ideas, mis proyectos.... poco lucrativos, supongo. He salido muchas veces, me he buscado.... Y nada. Nunca he podido averiguar qué fue de mí. Aunque estoy seguro de que me he visto. **(Mira al público directamente y completamente serio, trágico)** Que me ve. Y no me reconoce.

(Está mirando al público mientras cae, despacio, el

POESIA

Poema

de MORAVIA OCHOA LOPEZ

Quiero arderme en este silencio,
en ésto que es muralla,
en este silencio de rabia voluptuosa,
y tratarme en alegría junto a tu cuerpo.

Venguémonos de la soledad, tú, que también andas solo.
Somos individualistas
— una verdad tan cierta! —
pero vámonos en sociedad junto a la noche
y reventémonos adentro,
allí donde un alba impúdica nos asesta
un dulce aldabonazo de campanas,
y entonces viene el vértigo
como una presencia exquisitamente humana.

Anda. Dame tu cuerpo cada vez que lo deseo,
aunque después me quede vacío.
Te pasa a tí? Te pasa?
No nos molestemos en asestarnos de estrellas.
Todo es volcado, olvidado.
Digamos que tú amas —por ejemplo—
por este sólo momento
un instante placentero, delicado y brutal y pequeño de mi cuerpo,
y olvidémonos este asco de ser vacíos.

Yo me pregunto, sí, yo me pregunto
a qué vendrán la soledad, los ojos, el tedio
y el amor y mi impaciencia y el estar viva
y el arañar en vano los recuerdos
y en todas esas cosas inútiles,
y en el mirar y pensar y hacer ese luego no ser nada
y el desear y ese no sé cuánto.
Yo me pregunto para qué deseo,
para qué quiero.
Por qué a veces esa cosa que es hombre me interesa.

Yo me pregunto para qué levantarme y andar
(ésta es definitivamente toda la angustia)
y marchar angustiadamente junto a mi cuerpo,
y para qué ser llena

y por qué estar vacía.
Quiero arderme en todos mis órganos y sentidos.
Vamos. Celebremos esta sociedad.
Habrá que hurgar en el calor de nuestros miembros expertos.
Nos besaremos íntegros.
Lo espero.
Tú me poseerás. Yo lo deseo.
Y luego? Y por tu cuenta?
Oh! Luego.
Seguramente nada!

Poesía Infantil

Dimas Lidio Pitti

A mi abuela, con el corazón.

AURORA CAMPESTRE

Saltan,
saltan
las gallinitas
y la abuelita
echa el maíz.

Saltan,
saltan
las gallinitas
y tras los cerros
asoma el sol.

MAÑANITAS

En las mañanitas
las aguas-cristales
se tiñen de amor
con la luz del sol.

En las mañanitas,
en los hierbazales,
ojos de rocío
miran a los niños.

En las mañanitas,
en los arrozales,
el sol está en granos:
espera tus labios. . .

SOL

Sueño con
las estrellas. . .

Canta mi
corazón.
Madre bella:
eres mi
tibio sol?. . .

CANCION DE SOL

Sol-nuevo pone oro:
dora niños;
brilla hojas.

Diez niños cantan:
madre!
Sol les da su calor.

Cerca a mi alma renueva,
cada niño, su candor.
Sol le da su color.
yo, les doy mi corazón. . .

SABIDURIA

**Basada en la fábula infantil:
La Cigarra y La Hormiga.**

El día soleado.
Las hormiguitas,
hacen el pan.

El día soleado.

Cinco cigarras,
brazos en jarras,
van a cantar.

El día nublado.

Las hormiguitas,
muy uniditas,
van a cantar.

El día nublado.

Cinco cigarras,
brazos en jarras,
mueren sin pan. . .

BAÑO

En esta corriente, rota
por piedras y troncos mansos,
mi abuela lavó, serena,
mi infancia descolorida.

Mi suciedad ¡tan amada!
llevada por la corriente,
desde cada remolino
me enviaba un beso de espuma...

LOS PECESITOS

Un pecesito dorado
seguido de dos azules.

Por una avenida marchan,
cogidos de las aletas,
tres pecesitos bailando.

Un pecesito dorado
seguido de dos azules.

Van cantando una tonada,
alegres por los corales,
tres pecesitos saltando.

Con sus sables de marfil
los acecha un tiburón.
Al darse cuenta se van,
llorando, los pecesitos.

Tres pecesitos con miedo,
huyéndole a un tiburón. . .

LA IGUALDAD DE LOS PATITOS

Los patitos de colores
—negros, blancos—
tienen sed.

Los patitos se pelean
—negros, blancos—
por igual.

Allá viene mamá pata
—rauda, brava—
—qué pasó?

Los hermanos no pelean
—nunca, nunca—
ni con sed.

Los patitos son iguales:
todos tienen corazón.

POLLITOS

Pollitos,
abuela. . .
Yo quiero
pollitos.

Pollitos,
abuela. . .
de suave
gamuza
bajo sus
aiitas.

Pollitos,
abuela. . .
Ellos tienen
rojos sus
corazoncitos.

Abuela,
pollitos. . .
Yo quiero
pollitos.

EL CABALLO ESTA CANSADO

El caballo cruza el llano,
con el amo, bajo el sol.

El caballo va cargado
con su pena y el maíz.

El caballo va cansado,
pero sigue su labor.

Viva el sol, el trabajo
y el caballo del maíz.

LAS ARRIERAS

**A los niños sufridos, con
esperanza. . .**

Mil arrieras,
muy unidas,
van, cantando, a

trabajar.
Todas tienen
su comida.

Nadie muere
por el pan.

Las arrieras
son felices.
Viven -aman-
en la paz. . .

EN UNA TARDE DE JUNIO

Verde, luna
y limón.

Tres niñitos
a su madre
dan besitos,
con amor.

Truenos, sombra,
sobre el río.

Tres pequeños
-ay, su madre-
se murieron
por el frío.

y limón.
Verde, luna

Luna y verde,
sin limón. . .

LA TEMPESTAD

Junto a mí,
dos
niños buenos
tienen miedo.

Noche gris.
Dos
largos truenos
por el cielo.

LLANTO

Llanto de niño.
Llanto. . .

Lluvia en
mi corazón.

Sueño de niño.
Sueño. . .

Sol en
mi corazón.

Siempre que lllore el niño,
dormidte con mi canción.

JUEGO DE NIÑOS

A Jaime de la Torre.

Manitos y risas:
de dos hasta diez.

Ojitos y ojitos
se guiñan felices.

De risas y llantos
adórnase el aire.

Son niños-geranios,
que lloran y ríen.

CANCION DE LA RONDA

La Ronda se va
volando en el canto.
El azul la subyuga;
le llama la estrella.

Ved, niños: la Ronda
se os va de las manos,
porque sois sencillos
y estais sin juguetes.

—Vuelve, Ronda, ven;
que si tú no vuelves,
cómo jugaremos
los niños, de noche?

—Me voy a mis nubes;
me voy a mi sol.
No quiero a los niños
sin ojos, con malos
juguetes de trapo.

—Ven, vuelve, Rondita;
que nos prometemos
ser buenos hermanos
si nos acompañas.

Y te llevaríamos
hasta el agua-luna,
cada noche clara,
con una canción.

Pues serán los niños
felices y sanos
en la nueva vida;
y tendrán muñecas
y fusiles nuevos.

No serán los viejos
juguetes torcidos
de otras navidades
de los niños pobres.

Seremos estrellas,
los niños futuros,
sin la mala sombra
de mil sufrimientos.

Y seremos amos
ese nuevo día
en que nazca, el **niño**,
siendo luz de sol.

Ven, buena Rondita,
no nos abandones;
Séd buena, sencilla,
cantarina Ronda
de los niños tristes—.

La Ronda se vuelve,
con sus verdes alas,
y cruza el canto
hasta el corazón.

Los niños, dichosos,
abrazan su Ronda.
La Ronda-redonda
también los abraza.

Escuchad sus cantos
de amor, y sus risas.

(Sed buenos, sed buenos;
que la Ronda vino.
Con los otros niños
seremos felices.
Con todos los niños;
con la humanidad). . .

VACACIONES

“ Quémalo,
quémalo
por ladrón.
Que lo quemen,
que lo quemen;
que lo vuelvan
chicharrón. . .”

El viento en calma
repite el juego.

La noche, sin luna,
es un lobo feo.

La abuela, alegre,
mira sus nietos
jugar sin luna,
con tanto frío.

“ Quémalo,
quémalo
por ladrón. . .”

El viento duerme.
Los niños sueñan.
La abuela . . . triste
sin la canción.

“ Que lo quemen,
que lo quemen;
que lo vuelvan
chicharrón. . .”

CANTO

A mis hermanitas.

Viene lo feo. . .
Estrellitas:
dejadlo pasar.
¡Callad!

Viene lo bueno. . .
Hermanitas:
amemos la paz.
¡Cantad!

LA RUEDA DE LA PAZ

Una rueda de dos rayos,
rueda mía,
rodará.

Nuestra risa de dos astros
—niño y niña—
luz será.

Una noche, con los años,
mi amiguita
cantará:
"sin la guerra de los malos,
todo es vida,
luz y paz."

coro
Somos la vida.
Dadnos la paz.

POPOLINO

(vida)

Popolino es gordo y feo:
tiene un ojo en el ombligo.

Sombra. Gritos. Mucho miedo:
huyen —niños— con temor.

Popolino: malo y rico,
come —niños— sin sazón.

Oyes, niño, voces, ruidos?
Popolino va en el viento.

POPOLINO

(muerte)

Popolino se murió.
Nadie llora; todos ríen.

Junto al agua van los niños
persiguiendo mariposas.

Popolino se murió.
Fué perverso y mal amigo.

Noche. Luna. Todos cantan.
Popolino ya no está.

REVELACION

—Nardos y lirios
me trae pãpã.

Todos son lindos;
porqué serã?

—La Tierra, niño,
es tu mamá. . .

CANTO EN LAGRIMAS

Vuelo. Canto. Vuelo.
Canto. Vuelo. Canto.

Siete.
Ocho.
Nueve.

Tordos en la tarde.

Lloran -piando- lloran.
Piando -lloran- piando.

Siete.
Ocho.
Nueve.

Tordos en la jaula.

CANCION DE CUNA

El cielo
se tiñe
de azul y
morado.

Las aves
se callan.
La luna
se asoma.

Ved, niños:
la sombra
se viene
saltando.

Eh, niños:
dormid,
que viene
la nana;

alegre y
cantando
la canción
de cuna. . .

EL COHETE

Tres. . .
Dos. . .
Uno. . .
—A la luna

va el cohete.
Lleva un gato
y un ratón—.

Fuego. . .
—Está listo
mi cohete.

Quieres, niño,
ir hasta
el sol?—

ROMANCE DE LA DESPEDIDA.

**A mi primo Manuel
de la Torre.**

El niño se quedó soio
oliendo la despedida.
Dos perlas claras, fugaces,
brillaron en sus mejillas.
La angustia tiñó su frente
orlada con luz de día.
Y en su tierno corazón
es su llanto una elegía,
que dedica su inocencia
a la madre, en la partida.
Y rota, por su dolor,
se va la madre divina.
Y el niño se queda blanco
oliendo la despedida. . .

CUENTO

Tierra

Por CARLOS DE AGUILAR MERLO

Estación del Mediodía a las veintidós treinta, trasbordo a las seis de la mañana y ya de nueve a once sin hora fija y con una posibilidad de retraso en la llegada equivalente en tiempo a la del recorrido, la estación reseca extremeña calcinada por el sol rodeada de eucaliptos, gallinas, una cabra y un cerdo atado de una pata, cerca de donde espera uno de los dos únicos coches de alquiler del pueblo. Todo ello después de cruzar toda Castilla, media Andalucía, y entrar en Extremadura, ya cerca de Portugal y después de bajar de un vagón viejo y sucio quizá desinfectado por última vez el día en que fue inaugurado por algún viejo Diputado del Distrito, o quizá aún antes y sólo al seleccionar la madera que había de formarlo, porque desde el mismo día de la inauguración, o quizá desde que se comenzó el tendido de las vías o mucho antes tal vez, desde que solo fue proyecto en alguna cabeza más adelantada y progresista que la de sus contemporáneos, se adivinó, se supo, se tuvo la plena conciencia que habría de transportar más animales que personas. Y todo ello sin contar las gallinas y otras bestezuelas que llevasen bajo los asientos, y no escondidas porque se les permitiría llevarlas, y aún en el mismo regazo, entre las manos callosas y disformes que no habían tenido en toda su vida un libro ni por la curiosidad de saber como estaba hecho, y tal vez aún ni siquiera podría asegurarse de todas ellas que hubieran sostenido un periódico, si bien se daba la circunstancia de haber costeadado con su sudor, con su dinero, o aún con la misma carencia de él, y con su sangre en cientos de años de guerra, pillajes y saqueos de celtas, fenicios, romanos, godos, moros y franceses, el derecho de emisión de pensamiento, de la inviolabilidad de domicilio, de la libertad religiosa, de imprenta, y tantos otros derechos políticos, que ellos ni sabían que existían, ni usarían en toda su vida, aún habiéndolos conquistado y afianzado con su sudor, con su dinero, o con su misma carencia y con la sangre de los suyos.

Pero Teresa, la abuela, no es más que un nombre de mujer aunque tuviera tres hijos y abandonara a su marido que luego sería el abuelo. Y no porque naciera Gabino, el tonto, sin que ella hubiera tomado parte como debió ser, siendo la mujer del que fue el padre, sino porque quizá fuera él, su marido, quien la forzó a abandonarle. Pero si fue él, quien

la forzó a marcharse, no tardó en seguirla, aunque en dirección contraria, o solo en otra para quedarse como hizo hasta su muerte en un pueblo cercano, no más de tres horas vía del tren adelante llevándose todo el ajuar de Teresa, su mujer, por la fuerza, o regalado o dado por ella que, porque le abandonó quiso conservar a todo lo que pudiera recordarla en la casa, o en la otra a donde después se marchó, para aliviar su dolor y no aumentarlo como se dijo al dejarle las cosas, pues decidida a abandonarle como estaba, algo quería dejar tras ella, ya fuera por bondad o venganza, además de los tres hijos. Y allá, en el pueblo cercano, no más de tres horas vía del tren adelante, vivía pensando en sus hijos más que en su mujer, pues los recogió su cuñado, o tal vez los exigió para sí por considerar a sus padres incapaces de cuidarlos tantos años como haría falta hacerlo, dado que la madre, su hermana, le vendió o malvendió, nadie lo sabía, todos sus bienes para irse lejos del "condenado pueblo con solo luz eléctrica tres horas al día pero sin agua". Y el padre, luego el abuelo, empezaría ya a hacer carantoñas a la hija de su criada por vicio o por costumbre, como se decía, o por resentimiento o venganza como él mismo podía pensar. Pero que lo hizo fuera una u otra la causa, lo confirma los hijos que nacieron de ambos, después.

Pero lo que no podía esperarse, porque es fácil ocupar un puesto que no corresponde si se sabe aparentar, es que cuando la muchacha fuera madre de los dos hijos que le dio, o aquel la hizo quizá para sentirse de nuevo padre y esto lo confirma el hecho de que la madre comió durante toda su vida en la cocina, y el abuelo, que ahora solo era padre, con sus dos nuevos hijos, Trinidad y José, en el comedor. Porque si bien no pudieron casarse porque todavía tenía que existir en alguna parte su primera mujer, Teresa, porque la madre de Gabino no podía ser llamada primera, si pudieran comer juntos y dejar de llamarle don Paco, cosa que estuvo haciendo mientras vivió, dando con ello origen a que se dijera que fue la misma madre de ella quien la puso en la cama de él, haciendo fuerza si fue preciso, tal vez por amor y no interés, o solo vanidad, cosa que tendría que intentar más de una vez hasta que ella aprendiera el camino, o no ser que ya no le importara después de meterla la madre por primera vez y él la recibía nada más soltarla la misma madre. Eso siempre que no fuera ella quien lo hizo cuando su madre no la vigilaba, por no poder sujetarla bien cosida a sus faldas, para impedirlo que fuera a retozar gozosa con el señor en la cama.

Si, así era el pueblo, uno más de Extremadura, pequeño, recogido y agrietado por el sol como una verruga nitratada o el pezón de una cerda en cría. Mucho sol. Poca agua. Un pueblo no marinerero. Sin horizontes. Un cielo alto y lejano. La mirada de sus vecinos, corta, recogida y suspicaz. Como los dedos de una pata de gallina cercenada, tres caminos perdidos, dando tumbos le comunican. Uno a la estación distante un par de kilómetros. Otro a Mataredonda, el pueblo más cercano y más peque-

ño de los alrededores, o tal vez aldea solamente. Iglesia, Alcaldía y Cuartelillo de la Guardia Civil. Tricornios negros, charolados, brillantes, sobre la parda tierra. Gente sufrida, recia, buenos tiradores, andadores de todas las serranías y montes. Máxima autoridad, un Cabo. El otro camino al cementerio y por no terminar allí, por no morir también entre los altos pinos y cipreses va estrechándose hasta solo ser una culebrilla polvorienta. Llenando los campos, entre los tres caminos radiales, muchas veredas andadas de hombres y bestias. A los lados, a la salida del pueblo, estiércol de niño, de hombre más adelante y de burros y mulas siempre. Pueblo sin presente ni porvenir, pero con mucha historia, en especial la Iglesia con su esbelto campanario. Su antigüedad está fuera de toda crítica o duda. Es de siglos.

Y en una calle recta y empinada que va desde el Ayuntamiento hasta los lavaderos públicos fuera del pueblo, viven, ya crecidas y viejas dos de las hijas de Teresa y don Paco. El tercero, el hijo marchó del pueblo hace muchos años, cuando era joven. Todo es cruzar una puerta y luego la calle y se cruza la otra puerta, porque viven enfrente, con la estrecha callecilla por medio. Así se espían, y se odian y se aman más fácilmente dando salida a su sexualidad contenida, pues una es solterona y la otra viuda. Si es verano, todo abierto, entrando la luz y el aire a raudales en una casa. La otra cerrada. Si es invierno, entrando la luz discretamente, al mismo tiempo que se ventila. La otra casa cerrada. Porque a una, a pesar de haberse casado y enviudado o tal vez solo por haberse casado, le gusta la luz y la limpieza, o quizá sea a los hijos, o solo a la criada. La otra hermana, no ventila, ni abre, ni airea, aunque sea la tía del que será su Señoría, porque todavía no lo es y pasarán muchos años antes de que lo sea, y sonarán muchas maldiciones de su hermano por haber aprobado la Oposición a Correos y Telégrafos. Esto será mucho antes, porque mucho después será cuando Asunción se vuelva loca y huya por las tierras de su marido maldiciendo la finca.

Pero aquellas diferencias entre las dos casas no todos las notan, ni siquiera con la misma intensidad. Para Gabino, el tonto, el de madre desconocida, el que puede ser hermano de ambas si es cierto lo que se dice del abuelo, no hay diferencia; es solo cuestión de lugar y dirección. Si vive con una, al salir para ir a la barbería, doblará a la derecha, si vive con la otra, será a la izquierda. Porque ellas, envueltas en sus negras ropas, no salen hace muchos años, a no ser a la Iglesia los domingos, al cementerio por los Santos y a la finca en uno de los coches de alquiler, cuando es necesaria su presencia por la recolección, carboneo o esquila.

Gabino, hueco fantasmón alegre, badajo sin campana, eslabón frustrado de una casta, asciende torpe por la escalera que une el piso bajo de la casa grande con el sótano, donde duerme pared por medio con la cocinera. La espalda encogida y curva para no dar con la cabeza en el techo, agarrado con la mano derecha a la pulida barandilla para no caer

al sótano ya que no tiene suficiente fuerza para fiarse solo de sus piernas, aquellas piernas que cuando joven, hace ya muchos años, tantos como cuentas y misterios todo junto tiene un rosario, no se atrevían a saltar o no sabían o no podían, unas tenazas de coger tizones y atizar la lumbre abiertas que le ponían en el suelo diciendo: "Salta, Gabino, salta". Pero Gabino, con los pies juntos, grandes y pardos como liebres encamadas, tacón con tacón y dedo gordo con dedo gordo, encogía las rodillas y se agachaba, más bien se arrugaba dispuesto a saltar y volvía a levantarse y de nuevo a arrugarse y movía los brazos, bamboleándolos atrás y adelante pero no contra el cuerpo, sino contra el aire, como si se agarrase a él o esperara agarrarse y que de pronto surgiera un asa para botar, no saltaba y resoplaba transpirando a las incitaciones jocosas de: "Salta, Gabino, salta". Porque las tenazas eran pequeñas, no de un metro, ni de cincuenta centímetros y si tal vez de treinta, pero que abiertas y en cruz serían todo lo más un crucifijo de los de dormitorio de cualquier habitación del pueblo, pero nunca de alguna lápida del cementerio aunque fuese de la tumba de algún niño.

Ya arriba, en el piso, cogía las dos pesetas de manos de la hermana, si es que lo era, como podía serlo la otra, la que vivía enfrente, y marchaba a la barbería a afeitarse por ser sábado. Pero lo que sí diría siempre y no "gracias, hermana", sería "gracias, señorita", de una forma fatal, absorbido, asimilado, pero nunca odiando, y ellas ya no sentirían la voz del hermano tonto, si es que lo era, por sentirla durante tantos años, sino la del criado pues, pasó a ser el criado de ambas aunque trabajara para cada una alternativamente, pues las dos llegaron a reñir por no mantenerlo según se decía, aunque puede ser que ni riñeran. Para la soltera, aunque millonaria, "era una carga que no podía sostener" y aunque fue siempre el criado de las dos y no otra cosa desde que pudo moverse, o ellas le vieron moverse lo suficiente como para poder servirles, pero sin espiarle, esperando simplemente, presintiendo y sabiendo a la par que crecían, que ese momento llegaría, decidieron después de reñir, si es que riñeron y no es que se alegraran al encontrar tal solución sin haberse insultado antes, reprochándose la manutención del hermano tonto o del criado fiel e inútil, según le llamaran en su profunda intimidad o tal vez solo Gabino, el mantenerlo ambas alternativamente y mensualmente rebotándoselo cada treinta días y aún deseando hacerlo ya el veintiocho por la noche, hasta que la mayor, también millonaria, se hizo cargo definitivamente de él, ya viuda desde que mataron al tendero por beato según unos y por no permitir pasar a la gente por sus tierras según otros, pues le hacían una vereda pisándole los trigos, por lo cual la aró para evitarlo. Pero no lo mandó arar el asesinado avasallando derechos ajenos de sus convecinos, sino tan solo por ser suyo y sin forzar a nadie, arando la finca que era de su mujer y que ésta heredó de su tío que la recogió comprando también la finca a la madre fugitiva, y sin valerse como también se murmuró de ser el Alcalde del pueblo en aquel entonces. Y si puso una denuncia al que

nuevamente reincidió pisando su sementera, no fue motivo ni causa racional suficiente para que a la llegada de los anarquistas al pueblo del cual se hicieron amos, o a su simple manifestación y reafirmación doctrinal, pues ya estaban en él, le mataran, a no ser y pudo ser así, que no fuese el denunciado quien le mató, pues ya había muerto, sino su familia quien lo hizo, dado que él, de resultas de la injustificada paliza recibida en el calabozo del Ayuntamiento había muerto el día siguiente a la denuncia y destrozo en el sembrado, aunque si bien se le dejó de ver por las collejuelas del pueblo, sin sentirlo quizá ni su familia, también se aseguró haberlo visto en varios pueblos cercanos dedicado al transporte, por ganar más y trabajar menos llevando bultos y paquetes sospechosos en épocas de tanta necesidad por tan reciente el final de la guerra, naciendo con ello una fama mercantil dedicada en pequeña escala al mercado negro. Pero esto fue años después cuando por su confusa vida ambigua a nadie podía importarle si vivía o si dijo con un tono de voz neutro pero convencido que: "una forma honrada de vida solo puede conducir al fracaso".

Que Gabino era querido por toda la familia y no solo por el tiempo de su integración en ella, pues Micaela ya llevaba quince años sirviendo con la hermana soltera y cada día era más odiada, quizá por ser mudo testigo de sus manejos sin poder impedirlo o solo evitándose despidiéndola, lo cual no era solución, pues cuando llegara con los cubos de trigo, recogidos en casa de su hermana, otra sería la que la viera cometer el pueril robo; lo demostraba hasta que la mujer del hermano de ellas, que se fugó del pueblo por no aguantar a hermanas, padre, madre y tío todos ellos fugitivos de los otros y de sí mismo como fantasmas en continuo peregrinaje, por temor a ser destruidos por los otros, absorbidos por su total afán de dominio y de autocreación en los demás, o por no querer ser simplemente un hombre de pueblo o no ser aguantado por todos ellos, tan unidos y tan iguales. Por ello cuando iba al pueblo de tarde en tarde, porque se lo pedían para que descansara allí de la atareada y nerviosa vida de la ciudad, durante sus vacaciones y no para presumir de su apostura y educación como también se decía, le miraba fija y tristemente viendo algo en aquellos ojos azul claro y en aquellas manos regordetas y pequeñas con uñas estriadas desde su nacimiento a su reborde ennegrecido y le hablaba y preguntaba cosas, por solo saber si las sabía o si recordaba o podía recordar, repitiendo estas escenas todas las tardes o casi todas las tardes, con la misma ilusión y esperanza de poder romper la membrana que encerraba su cerebro alejándolo de la realidad.

Micaela, bamboleante, rolliza, eunuca y torpe, con las mangas del traje negro remangadas por el codo dejando ver sus carnes blancas y fofas, friega, bate, abrillanta tenaz seducida y arrullada por su propio movimiento, la artesa que luego ha de llenar de cecina mientras ve sin mi-

rar a su señorita que irritada soporta la estancia del sobrino con cansancio pues ya quisiera verlo lejos, allá en la ciudad donde no pueda alterar su vida.

Sí, ahora se ve obligada a guisar, cuando ella comía sencillamente, sin gula y sin causar gastos, con un gazpacho de pepino y tomate bien sazonado con mucho aceite de oliva y unas uvas flotando en el caldo o unas sardinas asadas enteras, si habían traído pescado al pueblo y una vecina avisó antes que se acabaran, o sinó simplemente y sin padecer y sin pensar en los jamones y salchichones colgados en la cueva, se acostaba a descansar después de cenar una raja de melón y mordisquear un pedazo de pan. Porque su señorita estaba enferma o decía estarlo, y no se guisaba y ni siquiera se encendía la lumbre no gastando ni carbón, ni leña, aunque el cortijo ya estuviera produciendo muchos carros de bueyes al año de ambas cosas, o aún estando enferma no lo parecía, que no era mucho de creer su enfermedad cuando le permitía tanto movimiento, tanta conversación y hasta trabajo físico en la finca cuando iba. Pero todo eso, quizá heredado sin saber de quién, todo eso que constituía su verdadera vida de miseria y riqueza, de fuerza y debilidad, que atraía y repelía, lo rompía como si lo cortara con un cuchillo su sobrino a su llegada de la ciudad, colocando el corte a la vista y manteniendo el cuchillo en alto dispuesto a seguir cortando porque, delante de él no se podía hacer esa vida aunque lo supiera todo el pueblo y dijera y asegurara con débil voz y ojos cansados que estaba enferma y que no podía comer, ya que con solo mirarla sin llegar a hablar ni despegar los labios, o quizá precisamente por su mutismo, daba a entender que no comprendía esa miseria, siendo su actitud toda de incomprensión y extrañeza, porque era miseria y por ello violento convivirla y por ello, cuando había permanecido unos días en el pueblo que nunca pasaba de mes y medio, ni aún de un mes, comenzaba a hablar de su vuelta a la ciudad. Al principio y cuando era más pequeño, por sus estudios, yendo solo en verano aprovechando las vacaciones, y luego, como sería más adelante por el ejercicio de la profesión, solo cuando conseguía ser sustituido por un compañero.

Pero Micaela no comprendía como su señorita con un cortijo grande como no había otro en el pueblo, sino era el de su propia hermana la viuda amargada porque le mataron el marido, y que heredaron ambas por partes iguales de su tío que las recogió y que siendo de ellas compró a su madre para luego volver a dejárselo en testamento, desheredando la madre con la venta y el tío en testamento al hermano que se fue del pueblo y padre del sobrino que venía los veranos, podía dormir no ya en un cuarto pequeño, sino ni siquiera en un cuarto, que éstos, cerrados y amueblados y enfundados sus muebles permanecían sin uso, sino justo debajo de la escalera, en el reborde que hacía la antesala con la subida al piso alto, allí fue donde se situó o encajó una cama, o pequeño catre, sin respaldo a la cabecera, ni en los pies. Con una cortina sujeta y lue-

go clavada al reborde de la escalera por debajo del nacimiento de los barrotes de la barandilla forjada de hierro antiguo, tapaba el hueco donde cabía justo la cama y una silla donde ponía o arrojaba la poca ropa que se quitaba al tirarse a la cama, que nunca acababa de desnudarse usando tal vez la combinación de camisa de dormir hasta el extremo que cuando se sentía enferma o tal vez solo cansada y se acostaba temprano, había que levantar la cortina y a tientas, con una mano en la cama y avanzando los pies a rastras para no tropezar con sus propios zapatos o tal vez el orinal no escondido del todo bajo la cama, esperaban en la oscuridad que se sentara inclinándose hacia adelante para recibir el beso de despedida con que se la deseaba pasara una buena noche. Y tanto es así que le gustaba su nido debajo de la escalera dominando toda la planta baja y las habitaciones superiores, que en temporadas que no venía la familia de la ciudad o los hijos de su hermana no pasan a verla, aún viviendo a tres metros de su puerta, justo la anchura de la calle, por estar enfadados cosa muy frecuente pero poco duradera, permanecía aletargado, invernando, en la penumbra a veces todo un día. Luego, a cualquier hora del día, Micaela oía una voz somnolienta y dolorida pidiendo que se hiciera algo de comer, pues no merecía la pena guisar ya que no había nadie en la casa. Y Micaela, débil por vagancia, indiferencia, o antiguo apego a su señorita no encendía ni siquiera el anafre evitando el tirarse al suelo de rodillas y con las manos en los baldosines soplar hasta conseguir las primeras llamaredas, y solo era abierta una orza de puerco en manteca y otra de aceitunas en aliño y con un pedazo de pan y queso rancio, comía o cenaba según fuese la hora.

Gabino, recostado en la puerta de la casa en que este mes vive, ve salir a la señorita, mientras Micaela cierra la puerta después de asomar la cabeza y mirar calle arriba y calle abajo. La ve caminar envuelta en su negro velo que alcanza a golpear sus espaldas y murmura: "Pero que mala eres, puñetera. Pa mí que muerta estabas mejor", y ella abstraída y distante no puede oír el insulto lanzado por Gabino, que tiene tan mala lengua y tantas novias como mozas le hablan. Sus dedos regordetes y cortos lían un cigarrillo torpemente. Al mojar la goma con la lengua moja el papel en exceso y al llevarlo a la boca para encenderlo, rueda el tabaco por la pechera de su chaquetilla de pana desteñida color barquillo. Lo retuerce y aprieta para que no escurra como arena lo que aún queda dentro.

Ya la señorita se pierde por la esquina de la calle muy derecha, a causa y por efecto de la faja que le compró su cuñada en la ciudad el verano pasado cuando se hizo un traje que luego se le quedó estrecho, cuando Gabino, sin verla, pero mirándola porque hace ruido en la calle, porque altera el orden anterior, porque se funde con el olor a pan cocido y jara quemada, y al frescor mañanero, enciende su cigarrillo con la cabeza inclinada, vencida hacia un lado para no chamuscarse cejas y pestañas, como viene haciendo desde hace muchos años, que ya ni recuerda

los que son, o no supo nunca, porque si difícil es averiguar los años de la iglesia o del retablo, más aún es saber cuando nació Gabino. "Pero que mala eres, puñetera, que maia". Y no fue un insulto, que no fue tal su intención, que no había tal en el enunciado sino una simple afirmación, como si dijera que llovía o que tenía hambre pero, no para que le dieran de comer porque era hora y su estómago, acostumbrado a comer periódicamente, como pudieron lograr y obtener de cualquier bestia del establo al suprimirle el pastoreo continuo, hiciera desprecio a los alimentos que tenía que digerir, sino porque sentía que tenía hambre, como siente que está vivo y que puede morir.

Que el cortijo es suyo y de su hermana viuda todos lo saben, por haber sido de su madre y luego comprado por su tío el cual las recogió y luego se lo dejó en herencia. Pero no del hermano, que todos riñieron con él y tuvo que marcharse del pueblo cuando su hermana entonces casada con el tenderete aprendía a medir las telas con la vara cuadrada de madera y a dar precios de todos los artículos arrinconados por la tienda, aunque, hay quien asegura que no pisó ni una vez el umbral de la puerta, o quizá abandonó el pueblo mucho más tarde, cuando ya era viuda, pues cuando tomaron el pueblo mataron a los señoritos arrojándolos destrozados a la mina que con los cables cortados y anegada por falta de bombas, quedó para siempre sin poderse explotar, por ser más costoso sacar el agua y ponerla de nuevo en producción que lo que iba a rendir y aún al mismo tendero por beato, que no hubo fiesta, rezo, ni sermón donde no estuviera por devoción, sumisión a los oligarcas organizadores o costumbre arraigada en su alma como podía ser la de chupar la mina del lápiz antes de hacer una cuenta. Que su hermana se casara con un hombrecito tan apocado, tímido y torpe oliendo a cera y agua bendita, nunca se lo ha explicado a no ser que fuera por afán y seguridad de poderlo tener dominado no ya más adelante, sino desde el primer día del matrimonio, como lo tuvo y se vio desde novios.

Porque fue su tío el que se lo dejó a ellas, porque para eso las recogió, y lo puso en el testamento y no le hicieron ponerlo, como mala gente decía aprovechándose de su enfermedad, soledad y soltería, y hasta se discutió por las cantinas en aquella época, para que el cortijo de su madre, el del alto peñón y los grandes cotos repletos de caza, no se perdiera en manos extrañas. Pero aquello ya no se sabía bien porque se habló mucho y se habló tanto que ya no quedó nada que decir durante los años que siguieron, que fueron muchos, porque de tanto hablar, las palabras, como el agua, lavaron el tema y lo dejaron sin olor y sin sabor y sin nada, como cristal o piedra de río, porque fue como lo de Gabino, que nadie sabía ya quien era la madre, aunque sospechaban quien fue el padre, ni le importaba, ni lo sabía, ni quería saberlo, porque tampoco había quien quisiera saberlo, ni merecía la pena tener una respuesta para quien no iba a hacer esa pregunta, que ni el abuelo, su mismo padre, podría aclararlo, llegó a decirse, si acaso fuera preguntado.

Pero ella, que pudo comprobar la bondad de su tío, no pudo saber lo bueno que era su padre, porque éste, cuando ella pudo preguntarse si fue bueno o malo, o solo indiferente, ya no le importaba, porque ya no le consideraba como padre, que viviendo ella con el tío que compró el cortijo que era de su misma madre y que sería suyo si era lo suficientemente lista como decían, o era lo estrictamente buena como también decían otros, para parecerlo, y viviendo aquel con una criada que tenía una hija que acabaría mal siendo su madre la criada de un hombre que no respetaba mujer alguna y que su propia mujer no respetó, tal vez por eso o por otra causa que no quiso dar a conocer ni dejó descubrir, porque nunca tuvo tiempo de decir o razón que alegar, porque salió corriendo del pueblo como un fantasma esfumándose en su pequeño vacío hastiado horizonte, con el dinero de los bienes que vendió a su propio hermano para no perder en la venta o que sus hijos tal vez tampoco perdieran sus bienes aunque ella los vendiera, si es que lo hacía por ellos, pues él era soltero y no tenía herederos, salvo quizá ella misma y su otro hermano que ya no heredaría pues se enfrentó con su propio padre y con su tío, marchándose del pueblo.

Que su madre odiaba con toda su fuerza el "condenado pueblo con solo luz eléctrica tres horas al día pero sin agua", lo confirmó con su huida marcha liberadora, aunque tuviera que soportar su propia presencia.

Saber lo bueno, pues, que era o pudo ser o todavía podía ser su padre, ya no le importaba pues en cuidar un tío enfermo y en vigilar una hacienda y una hermana con iguales derechos sobre la misma hacienda, hasta el extremo que hubo que repartirla entre las dos, se le iban los días sin saber como eran, y sin darle tiempo en pensar que había también varios señoritos en el pueblo que pensaban en ella como posibilidad matrimonial y en el cortijo que dejó de administrar su padre para irse a vivir, con solo el ajuar de su mujer, con una criada y su hija, cuando aquella le abandonó.

Y así, desconfiando del cariño que podían fingirle, por cazar su posible herencia y segura dote, sin comprender que era hermosa, dejó de serlo y entró en la vejez, sola y amargada.

Con el cigarro a medio consumir bien pegado ensalivado en la comisura de la boca, sujetándolo con el canto chato de las uñas amarillentas cuando lo despegaba de la boca, quemándose labios y yemas de los dedos o sin quemarse ni boca ni dedos pues en tal caso lo habría tirado, vió Gabino volver de la Iglesia a la hija de don Paco. La acompañaban las de Capel, enlutadas y pálidas como fantasmas recién surgidos de las profundidades de algún convento viejo y derruido, andando despacio, pegadas, inclinadas, con las cabezas juntas hablando urgentes y misteriosas como si no dispusieran de tiempo ni de espacio por tener que desaparecer ante un misterioso destino.

El vino de las cantinas corriendo jugoso garganta abajo calentó los sexos y alegró las mentes, por aquellos días a la evocación de la concepción clandestina de Gabino. Porque don Paco pudo ser el padre de Gabino

y un día llegar con él al cortijo y aposentarlo allí en alguna tibia amoniacada cuadra, diciendo, "esta es to casa, doerme". O tal vez no fue ni eso, ni tampoco así, sino que él, Gabino, llegó allí a pedir trabajo, o solo comida, sabiendo que eran gente rica, como uno más, y sabiendo quien era, o adivinándolo al verle, o informado por la misma madre que le diría "tu hijo irá a pedirte trabajo. Cuida de él, es tonto. Yo ya hice todo lo que podía, para su bien y para su mal", o tal vez tampoco ocurrió así, y él don Paco y ella le cuidaron, no en la casa grande como un verdadero hijo, sino fuera, con la madre, entre yunteros y pastores, y ella un día fue, quizá a trabajar a otro lado, ya envejecida para tener otro hijo o no queriendo tenerlo amargamente dolorida de lo que sus entrañas vomitaban, y él quedó allí. Quedó Gabino varado como una barca, o como cualquier pescado coleteando torpe, falto de algo, sin darse perfecta cuenta que ella, su vomitadora, se había ido y que en adelante le faltaría su protección y que ya solo tendría que trabajar porque él no le defendería pues, su defensa, sería algo sucio, insano y hasta perjudicial para ambos, o dándose cuenta, o tan débilmente que ni él mismo se daría cuenta, captando solo instintivamente un débil flujo de no agresión y desprecio.

Lo que no se podía negar, por mucho vino que corriera, es que Gabino era bueno. Quizá por ello era querido sirviendo de base sin duda su origen, y así, con los años, fue mimado y tratado como un niño pequeño al que todos quitaban asperezas de su camino. Que don Paco creó y hasta fomentó este comportamiento es tan posible como que más adelante, ellas, las hijas, y las que podían ser sus hermanas le recogieron o recibieron como en herencia, como el cortijo y los siembra y los ganados, aunque este viviera por tolerancia del tío que las recogió, sin discutirse su trabajo ni su rendimiento, porque se heredó la finca y se heredaron los animales y se heredó como en un legado tácito el velar por Gabino, y cuando fue tan viejo que no servía para estar en el campo, en el cortijo, a no ser para cuidarle, a veinte kilómetros del pueblo, se lo trajeron a la casa donde después de reñir años después, se harían cargo de su cuidado de una forma alternativa cruzando la calle para comer y dormir cada mes en una casa. O tal vez no fue por su gusto, capricho y afecto, sino en contra de sus voluntades y sentimientos, por imposición del padre a todos ellos que les obligó a velar por el hermano idiota. Que los nietos de don Paco, los hijos de una y sobrinos de la otra hermana, toleraron la presencia de Gabino en su casa también se vió sin comentario por su parte y sí en cambio por las vecinas, no aceptando la disculpa de ser agradecimiento y afecto y compasión al criado que tantos años llevaba en la casa y tan querido fue por el abuelo, como si fuera su propio hijo, o su perro de confianza al cual se le arrojan los huesos y se le acaricia pensando en otra cosa por simple hábito.

También se dijo, que hubo opiniones para todos los gustos, como hubo vino para todos los paladares, que la madre de Gabino, sintiéndose

perseguida en trágica venganza, sintiéndose forzada, le dió un hijo tonto, porque fue una madre que desapareció con tal facilidad que pareció que lo había parido el padre, ya que se desvinculó con tal rapidez de él en el recuerdo de todos, o no fuera venganza ni recuerdo al violador, sino solo un inmenso sumiso agradecimiento, dentro de su debilidad mental al sentirse estrujada por los robustos brazos de don Paco que la poseían sin que éste por el contrario se riera de ella al menos por un momento, quizá solo el que duraron unidos, transmitiendo en una triste herencia materna miserable y agravada todo su retraso mental al hijo; si es que ella lo fue.

Y llegó el día en que Gabino había dicho con esa voz arañada y confusa que nunca había leído ni su propio nombre, porque fue uno de los que habían nacido para no leer, y que obligaba a los extraños a exigirle con simpatía y curiosidad que repitiera lo que había dicho, pues no había sido entendido, aunque sabían que merecía el ser oído, porque de lo contrario Gabino ni siquiera habría abierto la boca como tenía por costumbre abstraído en su propia vida: "que me duele too esto como si me muerden perros". Pero no se supo captar que le dolía todo entero su yo y que su dolor ya solo acabaría cuando él, porque en esta queja, en esta única exclamación, seguida, pesada y confusa, cuando le preguntaban como se sentía, ya fuera por curiosidad, condolencia o simple pretexto de hablarle, para no separarse del lecho sin decirle algo, había toda la transcendencia de esos mortales mordiscos, que le devoraban el costado y aún las mismas entrañas y la vida que se le iba sin ser notado, entre mordisco y mordisco clavados en su viejo carne sumisa y endurecida por años de trabajo que no le dieron ocasión, ni tiempo, ni por ello deseo, ni causa para montar en un tren, ni en un coche, ni necesidad de aprender a leer primero, ni necesitarlo después, en todos sus años de trabajo, desconociendo la redondez de la tierra, el triunfo del bien sobre el mal y aún la existencia del mismo Dios, porque no fue de los elegidos.

"Que me duele too esto como si me muerden perros". Y su queja quedó en el aire, o ni aún siquiera se separó de él mismo y se pegó a sus carnes moteadas de miedo primitivo y telúrico, sudorosas y malolientes por la fiebre y el continuo guardar cama y a su canosa barba crecida sucia de días, caldos y medicinas, limpiada con prisa y descuidado y a las mantas y sábanas apretadas contra su tembloroso aterrado cuerpo afiebrado para evitar la entrada como si viniera de fuera y no estuviera ya en él, desde que fue engendrado o sería engendrado o tendría que ser engendrado, esperando su momento, como supo esperar el otro y fue haciendo con todos ellos para lanzar su última eterna dentellada final, sin necesidad de tocar su cuello ni salpicar su sangre, ni convertir aquello en un martirio, sino en un hecho absurdo monótonamente angustiante, como tenía que ser.

Y así, de esta estúpida forma, como vino, sin causa, sin ser llamado, ni llamar, sin amar ni ser amado, sin creer ni haber sido creído, sin saber por qué, sin saber a qué, porque nació tonto, se fue, porque tenía que desasirse del mundo como vino.

- Pa mí Gabino se muere.
- Sí, como un peazo de tierra parda güerve a su joyo.
- Bien que se le quiso en too el pueblo.
- Bien que trabajó en la casa grande. Como una yunta e güeyes él solo.
- Del toque e animas no pasa.
- El rosario d'ayer lo recé enterico por su reposo eterno.
- El doctor ice que no pué jacer na. Dios nos llama y tenemos que d'ir.
- Gabino se muere.
- De la color de la tierra tié la cara.
- El señor Cura salió de la casa.
- ¡Chacho! Hicen que gabino se güelve pa'l cielo.
- Jincao en la tierra, fundió con ella, mesmamente juntico al Cristo del Crucero, vide el paso de su entierro. Y aguardé sereno, e roillas, sin saber porqué, a que lo metieran en el cementerio.

MUEBLERIA TUÑON

Sucursal:
Avenida Central 25A-41 — Tel. 2-1415

★
Sucursal:
Avenida B, No. 49 — Tel. 2-4935

★
PRINCIPAL:
Ave. 7a. Central No. 29-124 — Tel. 5-1148

★
TALLERES:
Calle 16, San Francisco — Tel. 3-4662

P A N A M A
MUEBLE GANADO,
MUEBLE ENTREGADO

Librería Cultural Panameña

LIBREROS, EDITORES Y DISTRIBUIDORES

Ave. 7a. Central, No. T1-49 — Apartado 2018

ESTAMOS A LAS GRATAS ORDENES DE NUESTROS
COLEGAS DE AMERICA Y EUROPA, Y LES
AGRADECEMOS LA REMISION REGULAR DE
CATALOGOS DE LIBROS EN GENERAL Y
OFERTAS DE OBRAS ANTIGUAS, MODERNAS,
RARAS, AGOTADAS, REVISTAS, COLECCIONES, ETC.

COLABORADORES DE "TAREAS"

Del Extranjero: Ardao, Arturo (Universidad de Montevideo); Aubrun, Charles (Universidad de París); Bueno, Miguel (Universidad Nacional Autónoma de México); Deleuze, Henri; Del Mazo, Gabriel; Guillén, Fedro (U. N. A. M.)

Nacionales: Alfredo Castellero C.; Carlos E. Ayala; David Turner M.; Leopoldo Fuentes del Cid; Guillermo C. Cohen Degovia; Ricaurte Soler; Miguel Mejía Dutary; Martínez Ortega; Reina Torres de Araúz; Ornel E. Urriola; Manuel Ferrer Valdés; Humberto E. Ricord; César Young Núñez; Rogelio Sinán; Ricardo J. Bermúdez; César A. Quintero; Isaías García; Guillermo Rojas Sucre; Alfonso Rojas Sucre; José de Jesús Martínez; Homero Icaza Sánchez; César Pereira Burgos; Alberto Dutary; Ramón de Aguilar; Pedro Salazar Chambers; Zelma Alvarado de Aguilar; Enrique Chuez; José Franco; Hugo Víctor; Carlos García de Paredes; Pedro Rivera; Humberto Zárate; Carlos de Aguilar Merlo; Víctor Avila; Milvia Arbaiza de Dutary; Changmarín; Dimas Lidio Pittí; Moravia Ochoa López.

INDICE

	Página
ESTUDIOS	
Rogelio Sinán: "Freud y el Moisés de Miguel Angel".....	5
Changmarín: "Disertación sobre Literatura y Arte".....	12
Pedro Salazar Chambers: "Patrick Geddes y los Orígenes de la Planificación Urbana".....	23
Ramón de Aguilar: "Higiene Mental de la Intervención Quirúrgica"	33
REFORMA UNIVERSITARIA	
Gabriel del Mazo: "Movimiento de Reforma Universitaria en América. Sentido Universal y sentido particular"	46
TEATRO	
José de Jesús Martínez: "La Retreta".....	69
POESIA	
Moravia Ochoa López: "Poema".....	92
Dimas Lidio Pittí: "Poesía Infantil".....	94
CUENTO	
Carlos de Aguilar Merlo: "Tierra".....	108